

14
21

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

A C A T L Á N



**IMPORTANCIA DE LAS PERCEPCIONES NORTEAMERICANAS EN
SU RELACIÓN CON MÉXICO Y EL PAPEL DE LOS MEDIOS DE
COMUNICACIÓN.**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES**

P R E S E N T A:

JOSÉ FRANCISCO PARRA BARBOSA

ASESOR DE TESIS:

PROF. FELIPE U. CUÉLLAR SÁNCHEZ

Acatlán, Edo. de México

1997

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A ti madre,
que aunque físicamente no estás,
te siento entre nosotros.*

*A la Universidad Nacional por
brindarme la oportunidad de
pertenecer a ella.*

*Con especial dedicación para
Felipe Cuellar, por ser un excelente
profesor, asesor y amigo.*

*Y por supuesto a Vero. Ella
sabe por qué...*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO I.	
LAS PERCEPCIONES, INTERACCIONES Y DESARROLLO DE LA COMUNICACIÓN EN LA RELACION MÉXICO-ESTADOS UNIDOS	7
1.1. LA UNIVERSALIDAD DE LA COMUNICACIÓN Y LA SOCIEDAD	7
1.1.1. Los medios de comunicación como uniformadores de las actividades y aspiraciones de una sociedad	12
1.1.2. Los medios de comunicación en el desarrollo de la economía mundial y su dependencia de ésta	13
1.1.3. Los grupos de poder en la comunicación	15
1.2. INTERPRETACIÓN DE LAS INTERACCIONES EN UN MODELO TEÓRICO-PRÁCTICO	17
1.3. LAS PERCEPCIONES: FACTOR DECISIVO EN LA TOMA DE DECISIONES EN POLÍTICA EXTERIOR	22
1.4. MÉXICO-ESTADOS UNIDOS: UNA DEPENDENCIA ASIMÉTRICA	24
CAPITULO II.	
MÉXICO-ESTADOS UNIDOS: UNA HISTORIA COMÚN 1825-1995	27
2.1. INICIOS DE UNA RELACIÓN ACCIDENTADA	27
2.1.1. México- Estados Unidos: inicios de una relación asimétrica	27
2.1.2. El surgimiento de una gran potencia	28

2.1.3. El nacimiento de una nación vulnerable	29
2.1.4. En la vida independiente	31
2.2. EL DESTINO MANIFIESTO Y LAS CONSECUENCIAS PARA MÉXICO	35
2.2.1. Texas	35
2.2.2. Expansionismo norteamericano y la pérdida de territorio	38
2.3. ENTENDIMIENTO Y COOPERACIÓN LIBERAL	41
2.3.1. Etapa de transición 1848-1867	41
2.3.2. Nuevos tratos en la relación y la pérdida de la Mesilla	43
2.3.3. Hacia un entendimiento liberal	45
2.3.4. El porfiriato	45
2.4. REVOLUCIÓN Y NACIONALISMO	49
2.4.1. Los Estados Unidos frente a la revolución mexicana	49
2.4.2. La actitud norteamericana ante los efectos de la revolución	57
2.4.3. Nacionalismo revolucionario	59
2.4.4. El gobierno de Calles	60
2.4.5. La expropiación petrolera	62

2.5. ACELERADO PROCESO DE DEPENDENCIA ECONÓMICA Y VULNERABILIDAD POLÍTICA	65
2.5.1. Eternamente aliados. 1940-1970	65
2.5.2. Los años setenta	70
2.5.3. El sexenio de Miguel De la Madrid	76
2.6. INTEGRACION ECONÓMICA Y SOBERANÍA NACIONAL	81
2.6.1. Carlos Salinas de Gortari y la política modernizadora	81
2.6.2. México y el TLCAN	89
2.6.3. 1994: El año en que vivimos en peligro	93
CAPITULO III.- DE LA COOPERACIÓN AL CONFLICTO: LA INTENSIDAD EN LA RELACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS	96
3.1. COMPOSICIÓN DE LOS ELEMENTOS DETERMINANTES EN LA RELACIÓN	96
3.2. LA INTENSIDAD DE LAS INTERACCIONES	98
3.3. ANÁLISIS GRÁFICO DENTRO DE LOS PRINCIPALES PERIODOS HISTÓRICOS	100
3.3.1. Primeros contactos	101
3.3.2. Enfrentamientos que condujeron a la guerra	103
3.3.3. Los problemas internacionales de México	105
3.3.4. El porfiriato: cooperación y liberalismo	107
3.3.5. La actitud norteamericana ante la revolución mexicana y sus efectos	109

3.3.6. La llamada "Relación Especial"	111
3.3.7. El tercermundismo mexicano	113
3.3.8. Neoliberalismo e integración económica	116
3.3.9. Resumen de los periodos históricos	119
CAPITULO IV:	
CONFLICTOS Y CONVERGENCIAS: EL FUTURO DE LA RELACION MEXICO-ESTADOS UNIDOS	122
4.1. CONTENIDO	122
4.2. LA AGENDA BILATERAL	126
4.2.1. Migración	126
4.2.2. Narcotráfico	128
4.2.3. TLCAN	130
4.2.4. Endeudamiento	133
4.3. ELECCIONES PRESIDENCIALES EN ESTADOS UNIDOS	137
4.3.1. México: carne de cañon	137
4.3.2. Consecuencias del proceso electoral para la relación bilateral	140
CONCLUSIONES.	142
BIBLIOGRAFÍA.	149

INTRODUCCION

Una de las historias más complejas e interesantes del mundo moderno es sin lugar a dudas las relaciones de México con Estados Unidos. Desde el momento mismo en que el movimiento libertador concluyó en 1821, los dirigentes de la joven nación mexicana buscaron la protección y el cobijo de sus vecinos del norte. Pero los héroes de la independencia nunca imaginaron que la ilusoria pretensión solidaria de Estados Unidos se convertiría más tarde en la principal amenaza a nuestra permanencia como Estado soberano.

Tratar de explicar la convivencia entre dos países con más de tres mil kilómetros de frontera común, resulta tarea casi imposible, pero a la vez apasionante. Al mismo tiempo que inician las relaciones oficiales en 1824, nace una dinámica de interacción entre los dos países, por no decir integración, que en ocasiones ha sido en forma natural, refiriéndonos al desarrollo de las sociedades, y en otras, de forma deliberadamente impositiva.

La contigüidad territorial con el país más poderoso y rico del planeta ha marcado significativamente la historia de México. La profunda admiración por la nación que revolucionó la vida del mundo moderno en el campo de la política y la economía; sus instituciones políticas, la democracia, el federalismo, la primera constitución escrita, el libre mercado, el *laissez-faire* del gobierno en la economía, en fin una admiración que llegó incluso a copiar el nombre de Estados Unidos para agregarlo al de Mexicanos.

Pero sería inútil tratar de explicar la historia de estos dos países si omitimos los constantes agravios cometidos en nuestra contra: la pérdida de más de la mitad de nuestro territorio por medio de la fuerza, a través de una guerra injusta que más que lastimarnos el dolor de la derrota, nos indigna la manera tan vil en que se llevó a cabo; las presiones en el reconocimiento de gobiernos legítimos en México; la intervención en el asesinato del presidente Madero; las constantes violaciones a nuestro territorio nacional, desde la invasión a Veracruz hasta la expedición punitiva en Chihuahua; y el desprecio a los representantes de una cultura diferente pero no inferior a la que ellos representan.

Es una relación de amor y de odio que se ha complementado con una ignorancia mutua de lo que somos y de lo que son ellos. Este desconocimiento ha provocado, a través de los años, percepciones erróneas que a su vez han producido errores políticos e interpretaciones falsas que ocasionan tensiones y conflictos en la relación.

En este sentido, las percepciones norteamericanas son un factor determinante cuando se tienen que tomar decisiones de política interna y externa. La manera en que los gobernantes y grupos de poder económico y político norteamericanos nos perciben incide en la determinación de la política bilateral. Esta resolución resulta compleja, ya que no puede ser entendida en su totalidad, ya que como dice Morgenthau al respecto "el complejo de la relación psicológica (percepciones) no puede ser completamente resuelto en un esquema teórico".

El origen de estas percepciones tiene sus raíces en la historia, la asimetría y los cambios ocurridos en cada uno de los países y en la relación misma. ¿Preguntemos a un niño mexicano de primaria que pasó con Arizona, California, Texas y Nuevo México? La respuesta es la misma que teníamos

todos nosotros al concluir nuestra educación básica: **nos robaron más de la mitad de nuestro territorio**. Eso jamás se olvida y marca de por vida la desconfianza de los mexicanos hacia los Estados Unidos.

Ahora sabemos que la posibilidad de una intervención armada esta mas lejos de la realidad, pero sabemos y estamos conscientes que las distintas formas de dominación e intervención han evolucionado a través de los años. Por lo tanto sabemos que la dominación continúa con instrumentos modernos, como son la tecnología de la información, las presiones financieras y los nuevos mecanismos como el TI CAN y la ley Helms-Burton, por ejemplo.

Las formas utilizadas por el gobierno norteamericano para mantener su hegemonía son muchas y variadas. Una de ellos destaca por su complejidad y ambivalencia: **los medios de comunicación**. Los sistemas de información masivos norteamericanos han asumido un papel clave en los asuntos binacionales. Algunas veces a favor y otras veces en contra, los medios de comunicación han influido en las políticas norteamericanas en los asuntos mexicanos y de las relaciones bilaterales.

Pero la importancia de la prensa norteamericana no se limita a su influencia en la conformación de las creencias e ideología de sus habitantes, uno de los resultados de más largo alcance ha sido el efecto "rebote" en México. Casi todas las noticias criticas o negativas sobre México que se publican en el país vecino circulan aquí, a través de reimpresiones en la prensa nacional, fotocopias, rumores y "chismografía".

Lo cierto es que para un sector sustancial de la clase política mexicana y la sociedad en general, la prensa norteamericana no conserva su autonomía frente a la representación oficial, y menos aun frente a la comunidad empresarial norteamericana. Los medios de comunicación responden a determinados intereses económicos y políticos, por lo tanto, lo que escriba un periódico, lo que transmita una cadena de televisión responderá directamente a las pretensiones de ese grupo determinado.

Para nadie es un secreto que los medios de comunicación norteamericanos responden a intereses concretos, apoya cuando así convienen a sus intereses y desapruueba cuando no lo son. Nos enfrentamos a un novedoso sistema de reconocimiento y certificación de los gobiernos

mexicanos. La historia sigue siendo la misma: el ansiado reconocimiento que Juárez, Carranza y Obregón buscaron en Estados Unidos, lo buscó Salinas y ahora lo sigue buscando Zedillo.

La actuación ambivalente de los medios de comunicación norteamericanos no tiene medida. El pasado sexenio salinista y la actual administración del presidente Zedillo es su mejor ejemplo: por un lado se elogiaron las reformas económicas implementadas por el expresidente Salinas, con el propósito de crear condiciones propicias para la firma del tratado comercial favorable a sus intereses y se hablaba de un México moderno, en vías de ingresar al primer mundo, etc.

El presidente de ayer era estupendo, pero las cosas cambiaron y hoy le critican y mucho; sin embargo, al presidente de hoy lo ven tan bien como antes vieron al de ayer, y por razones muy similares. El realismo político norteamericano indica que las autoridades apoyarán hasta el final a quien esté al mando del gobierno mexicano. La carencia de alternativas hace que el sistema político mexicano sea la mejor garantía para la estabilidad en el país. Cualquier cosa que va en contra del interés en México de la comunidad internacional en general, va en contra del interés particular de Estados Unidos.

Habrà que esperar a que acabe la presente administración para saber qué cambios sufre la imagen de Ernesto Zedillo, seguramente las habrá y muy drásticas.

Podemos resumir que las interacciones de la relación de México con Estados Unidos han oscilado entre la **indiferencia**, como en 1821 ante la independencia de México; por momentos de **precariedad**, ante la invasión francesa a México; de **cooperación**, como en el sexenio Salinista; de **antagonismo**, ante el protagonismo tercermundista del expresidente Obregón; y de **conflicto abierto**, donde la guerra de 1848 ocupa la primera plana.

Sustentar todas estas hipótesis y cumplir con el objetivo general de elaborar una investigación modesta pero seria, sobre los principales problemas de la relación bilateral en los cuales influyen las percepciones y los medios de comunicación, constituye el punto medular de este trabajo de tesis.

Para ello, hemos tratado de ser lo más objetivos posible en la interpretación de la historia, en la comprensión del complejo campo de las percepciones, de cuidar los detalles que caracterizan al mundo de la comunicación y sobre todo del interés de aportar un humilde granito de arena a esta difícil empresa que son el estudio de las relaciones entre México y Estados Unidos.

De esta manera, en el Capítulo I, que lleva por nombre **Las percepciones, interacciones y desarrollo de la comunicación en la relación México-Estados Unidos**, se tiene como objetivo brindar un marco teórico, político, social e histórico que permita determinar la intensidad de las interacciones en los diferentes momentos históricos de la relación bilateral, resaltando la importancia de las percepciones como factor decisivo en la conformación de la política exterior de cualquier país y el papel que juegan los medios de comunicación como instrumento político.

En el Capítulo II que hemos titulado **México-Estados Unidos: Una historia común 1825-1995**, presentamos un desarrollo histórico que puede resultar demasiado amplio, pero que es necesario para sentar las bases para un correcto desarrollo y mejor comprensión. En este Capítulo podemos ir analizando los principales momentos históricos de la relación México-Estados Unidos, señalando las percepciones prevalecientes durante los distintos hechos históricos y cómo éstos se reflejan en los medios de comunicación como un instrumento de presión para nuestro país.

De la cooperación al conflicto: la intensidad en la relación México-Estados Unidos, es el título del Capítulo III. Constituye el desarrollo de un modelo teórico-práctico original. En él se analizarán los distintos momentos de la relación bilateral, distinguiéndose por la intensidad de las interacciones: siendo estas la **indiferencia, la precariedad, la cooperación, el antagonismo y el conflicto abierto**. Recurriendo al análisis gráfico que nos permite una mejor interpretación de la relación bilateral.

El Capítulo IV se llama **Conflictos y convergencias: el futuro de la relación México-Estados Unidos**. En este apartado se analiza la agenda bilateral en el año de 1996, y la importancia del proceso electoral en los Estados Unidos. Se analizan los principales temas de la agenda como son migración, narcotráfico, corrupción, etc., y cómo éstos se convierten en el *marketing* electoral de los actores políticos norteamericanos.

A manera de **conclusión**, planteamos la inevitable permanencia de los problemas en la relación: las tensiones, los conflictos y las percepciones erróneas siempre han caracterizado la relación entre México y Estados Unidos y lo seguirán siendo mientras no cambie la estructura misma de la relación.

Exponemos pues a consideración, el presente trabajo que con la opción de Tesis Profesional lleva por título **Importancia de las percepciones norteamericanas en su relación con México y el papel de los medios de comunicación**, y cuyo objetivo primordial es presentar un análisis general de los principales conflictos y convergencias que caracterizan a la relación de México con Estados Unidos, con el propósito de comprender mejor la evolución en la agenda bilateral en aras del nuevo milenio.

CAPITULO I. Las Percepciones, interacciones y desarrollo de la comunicación en la relación México-Estados Unidos.

I.1. La universalidad de la comunicación y la sociedad.

En el campo de las relaciones internacionales, la comunicación ha jugado un papel importante, ya que sus vastas redes entran en relación con toda esfera de la actividad humana, la cual ha visto trastocado su esquema natural a partir del desarrollo de la comunicación, ya que de ella nos forjamos la visión que cotidianamente tenemos del mundo.

La comunicación ha experimentado un desarrollo impresionante en los últimos tiempos, en la actualidad la universalidad de la comunicación permite unir a los seres humanos en cualquier punto del mundo. Fuente común de la cual se toman ideas, fortalece mediante el intercambio de mensajes, el sentimiento de pertenecer a una misma comunidad. "La comunicación ha pasado a ser una necesidad vital para los organismos colectivos y para las comunidades. Hoy en día, la sociedad considerada en su conjunto, no puede sobrevivir si no está "correctamente" informada sobre los acontecimientos locales, nacionales e internacionales" (1).

El concepto de globalización de la comunicación es latente a cada segundo, ninguna nación puede decir que está aislada, pertenece al conjunto de la realidad del mundo. "Donde quiera que los hombres han tenido que entablar relaciones duraderas, la naturaleza de las redes de comunicación que se han establecido entre ellos... han determinado en gran medida las oportunidades de acercamiento o de integración comunitaria" (2).

La comunicación tiene una importancia decisiva para el quehacer humano en todos los planos, obligando a las naciones a ser dependientes unas de otras. La interdependencia es inevitable, no tan sólo en el campo económico y estratégico; al respecto Karl Deustch dice que "...el mundo de hoy es más interdependiente aún más en lo tocante a la información que en lo referente a los bienes tangibles" (3). Deustch señala que existe interdependencia cuando se da un cambio en un determinado país y éste es

1. Sean Mebride-UNESCO. Un solo mundo, voces múltiples. México, Ed. FCE, 1980. P.8.

2. *Ibid.*, p.7.

3. Karl Deustch. Las naciones en crisis. México, Ed. FCE, 1981. p. 370.

seguido por un cambio predecible en otro” (4). Este fenómeno, en parte, puede ser atribuido a la comunicación.

A este respecto, Marshall McLuhan menciona que el avance de la comunicación ha llevado a un grado excesivo de interdependencia a la humanidad, donde el contacto abrasivo entre las sociedades diferentes a nivel global, ha ocasionado en todo el mundo frecuentes colisiones de valores e irritación cultural, de modo que cuando se toma un rehén en Beirut, toda una nación en otro extremo, corre riesgos. (5)

La teoría de la *aldea global* desarrollada por McLuhan, se refiere a la interdependencia de las naciones, como producto del desarrollo de la tecnología de la comunicación (en especial el video y la informática); en su papel de transformadora de la cultura de la sociedad, convirtiéndola en una sociedad robótica, entendiendo éste último término como la proyección de todo el mundo a través de la electrónica (6). En otras palabras, nos dice que la naturaleza del hombre se ha transformado rápidamente en sistemas de información que producen una enorme sensibilidad global y ningún secreto.

McLuhan explica el fenómeno de la comunicación (visual principalmente), como una extensión de nuestra presencia, y da como ejemplo el viaje del hombre a la luna, donde el Apolo XIII capta y transmite imágenes de la tierra, en ese momento sentimos la sensación de estar en las dos partes. Lo que el autor nos demuestra es que “la tecnología enfatiza una función de los sentimientos del hombre” (7). De esta manera el ser humano se vuelve más participativo en cuestiones de carácter nacional o internacional.

La sociedad, según McLuhan, se encuentra en la era del robotismo, que puede definirse en palabras del mismo autor, como la capacidad de ser una presencia consciente en varios lugares al mismo tiempo, y respecto de la interdependencia señala que “el campo eléctrico de la simultaneidad hace que todos estén relacionados entre sí. Todos los individuos, deseos y satisfacciones están copresentes en la era de la comunicación (8)

4 Idem *Análisis de las relaciones internacionales*. México, Ed. Pados, 1985, p. 354

5 Marshall McLuhan *La aldea global*. México, Ed. Gernika, 1987, p. 15.

6 *Ibid* p. 16.

7 *Ibid* p. 3.

8 *Ibid* p.21.

La cadena televisiva Cable News Network (CNN) es el mejor ejemplo de lo que McLuhan expone, la transmisión de los bombardeos aliados en Bagdad, en la guerra con Irak, y la invasión de las tropas de la ONU en Somalia, al instante en que se produjeron, nos enfrenta a lo que el autor designa como robotismo, y que en la actualidad se ha dado a llamar como "Guerra Nintendo", por la sensación de irrealdad de lo que observamos en la pantalla.

Asimismo, vivimos una revolución en el campo de la información por la rápida expansión de la red de redes, nos referimos a *Internet*, o también conocida como la "Telaraña Mundial". En la actualidad, se puede estimar en cerca 40 millones de usuarios en todo el mundo, de ellos, mas de 20 millones se encuentran en los Estados Unidos. La red de *Internet* ofrece un sinnúmero de servicios; la transmisión de conocimientos, tecnologías y nuevas maneras del "saber hacer", así como, información general de las grandes compañías de la información; como por ejemplo: *Financial Times*, *CNN* y en México *Reforma*, *La Jornada*, por citar sólo algunos.

La comunicación también incide en el ambiente político, ya que puede desestabilizar a naciones enteras, a través de la transferencia de información sin censura que cruza las fronteras nacionales, por medio de señales de microondas y satélites. Al respecto, McLuhan dice que los gobernantes actuales saben "...que a través de la electrónica se pueden eliminar a gobiernos representativos, ya que terminan con la representación a distancia" y obligan a los gobernantes a una confrontación inmediata con una imagen (9). Para ejemplificar lo que el autor señala, podemos mencionar el caso de "Radio Martí" en la compleja relación entre Cuba y Estados Unidos, donde éste último transmite señales radiofónicas a la isla caribeña, con el objeto de desestabilizar al régimen castrista.

Podemos considerar que la interdependencia se debe, en buena parte, al desarrollo de la economía, pero no con ello se ha armonizado el aspecto político, por el contrario, ha sido utilizado para otros fines. No por el hecho de que los pueblos se comuniquen se solucionan los problemas. La comunicación se ha encargado de crear conflictos ya sea por acción, iniciativa propia o por reacción ante iniciativas de otros "...con relación a los conflictos en los niveles nacional o internacional, los medios de información están entre los más importantes canales" (10).

9. *Ibid.* p. 100.

10. Andrew Aron. The news media in the National and International conflict. E.U. Princeton Univ. 1980 p. 55.

Según Andrew Arno, la comunicación y el conflicto están íntimamente relacionados. "Los medios de comunicación pueden iniciar un conflicto, ya que en la mayoría de los casos, los protagonistas son veladamente informados sobre posiciones opuestas o incluso sobre la existencia de un tercer actor interesado en los mismos recursos" (11).

Como podemos observar, el hecho de que las naciones sean interdependientes no las vuelve solidarias, ya que dicha interdependencia va acompañada de muchos desequilibrios y crea en ocasiones grandes desigualdades, lo que explica los malentendidos y múltiples focos de tensión que existen entre unas y otras. Es por eso que la comunicación tiene una enorme responsabilidad de difusión, información y circulación de acontecimientos e ideas, las que son decisivas en momentos de crisis y tensión diplomática como ha ocurrido a través de la historia, tal es el caso del conflicto en Bosnia-Herzegovina, donde se transmiten diariamente imágenes del horror de la guerra, eso no hace que el mundo se solidarice con los afectados; pudiéndose afirmar que, por el contrario, dichas imágenes tienden a deshumanizar el conflicto, a verlo como algo alejado de la realidad o bien como algo ficticio.

Podemos decir que el desarrollo de la comunicación ha llevado a una interdependencia entre las naciones, ahora, cabe preguntarse si... ¿Esta interdependencia es positiva o negativa? Las dos existen y podemos decir, como afirma Karl Deustch, que es positiva cuando el efecto de una acción de un país A es el mismo en un país B y viceversa, porque estaremos hablando de una simetría. Cuando no se produce el mismo efecto, entonces se trata de una interdependencia asimétrica (12).

El impacto de la tecnología sobre la sociedad queda demostrado con todos los medios de servicio y perjuicios que trae con ella. "Las tecnologías...podrían llegar a producir una muerte psicológica para la humanidad, al separarla en forma permanente del orden natural" (13), ya que ésta tiene una orientación a destruir lo que queda de intimidad personal.

11. *Ibid* p. 49

12. Karl Deustch, "Análisis de las...", p. 385

13. Marshall McLuhan *op. cit.*, p. 100.

Estos serían los efectos "secundarios", que según McLuhan se imponen al azar, de cómo el desarrollo de la tecnología en la comunicación forma una nueva cultura, que al mismo tiempo está en constante evolución, y que busca poder aceptar un modo de percepción a los nuevos tiempos que vive la humanidad.

1.1.1. Los medios de comunicación como uniformadores de las actitudes y aspiraciones de la sociedad.

A parte de comunicar noticias y mensajes, la comunicación desempeña un rol importante en el sistema social de un país, al fomentar la socialización que permite "...constituir un fondo común de conocimientos y de ideas que permita a todo individuo integrarse en la sociedad en la cual vive y que fomente la cohesión social y la percepción de los problemas indispensables para una participación activa en la vida pública" (14).

Al mismo tiempo, la comunicación busca conseguir una motivación en la sociedad que la lleve a buscar aspiraciones individuales o bien colectivizarlas, para una cierta orientación hacia la consecución de objetivos comunes. La comunicación constituye un agente social, ya que puede servir para informar, dominar o bien para manipular a los ciudadanos. Si bien es cierto que contribuye a fortalecer la identidad individual, muchas veces conduce a la uniformación de las actividades y de las aspiraciones de una sociedad. " Hay quienes pretenden que los medios de comunicación ejerzan una influencia tan poderosa que están en condiciones de sugerir al público lo que debe pensar y cómo debe comportarse" (15).

Ortega y Gasset decía que "...para entender algo, hay que contar una historia", y en ese aspecto la comunicación como una interpretación de la realidad, responde a una expectativa pública, de ahí que a veces se prefiera una información manipulada, pero verosímil y significativa, que la visión cruda de la realidad. "A juicio de muchos, los medios de información entregan una percepción ilusoria de la realidad, formando así actitudes" (16). La sociedad se encuentra en un estado de vulnerabilidad ante los medios de comunicación, sobre todo de la institucionalizada.

La comunicación depende de los motivos que la inspiren y de los intereses que los guíen, es por lo tanto una decisión política la selección de noticias, datos y la determinación del contenido de noticias que se brinda a

14. Sean McBride-UNESCO op. cit. p. 71

15. *Ibid.* p. 37

16. *Ibid.* p. 42

una sociedad. "El dominio de quienes tienen el poder político sobre la totalidad del sector de la comunicación es para ciertos dirigentes un reflejo natural, que justifican por la ideología que profesan" (17). La Agencia Noticiosa TASS, en la desaparecida Unión Soviética, representaba un órgano de difusión y propaganda del régimen comunista de Moscú, donde el flujo y contenido de información estaba determinada por el interés de los dirigentes del gobierno y del PCUS, asimismo la revista *Sputnik*, en contraparte existen en Estados Unidos la agencia noticiosa *Prensa Asociada (AP)* y la revista *Selecciones*.

1.1.2. Los medios de comunicación en el desarrollo de la economía mundial y su dependencia de ésta .

Hasta fines de la década de los setenta, la noción de comunicación se identificaba con los medios de comunicación, por lo que en casi todos los países del mundo manejan el término de "medios de comunicación de masas" (18).

A partir de los años ochenta, la concepción de información y de comunicación ha cambiado. Lo que relacionábamos tradicionalmente con comunicación como es la radio, la televisión, la prensa, las editoriales, han pasado a segundo plano a partir de la última década. No se puede decir que estos medios no desempeñen una actividad sumamente importante en la sociedad, como lo hemos explicado en anteriores puntos, más bien nos referimos a que el nuevo concepto de comunicación está estrechamente ligado a todo sistema de producción de la información. Su relación con la economía se ve a medida que los progresos tecnológicos van alterando su autonomía.

"Los problemas relativos en la comunicación obedecen al desarrollo tecnológico y la evolución creciente de las relaciones mundiales en toda su complejidad y amplitud" (19).

17. *Ibid.* p. 49.

18. UNESCO. op. cit. p. 136.

19. Sean McBride op. cit. p. 73.

En la década de los setenta algunos economistas señalaban que casi el 50% de la población activa en los Estados Unidos, desempeñaba empleos destinados a producir, procesar, hacer circular y distribuir información. La Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), calculó que el porcentaje de personas que estaban relacionadas con la comunicación sobrepasaba el 30% en la mayoría de los países industrializados, por lo que afirmaron que la humanidad se acercaba a un estadio que denominaron "sociedad de la información", donde el consumo de medios masivos de comunicación alcanzaría cifras sin precedentes (20).

Podemos decir que el factor que más ha transformado la base de la comunicación, ha sido el vínculo creado entre las empresas de estos medios y otros sectores de la misma, con importantes sociedades, conglomerados y empresas multinacionales, mediante un proceso de concentración de capitales.

"Cabe destacar que debido a la índole actual de la industria de la información, y a la interconexión creciente a nivel global, la línea divisoria es cada vez menos precisa: la economía de la información está pasando a ser, en efecto, una economía mundial" (21).

El volumen de las inversiones necesarias para modernizar las actividades de la información y comunicación indica la importancia de la tecnología, ahora, para que se pueda dar un desarrollo pleno de ésta, se requiere de una suma considerable de inversiones, mismas que la empresa tradicional de la comunicación no se puede dar. Este proceso se ha producido por lo general gradualmente y sin publicidad, hasta tal punto que ni siquiera los profesionales de la comunicación están siempre al tanto de su alcance y de la amplitud de la industria moderna de la información. El cambio ha sido particularmente notable en las economías de mercado (22). Resulta pues, lógica la relación entre los grandes capitales y las empresas de la comunicación. Como por ejemplo, la reciente adquisición por parte del consorcio de Walt Disney, de la empresa televisiva norteamericana American Broadcasting Corporation (ABC).

20. UNESCO op. cit., p. 18.

21. Ibid., p. 18.

22. Ibid., p. 81.

De igual manera, los sectores productivos dependen cada vez más de los sistemas de información, ahí donde es necesaria, ya que estos juegan un papel importante en la conformación de la demanda por parte de una sociedad. "El plazo necesario para la investigación y el desarrollo, para la identificación de nuevos productos o para el montaje de líneas de producción, imponen la necesidad de que la oferta sea configurada mucho antes de que se haya manifestado o incluso constituido la demanda" (23)

Por otra parte, la comunicación tiende a favorecer la posición y la influencia de ciertos países y sus gobiernos, a la vez que éstos responden a ciertos grupos de interés en sus propias naciones. "Lo que se pretende informar responde directamente al grupo de interés y no así al receptor que sería la sociedad, creando así los patrones de conducta de ésta" (24)

1.1.3. Los grupos de poder en la comunicación.

La política internacional está integrada por grupos y naciones. Toda política tiene a congregar a los individuos a través de grupos reunidos por afinidades, los que pueden ejercer cierto poder desde el exterior mediante la influencia directa sobre sus propios gobiernos. La mayoría de las políticas gubernamentales se deberán interpretar en los términos de la relación entre los intereses y los esfuerzos de algunos grupos que están atrás.

Para Karl Deutsch, un grupo lo conforma una reunión de personas que están vinculadas por dos cosas: por un lado comparten una característica común importante y cumplen algunos papeles entrelazados, se parecen lo suficiente entre sí como para ser reconocidos como miembros de un grupo; y por el otro, actúan de manera bastante diferente, pero relacionados, como para poder cooperar y actuar en conjunto. Por su parte, define interés de la siguiente manera: una distribución de la atención y la expectativa de gratificación. Si algo despierta nuestro interés, es porque atrae nuestra atención, ya sea proporcionándonos una experiencia gratificante inmediata, real o simbólica u originando en nosotros la expectativa de esa recompensa (25)

23. Sean McBride, op. cit., p. 79.

24. UNESCO, op. cit., p. 83.

25. Karl Deutsch, "Análisis...", p. 71

La base de la recompensa esperada son ciertos valores básicos que generalmente los miembros de una sociedad desean: riqueza, poder, respeto, rectitud, bienestar, etc. Aunque hay algunos otros que no están claramente especificados y que son los grupos de interés general: asimismo, existen los intereses de clase social, los que con frecuencia proporcionan un poder de un peso y un alcance mayores que el que pueden ejercer un grupo con intereses más específicos.

Dentro de las clases sociales existe un grupo mucho más pequeño que son las élites, quienes tienen una gran relevancia en la política de los países, están integradas por menos del .5% de personas en un país, y con una cantidad mucho mayor de valores básicos que el resto de la población, por ende su capacidad económica sobrepasa los límites de lo común. En general, están constituidas por grandes corporaciones transnacionales, en los que también se encuentran la comunicación, o bien, por grupos políticos de gran peso (26).

Como ejemplo de la relación entre la comunicación y los grandes capitales, y para poder entender cómo los grupos de interés inciden en la selección de información a la sociedad, tenemos el caso de la Associated Press (AP), que atiende al 84 % de los periódicos de los Estados Unidos, así como representa (en noticias), el 96% de la circulación cotidiana de periódicos en ese país, cuenta también con un departamento especializado en noticias económicas, financieras, comerciales y laborales. El de economía es un departamento especializado que funciona conjuntamente con la Dow Jones Co., editores de Wall Street Journal. La AP abastece a 112 países en seis idiomas: inglés, francés, alemán, español, neerlandés y sueco. Su clientela comprende 1500 periódicos y 6 mil estaciones de radio y televisión en los Estados Unidos y alrededor de 8500 periódicos y estaciones de radio y televisión en todo el mundo (27).

26. *Ibid.*, p. 89

27. UNESCO *op. cit.*, 140.

1.2. Interpretación de las interacciones en un modelo teórico-práctico.

El presente apartado pretende construir un modelo de análisis de la relación entre México y Estados Unidos, asistiendo a la necesidad de emplear todas las disciplinas que pudiesen estar a nuestro alcance, para lograr una aproximación más objetiva al interés de nuestro estudio. Para ello, se ha recurrido a la Teoría General de Sistemas, misma que puede aplicarse al estudio e investigación de las relaciones internacionales. Sin embargo, por no ser objeto de nuestro estudio se recomienda consultar a diversos autores que han estudiado el tema (28).

Como disciplina, las relaciones internacionales se han evocado al estudio de los acontecimientos y fenómenos que se suceden entre los Estados; pero si reducimos a este sentido estricto de la concepción de relaciones internacionales, dejaríamos fuera a otros hechos de la historia universal que por su importancia también pueden ser considerados como fenómenos dignos de estudio. Así tenemos, que las relaciones existentes en el pasado entre las distintas formaciones sociales (Ciudades-Estado, Imperios, etc.) pueden ser, o bien son, los antecedentes de las relaciones internacionales. No obstante es hasta el presente siglo, cuando esta materia puede considerarse como una disciplina académica.

Los acelerados cambios del presente siglo, producto de las dos guerras mundiales, de los grandes cambios sociales, tecnológicos y científicos; han llevado al sistema internacional a plantearse nuevos retos en cuanto a su estudio, por lo que es necesario incorporar nuevos enfoques de análisis para una mayor comprensión de la política internacional de los Estados y demás actores del orden internacional, que se caractericen por un mayor rigor y una amplia apertura hacia el diálogo interdisciplinario. Así, los avances de la ciencia y la tecnología deberán incorporarse al estudio de las relaciones internacionales, tales como la cibernética, la teoría de juegos, computación, etc., así como la Teoría General de Sistemas.

28 - Para un mejor estudio véase Felipe U Cuellar Sánchez. Hacia una perspectiva sistémica en la investigación de las relaciones internacionales. Tesis de Licenciatura Relaciones Internacionales, México, UNAM-ENEP-Acatlan, 1983.

La necesidad de la interdisciplinariedad la resume Marcel Merle de la siguiente manera "...sea cual sea la respuesta a esta cuestión, el estudio de este tipo de relaciones...exige el manejo de un gran número de hechos y recursos, y múltiples instrumentos de análisis". Y reafirma "Las experiencias pedagógicas han conformado que una formación más seria en el campo de las relaciones internacionales no puede ser proporcionada a una persona que no posea al menos ciertos conocimientos previos de la historia, economía, derecho y política; pero tampoco si no cuenta con un buen instrumental de análisis proveniente de las diferentes ciencias sociales (el manejo de técnicas de investigación documental, estadísticas y los métodos más avanzados de la sociología y la psicología social)" (29).

Para Felipe Cuéllar, la fragmentación del conocimiento humano en disciplinas autónomas, como las relaciones internacionales, nos lleva a un alejamiento de la realidad, porque pierde comunicación con otras disciplinas que le darían un enfoque más realista del contexto internacional. Lo que la Teoría de Sistemas plantea, y el autor propone, es la necesidad de la creación de teorías o métodos auxiliares que nos faciliten una mejor comprensión, y a la vez acercanos más al pleno conocimiento científico de las cosas.

"La elaboración teórica de cualquier disciplina debe tender hacia la construcción de una teoría general y abstracta, junto a la aceptación del necesario desarrollo que de cuenta de la realidad concreta. La incorporación de estas inquietudes se ha apoyado fundamentalmente en la Teoría General de Sistemas, misma que funda su objeto específico en la unificación de la ciencia y en el análisis científico a partir de la interdisciplinariedad" (30).

Por lo antes expuesto, es válido partir de lo general a lo particular pero necesariamente habrá que emprender el viaje de retorno, entonces es válido construir una teoría que nos permita acercarnos más a la realidad de la problemática internacional, porque con la formulación de modelos o de hipótesis en los que se integren las relaciones parciales, se inicia el proceso de validación de las descripciones y explicaciones.

29. op. cit. p. 12.

30. op. cit. p. 23

La necesidad de la interdisciplinariedad la resume Marcel Merle de la siguiente manera "...sea cual sea la respuesta a esta cuestión, el estudio de este tipo de relaciones...exige el manejo de un gran número de hechos y recursos, y múltiples instrumentos de análisis". Y reafirma "Las experiencias pedagógicas han conformado que una formación más seria en el campo de las relaciones internacionales no puede ser proporcionada a una persona que no posea al menos ciertos conocimientos previos de la historia, economía, derecho y política; pero tampoco si no cuenta con un buen instrumental de análisis proveniente de las diferentes ciencias sociales (el manejo de técnicas de investigación documental, estadísticas y los métodos más avanzados de la sociología y la psicología social)" (29).

Para Felipe Cuéllar, la fragmentación del conocimiento humano en disciplinas autónomas, como las relaciones internacionales, nos lleva a un alejamiento de la realidad, porque pierde comunicación con otras disciplinas que le darían un enfoque más realista del contexto internacional. Lo que la Teoría de Sistemas plantea, y el autor propone, es la necesidad de la creación de teorías o métodos auxiliares que nos faciliten una mejor comprensión, y a la vez acercarnos más al pleno conocimiento científico de las cosas.

"La elaboración teórica de cualquier disciplina debe tender hacia la construcción de una teoría general y abstracta, junto a la aceptación del necesario desarrollo que de cuenta de la realidad concreta. La incorporación de estas inquietudes se ha apoyado fundamentalmente en la Teoría General de Sistemas, misma que funda su objeto específico en la unificación de la ciencia y en el análisis científico a partir de la interdisciplinariedad" (30).

Por lo antes expuesto, es válido partir de lo general a lo particular pero necesariamente habrá que emprender el viaje de retorno, entonces es válido construir una teoría que nos permita acercarnos más a la realidad de la problemática internacional, porque con la formulación de modelos o de hipótesis en los que se integren las relaciones parciales, se inicia el proceso de validación de las descripciones y explicaciones.

29. op. cit. p. 12

30. op. cit. p. 23

"La formulación de modelos y/o de hipótesis que sinteticen teorías previas, conduce a la producción teórica a pasar de la apropiación abstracta y parcial de la realidad, a la domesticación de problemas concretos. Solamente a través de transiciones en las que se comparan y superan teorías parciales y hasta contradictorias, se podrán conformar, de manera gradual, teorías cuyo carácter sea el mismo de mayor alcance y que reflejen con mayor especificidad"³¹.

En la investigación desarrollada por Cuéllar, se plantea la necesidad de desarrollar marcos teóricos-analíticos de las relaciones internacionales, a los cuales les debemos conceder validez a la implementación de conceptos sistémicos. Sobre todo aquellos aspectos que conciernen al análisis y organización de datos, su codificación, así como su identificación y relevancia en el sistema internacional.

El término "modelo" asume múltiples caracterizaciones, determinadas según el propósito o los intereses de su uso; para fines de nuestro análisis, podemos proponerlo como un sistema conceptual en el que se representa la estructura de eventos sociales y naturales, construido a partir de la interpretación de un sistema formal, con base en contenidos teóricos u observacionales de la disciplina de las relaciones internacionales. En nuestro caso el sistema formal se formulará del concepto de sistema, tal y como se define la Teoría General de Sistemas desarrollado en la tesis antes mencionada y señalada más adelante, y la interpretación de éste se realizará desde conceptos y tesis relevantes de nuestros estudio.

De forma más específica hemos de afirmar que un modelo para las relaciones internacionales constituye un recurso para representar la estructura relacional con que es posible aproximarse a explicaciones y pronósticos relativas a la historia y análisis de las **interacciones** que guardan los actores de la escena internacional, en este caso México-Estados Unidos, entre ellos y con su entorno.

31. op. cit. p. 12

Desde dentro de todo sistema formal encontramos los siguientes elementos que lo componen: objeto o elemento, relaciones, **interacciones**, estructura, comportamiento y medio ambiente. A la vez, se caracterizan por que todos los términos que pertenecen a él se hallan relacionados entre sí y en una estructura deductiva.

Dentro de este sistema formal aplicado a las relaciones internacionales tenemos que las reglas de interpretación son las siguientes:

- **Elementos:** son los actores internacionales; pudiendo ser gobiernos, organismos internacionales y empresas transnacionales.
- **Relaciones:** son relaciones en ámbitos específicos; como son comerciales, diplomáticas, culturales, bélicas, etc., también se dan en forma de cardinalidad relacional; como es bilateral, multilateral y globales.
- **Interacciones:** es la posición de los actores internacionales; como es la cooperación, indiferencia, precariedad, antagonismo y conflicto abierto.
- **Estructura:** son estructuras parciales; Norte-Sur, Este-Oeste, y estructura global Norte Sur y Este Oeste.
- **Comportamiento:** dinámica de la estructura del sistema internacional.
- **Medio ambiente:** medio ambiente del sistema internacional; avances tecnológicos, capacidad bélica, crecimiento demográfico, etc.
- **Sistema:** sistema internacional.

Por ser de interés del presente trabajo, determinar las interacciones que guardan los actores internacionales pasaremos a definir las:

Interacciones: son el resultado de las relaciones que prevalecen entre dos o más actores del sistema internacional de forma tal que cada uno de los actores relacionados guarda una posición determinada respecto a actores particulares o respecto al sistema en su totalidad. El conjunto de los diferentes tipos de interacciones constituye la estructura del sistema.

La validez en la construcción de teorías auxiliares para la mejor interpretación del estudio de las relaciones internacionales, nos da elementos para la creación de un modelo que se aboque a la investigación de las distintas interacciones que han prevalecido en los más de 150 años de la relación de México con Estados Unidos.

Huelga decir, que el modelo desarrollado, es tan sólo una aproximación parcial de la relación bilateral, no pretende ser definitiva, ya que nos alejaríamos de la realidad. Debe quedar claro que el principio rector de un modelo internacional se deriva del conocimiento, comprensión y análisis de la Historia.

1.3. Las percepciones: factor decisivo en la toma de decisiones.

Percepción o ilusión. Este es un punto interesante en las relaciones internacionales, y poco estudiado como dice Prícila Sosa, ya que son determinantes cuando se tienen que tomar algunas decisiones en política interna y externa. ¿Cómo perciben los dirigentes y miembros de una nación a su propia nación, y cómo perciben a otras naciones y sus actos? ¿Hasta qué punto estas percepciones son realistas o ilusorias? ¿Cuándo, en qué sentido y bajo qué condiciones se aplican?

Prícila Sosa dice que "... las percepciones que un país- en especial su clase dirigente - tiene acerca de otro en temas tales como la legitimidad de su gobierno, sus posibilidades económicas, la estabilidad de su sistema, etc., inciden en la determinación de una política bilateral" (32) En este sentido, se puede decir que las percepciones son importantes en política exterior, aunque son consideradas en un segundo plano después del que ocupan lo económico y estratégico. Las percepciones, según Morgenthau, aluden "... a la naturaleza humana, afectada por creencias, por información, objetivos, aspectos morales, etc., que en nombre de la racionalidad" , excluyen a los postulados del método científico "... creando la ilusión de la demostración empírica...(pero) teóricamente insatisfactoria" (33)

La percepción se entiende como un proceso cognoscitivo del individuo unitario e indisoluble, que está interrelacionado con el pensamiento y el sentimiento; donde influyen los valores, los prejuicios e ideología. Del pensamiento podemos decir que con frecuencia está saturado de percepciones, las cuales en algunos casos son figurativas. Dice Agnes Heller que es difícil distinguir el momento del pensamiento del de la imaginación. Por otro lado, está el sentimiento, donde Heller, en referencia a Gyorgy Márkus, describe a las percepciones como una especie de condición de disponibilidad, y dice "... las infinitas afecciones interiores y exteriores se convierten (o pueden convertirse) en señal en el momento en que reaccionamos con disponibilidad (es decir, con percepción) a lo que es esencial para la autoconservación", y de ésta afirma que "...produciéndose el hombre, se produce también

32. Prícila Sosa "El contexto de las nuevas percepciones norteamericanas sobre México" en Cuadernos Semestrales, México, Ed. CIDE, 1985, p.15.

33. Ibid., p. 15

paralelamente la canalización socio-conceptual de la percepción. En este caso es todavía la autoconservación la que elige lo que hay que percibir y cómo percibirlo, pero ya no la autoconservación biológica, sino la social", y remata "... nuestros tipos de percepción están ya formados por el ser social, donde hace de guía el saber transmitido preformado por las generaciones precedentes" (34).

La clase gobernante recibe diversos mensajes del mundo exterior, los cuales influyen en la toma de decisiones, ya que evocan a muchos detalles en su memoria, de hechos y preferencias que van a pesar en su decisión. Dicha resolución no puede ser entendida en su totalidad, ni por observadores de fuera, y a veces ni por el mismo protagonista. El plano en que se desenvuelve, no se puede interpretar, porque como dice Morgenthau "el complejo de la relación psicológica no puede ser completamente resuelto en un esquema teórico" y éstas terminan "convirtiéndose en pura metafísica" (35).

En el marco de la interdependencia, las percepciones juegan un papel indispensable, el fenómeno de la dependencia económica y tecnológica ha hecho más difícil el proceso de asimilación política. En un mundo donde la creciente dependencia económica y las evoluciones políticas, obligan a los dirigentes a definir políticas, es donde las percepciones tienen su papel estratégico, ya que dependen del espíritu ideológico de los gobernantes.

34. Agnes Heller, Sociología de la vida cotidiana, Barcelona, Ediciones Península, 1977, pp.331-341.
35. Pricila Sosa, op. cit., p.16.

1.4. México-Estados Unidos: una dependencia asimétrica.

A casi 175 años de vida independiente, México sigue cuestionando lo complejo de sus relaciones con los Estados Unidos. Tratar de explicar la convivencia entre dos países con más de tres mil kilómetros de frontera resulta tarea casi imposible, pero a la vez apasionante.

A partir de 1825, año en que se formalizaron las relaciones diplomáticas entre ambas naciones, la interacción, por no decir la integración, comenzó su proceso. En ocasiones de forma natural, refiriéndonos al desarrollo de las sociedades, y en otras, de forma deliberadamente impositiva.

La relación entre México y Estados Unidos, depende de la relación misma de factores de tipo estructural. Aunque los factores son susceptibles a cambios, podemos afirmar que estos serían de forma gradual, por lo tanto que los ya existentes condicionan en forma permanente la capacidad de negociar los problemas que surgen en la relación.

Para Mario Ojeda, en el análisis de las relaciones entre éstos países, se debe distinguir entre la estructura y el proceso. Por una parte, el marco de la realidad político-económico, y por el otro, los asuntos y problemas que surgen de la misma (36).

Para poder entender las formas en que está determinada la relación México-Estados Unidos, habrá que ubicarla en un marco de referencia de estructura de la relación. Esta estructura se caracteriza por una dependencia asimétrica, determinada por tres elementos básicos: "...1) contigüidad territorial (la cual crea implicaciones de carácter estratégico-militar, significando para México una obvia limitación a su plena autonomía de facto); 2) asimetría de poder (lo cual significa que México es el socio débil de la relación); y 3) dependencia económica y tecnológica de México respecto de los Estados Unidos (lo cual significa una gran vulnerabilidad de México respecto de decisiones tomadas por el gobierno de Washington o por las empresas transnacionales)" (37).

36. Mario Ojeda. "El tututo de las relaciones entre México y Estados Unidos". En Carlos Tello y Clark W. Reynolds. Las Relaciones México - Estados Unidos. México, Ed. FCE, 1981, p.380.
37. *Ibid.* p. 384.

Podemos decir que el futuro de las relaciones entre México y Estados Unidos depende de las percepciones que del interés creado de los tres factores antes señalados tengan los norteamericanos y la capacidad de México de reducir su grado de vulnerabilidad a las presiones estadounidenses. Fenómeno que según Ojeda, ha sido designado erróneamente como interdependencia.

En este contexto de dependencia asimétrica, también se encuentra la comunicación. El manejo de la información y de los medios de comunicación hacia nuestro país es vulnerable ante los Estados Unidos, éstos han encontrado una excelente arma para tratar de imponer, crear, o manejar situaciones a su favor y que obedecen al ámbito de la relación bilateral.

Así, tenemos que el comportamiento de la prensa norteamericana obedece a las situaciones que prevalezcan en la relación. Si la percepción norteamericana aconseja un apoyo irrestricto al presidente en turno, lo van a realizar, y la prensa jugará un papel importante. Si la percepción es desfavorable, van a utilizar a los medios para atacar a nuestro país, a sabiendas que este actitud tiene un efecto "rebote" hacia México, ya que lo que aparece en la prensa norteamericana refleja, en alto porcentaje, la visión del resto del mundo.

Este doble papel de los medios estadounidenses, en el caso particular de México, es un factor determinante en las relaciones de los dos países. El gobierno de Carlos Salinas fue su mejor ejemplo: por un lado se elogiaban las reformas económicas implementadas por éste, con el propósito de crear las condiciones propicias para la firma de un tratado comercial favorable a sus intereses, y por el otro, se publicaban noticias referentes al problema migratorio, narcotráfico, o bien, se cuestionaba lo poco democrático de nuestro sistema político; todo esto como un instrumento de presión para lograr ventajas a la hora de negociar el tratado, o bien, para seguir justificando ciertas políticas ante la sociedad norteamericana.

El proceso de electoral del año pasado en los Estados Unidos, los medios de comunicación volvieron a la carga contra la institución presidencial en México. La figura de Ernesto Zedillo, aparecía en los diarios y revistas norteamericanas como la de un personaje falto de carácter y autoridad, como la de un presidente que no quiere gobernar. Si esta situación cambió en la medios norteamericanos, es en gran parte, porque las

percepciones hacia nuestro país también lo hicieron. Ahora, con una crisis económica y descontento generalizado de la población, ven en el gobierno priísta un factor de desestabilización social, y por ende, una amenaza a los intereses norteamericanos en el país y del sistema económico mundial.

Es la ambivalencia pues, el fin último de este trabajo de tesis. Trataremos de hacer un recuento histórico de la relación de ambas naciones, una revisión de las características de la prensa norteamericana y su sociedad, de acuerdo a las percepciones dominantes, para llegar a las conclusiones del papel que juega en su relación con México.

CAPITULO II. México-Estados Unidos: Una historia común 1825-1994.

2.1. Inicios de una relación accidentada

2.1.1. México Estados Unidos: inicios de una relación asimétrica.

Desde el momento mismo de su constitución como Estado soberano, en los albores del siglo XIX, la relación de México con Estados Unidos ha tenido una importancia vital en el sentido más amplio del término. Hay que señalar que ésta no ha sido nada fácil; después de hacer una revisión histórica podemos afirmar que esta en su mayor parte está caracterizada por el conflicto, más que por el entendimiento y la cooperación.

Siendo colonias, el contacto entre los dos países era nulo, éste comienza a generarse después de la independencia de las trece colonias de Norteamérica de su metrópoli: Inglaterra. Atraídos principalmente por el interés que tenían los angloamericanos en su vecino del sur y de las ambiciones, que residían principalmente en sus deseos de incrementar su comercio exterior y de proseguir su expansión territorial. Aunque debemos señalar que los colonos ingleses demostraron un interés prematuro en su trato con la Nueva España, en 1699 el libro "*La fe de Christian Ambiado a los españoles*" nos anticipaba la particular atención de los colonos angloamericanos en regenerar espiritualmente a los novohispanos. " A esa primera preocupación misionera angloamericana siguió un contacto menos idealista: el contrabando comercial" (1).

El inicio de la relación es asimétrica, podemos afirmar que los primeros contactos entre ambos países corrieron en franca desigualdad, entre una nación ya constituida y una colonia en vías de emancipación. Por lo tanto, los procesos como nación eran distintos, por lo que resultaba natural la divergencia entre sus intereses, a eso se le unió una falta de conocimiento y de entendimiento de esos intereses (2).

1. Josefina Zuraida Vázquez y Lorenzo Meyer. México frente a Estados Unidos, un ensayo histórico 1776-1989. México, F.C.E. 1991. p. 5.

2. Virginia Gadea y Jaime Rodríguez "De como se iniciaron las relaciones México Estados Unidos" en Ma. Esther Schumacher (Comp.). Las mitos en las relaciones México-Estados Unidos. México, Ed. FCE, 1995. p. 11.

2.1.2. El surgimiento de una gran potencia.

La naturaleza misma de la relación radica en el origen de ambas naciones, los asentamientos ingleses de las costas de Norteamericana fueron tardíos y la humildad de sus principios hacia difícil imaginar que alguna vez sobrepasarían en poder a la orgullosa Nueva España. Las tierras colonizadas por los ingleses no poseían los anhelados recursos mineros de los grandes virreinos españoles. Sin embargo, la carencia se convirtió en ventaja al poder desarrollarse casi sin interferencias impuestas por su metrópoli, y en un siglo se convirtieron en prósperas provincias agrícolas y comerciales (3), habitadas en su mayoría por perseguidos religiosos y marginados de la transformación económica inglesa de los siglos XV y XVI. Puritanos, católicos, cuaqueros y otros grupos minoritarios obtuvieron grandes extensiones de tierra y las convirtieron en colonias que podían acoger a sus correligionarios. La disponibilidad de inmensas tierras, la promesa de una vida mejor y una tentación constante de ir más allá en busca de mejores tierras, caracterizaron el gran flujo de inmigrantes europeos a las colonias inglesas en América.

La suerte favoreció sin duda al nuevo país, porque los acontecimientos europeos de 1789 a 1815, mantendrían de tal manera entretenidos a los poderes europeos, que el país podría aprovechar el tiempo para consolidar su organización y extenderse. En efecto, al finalizar la guerra de los Siete Años en 1763 y a los efectos del Tratado de Paz de París, dio una victoria total de Gran Bretaña sobre Francia y sus aliados, entre ellos a España. Esto afectó al equilibrio europeo, pues Inglaterra, a pesar de terminar la guerra en bancarota económica, se había convertido en un verdadero imperio. La situación de nueva potencia y precaria situación económica, obligó a organizar y sistematizar las relaciones políticas hacendarias y militares con sus tierras de ultramar, situación que afectó a las colonias americanas al ser incluidas dentro del nuevo esquema. Enfrentando una situación de franca imposición política y comercial, orillando a los colonos a la movilización independentista.

3. Josefina Zoraida Vazquez y Lorenzo Meyer, op. cit. p. 11.

La declaración de independencia en 1776 y la elaboración de la Constitución Norteamericana en 1787, significan un triunfo del Derecho Natural y de las ideas políticas del hombre, del jusnaturalismo desarrollado en el "Siglo de las Luces"; los conceptos de libertad, trabajo, bienestar, nación, federalismo, etc., habían sido plasmados por primera vez sobre una Constitución. Desempeñaron un papel importante la sabiduría y el pragmatismo de los fundadores, que supieron renunciar a sus ideales de autonomía consagrados en los artículos de la Confederación. "La Constitución americana creaba un gobierno federal formado por tres poderes perfectamente definidos y con un poder impositivo y efectivo sobre todos los ciudadanos, aunque los estados mantenían en alto índice de autonomía" (4).

2.1.3. El nacimiento de una nación vulnerable.

En México, como colonia española, el proceso de colonización había iniciado un siglo antes que en la Nueva Inglaterra, este factor tiene gran relevancia debido a "...que aquella tuvo lugar antes de que los hombres experimentaran grandes cambios que acarrearían los descubrimientos geográficos y el desarrollo de las ideas del protestantismo" (5) En la mayor parte de los territorios de la América española los asentamientos indígenas no fueron exterminados, sino fueron conquistados y cristianizados, construyendo una nueva sociedad sobre la ya existente y ocupando en ella el lugar privilegiado, cosa nunca antes vista en un proceso de conquista. Al permanecer las instituciones indígenas y mezclados los españoles con los nativos, constituyeron una sociedad mixta que formó una relación compleja. La riqueza y el poder se concentraron en el grupo conquistador, constituyendo la base del resentimiento del resto de la población.

El auge minero, agrícola y comercial hacía de la Nueva España el reino colonial más rico de los españoles, con un extenso territorio que a partir de 1819 abarcaba del paralelo 42º, hasta la Capitanía General de Guatemala (6). lo cual permitía enviar una buena cantidad de dinero a la metrópoli; y

4. *Ibid.* p. 14.
5. *Ibid.* p. 16.
6. *Ibid.* p. 17.

ayudar al sostenimiento de otras colonias, tal hecho fue determinante para la soberbia criolla que patrocinaria las ideas independentistas desde fines del siglo XVIII. También influyeron la ideología ilustrada europea y española, el despotismo ilustrado y el ejemplo de sus hermanas del Norte, las reformas borbónicas que provocaron una enorme irritación en la clase criolla de las colonias.

A nadie sorprende pues, que los novohispanos trataran de aprovechar la invasión napoleónica a España para de independizarse de ésta. Después de una década de lucha, en 1821 es declarada la independencia por Agustín de Iturbide y Vicente Guerrero, firmantes del Plan de Iguala y con la aprobación de Don Juan de O'Donju. Así, nacia el gran Imperio Mexicano, con un optimismo criollo desbordante, pero con bases falsas. El país estaba arruinado; la salida constante de dinero desde 1804, la agricultura reducida a la mitad, la minería a una tercera parte, un comercio e industria seriamente dañados y con una deuda de más de 76 millones de pesos harían imposible la instauración de un sistema político capaz de funcionar tanto en lo económico, como en lo social (7).

Cabe señalar, que los insurgentes novohispanos centraron su atención en conseguir el apoyo del exterior, principalmente de los Estados Unidos, por una parte por la conveniencia que ésto implicaba, y otra, por el carácter republicano que ésta había impuesto a su forma de gobierno. "Cabe señalar que la posibilidad de encontrar en Estados Unidos un refugio y un apoyo para los descontentos fue aprovechada desde antes de la guerra de independencia y continúa siendo una constante en la historia del México independiente" (8).

Sin embargo, éstos nunca dieron un paso decisivo para ayudar de manera abierta a los insurgentes. La percepción que tenían los funcionarios americanos, entre ellos el Secretario de Estado, James Monroe, era la de una insurgencia falta de cohesión y coordinación, motivo para no otorgarle un reconocimiento pleno (9).

7. *Ibid.* p. 17

8. Virginia Guedea y Jaime Rodríguez en Los mitos..., op. cit. p. 16

9. *Ibid.* p. 16.

La colaboración en el triunfo de la insurgencia novohispana no fue nunca un interés prioritario de los estadounidenses. Tanto pueblo, como gobierno demostraban una actitud hostil hacia el régimen colonial español, que los descontentos con él, suponían recibir su apoyo, sin embargo era "...más bien con la mira de engrandecer su imperio en este continente que con el objeto tan decantado y que llaman los republicanos filantrópicos de emancipar la América española del yugo de la madre patria" (10).

2.1.4. En la vida independiente

Antes de consumarse la independencia, los Estados Unidos recibían el reconocimiento sobre la posición de la Florida, quedando pendientes numerosos puntos novohispanos y Texas, trasladándose al nuevo régimen independiente de México, interesado éste último más en el reconocimiento de su nuevo status que al cuidado de sus fronteras.

Como ya mencionamos, la invasión francesa a España fue aprovechada por las colonias españolas para declararse independientes y a los Estados Unidos para avanzar sobre la Florida occidental que ocuparon en 1810. Posteriormente la compra de la Luisiana a Francia complementaría el cuadro que sería el origen de numerosos problemas, pues la cesión no especificó fronteras y los norteamericanos aprovecharían este hecho para reclamar Texas como parte de Luisiana, a pesar de que ésta siempre había sido española y que en mapas de la época claramente se marcaba como una provincia diferente (11). El Tratado Adams-Onís de febrero de 1821, constituye el acuerdo limítrofe entre los territorios de la Nueva España y los Estados Unidos, México lograría su independencia en 1821, aún antes de que el acuerdo entrara en vigor.

La vulnerabilidad del nuevo Estado mexicano ante los Estados Unidos, inicia cuando los líderes insurgentes declararon su independencia y optaron

10. *Ibid* pp. 23-26.

11. *Ibid*, p. 32.

por la instauración de un imperio. Al no contar con un monarca que proviniera de la corona española sería un hecho que España jamás la reconociera. La alternativa fue buscar la ayuda y reconocimiento de los Estados Unidos. semejante petición resultaba bastante peligrosa tomando en cuenta las ambiciones expansionistas de los Estados Unidos.

Servando Teresa de Mier, declaraba en los Estados Unidos en 1821, que la ayuda que este podría brindar a México beneficiaría a las dos naciones, ya que con eso se abriría un mercado común entre estos pueblos, argumentando que México sería un excelente socio comercial (12). Tales declaraciones exaltaron aún más las pretensiones de Estados Unidos al querer negociar la ayuda a cambio del territorio de Texas. El nuevo Imperio estaba consciente de los peligros que representaba su vecino del norte, pero no existía otro camino.

Al término de la guerra de independencia existían en Estados Unidos dos tipos de inclinaciones: una que era la del destino manifiesto, la cual pregonaba un protestantismo bélico y con grandes ambiciones de expansión comercial "...los norteamericanos veían en todo territorio vecino ya fuese al norte, sur u oeste, un campo para su expansión y casi nada más". Como lo expresa Jefferson a Archibald Stuart en 1786: "nuestra confederación debe considerarse como el núcleo desde el cual toda América, norte y sur, debe poblarse" (13), claro está, de angloamericanos. Estas ambiciones se expresaban libremente en la prensa y los discursos y las expediciones filibusteras se multiplicaron hacia los territorios españoles. Por otra parte existía un grupo de políticos que alentaban el desarrollo de los Estados recién independizados, como Henry Clay, que creían en la construcción de un "nuevo mundo", como contrapeso del "viejo" sistema europeo.

Cabe señalar que estas dos posiciones opuestas pronto entraron en conflicto, imponiéndose la pregonada por los expansionistas. "El 2 de diciembre de 1823 el presidente Monroe en su mensaje anual expuso la

12 Ibid. p. 36.

13. Josefina Zoraida Vazquez y Lorenzo Meyer, op. cit. p. 19.

doctrina que se conoce con su nombre y que contenía la advertencia de que su país no admitiría ni colonización ni intervención europea en América" (14). Así, la declaración mostraba la claridad con que los políticos norteamericanos percibían el área continental como una zona natural de influencia de los Estados Unidos.

En la actitud mexicana hacia los Estados Unidos han campeado siempre la admiración y la desconfianza, y tal actitud se demuestra desde los primeros años de vida independiente, cuando la nación cambia de Imperio a República en 1824 copia el nombre de "Estados Unidos" y agrega "Mexicanos", porque a pesar de conocer las ambiciones hacia territorio mexicano, no podían apagar su fe en los milagros que la libertad de comercio, colonización y empresa habían producido, por tanto las aplicarían en busca de los mismos resultados (15). Una muestra más de tal admiración, fue la designación de un representante mexicano ante Washington, éste no lo hizo sino hasta 1825 al designar a Joel Poinsett como embajador, teniendo como principal objetivo firmar un tratado de amistad y convenio que diera trato preferencial a su país, además de dos proposiciones: la construcción conjunta de un camino comercial de Missouri a Santa Fe, y el traslado de la frontera al oeste del río Sabinas. Asimismo, el encargo era recordar que los Estados Unidos habían reconocido desde temprano la independencia mexicana y agradecer que la Constitución norteamericana hubiera servido de modelo a la mexicana, indicándoles estar listo en todo momento para aclarar su funcionamiento (16).

La injerencia del embajador Poinsett en los asuntos internos fue clara en la lucha por el poder que llevó a Vicente Guerrero a la presidencia de la República. Su actividad fomentó la creación en México de la logia Yorkina, en contra de la ya establecida logia Escocesa. Aunque se cuidó de no plantear temas que herían la susceptibilidad mexicana, no fue igual de cuidadoso al inmiscuirse en los problemas internos, lo que le valió ser expulsado del país.

14. *Ibid.* p. 21.

15. *Ibid.* p. 25.

16. *Ibid.* p. 26.

Cuando sobrevino el cambio de embajador, los principales periódicos norteamericanos publicaban que la principal misión del nuevo embajador Butler, era la compra del territorio de Texas, más poco pudo hacer. La negativa del gobierno de Anastasio Bustamante, a través de su Secretario de Relaciones Exteriores, Don Lucas Alamán, sólo permitió el reconocimiento de algunas reclamaciones de particulares norteamericanos, convirtiendo a éstas en un poderoso instrumento de presión por muchos años sobre el gobierno mexicano. Asimismo, "...La gestión de Butler estuvo empañada por las mentiras; sin animarse a admitir que no lograba cambiar la actitud mexicana, pero mantuvo la esperanza en Washington de llegar a un arreglo con el gobierno mexicano sobre la venta de Texas, asegurando que era inminente la operación, si se daban los sobornos necesarios" (17)

17. *Ibid.*, p. 31.

2.2. El Destino Manifiesto y las consecuencias para México.

2.2.1. Texas.

En el caso de Texas, las principales causas que propiciaron su independencia obedecen a la desatención federal por el territorio, y al mal manejo de la política de colonización respecto a los inmigrantes angloamericanos. Por un lado, gran parte del territorio del norte estaba deshabitado, por lo que se procuró poblar Texas promoviendo la migración mexicana con el establecimiento de presidios sin demasiado éxito, debido principalmente a la situación de inestabilidad y división política en que se encontraba México en 1828.

El problema fronterizo de México y la guerra de Texas era un problema que en realidad era una continuación de la época colonial, ya que fue la corona española la que autorizó a Moses Austin a instalarse en territorio novohispano con más de 300 familias (18). A la muerte de Austin, su hijo Stephen, revalidó el otorgamiento con el nuevo imperio independiente, quien también se mostró generoso, promulgando el de Acta de Colonización, cediendo amplios terrenos en forma gratuita, asimismo concedía la exención de impuestos y libre importación de artículos, con la única condición de que los colonos se declararan católicos.

Con el establecimiento de la República las concesiones siguieron: Una nueva ley fue expedida el 18 de agosto de 1824 por el Estado de Coahuila y Texas. En 1825 se autorizaban nuevos permisos a colonos angloamericanos para la instalación de más de 1450 familias. Texas se convirtió en un espejismo del buen negocio en Estados Unidos, por lo que compañías y bancos vendían los permisos otorgados en forma gratuita por el gobierno mexicano.

Ante este tipo de situaciones, la prensa norteamericana jugó un papel importante, ya que alentaba a los ciudadanos estadounidenses con falsas informaciones acerca de la inminente compra del territorio de Texas, creando un ambiente de franco expansionismo, con el fin de poder justificar una

18. *Ibid.* p. 32.

posible anexión en forma distinta a la compra. " Muchos políticos mexicanos empezaron a preocuparse por la situación que tenía Texas, en especial por las expresiones abiertas de ambición expansionista de la prensa norteamericana y por las insinuaciones o proposiciones de compra de los ministros Poinsett y Butler" (19). La venta de tierras en Texas se anunció abiertamente en periódicos norteamericanos, a pesar de haber estado prohibido por la ley.

En 1827 se comisionó al general Manuel Mier y Terán para estudiar el problema de los límites fronterizos y la situación en Texas. El informe elaborado en 1829 era alarmante. Aseguraba que Estados Unidos preparaba un ejército de 50,000 hombres para invadir territorio texano y que sería difícil resistir, porque la población extranjera sobrepasaba ocho veces a la mexicana, y porque los pocos soldados mexicanos estaban desperdigados, sin caballos y sin medios para combatir (20).

Ante tales circunstancias, la promulgación de independencia de los rebeldes texanos, promovidos por los Estados Unidos, encontró una justificación más que suficiente para argumentar se decisión: falta de estabilidad política en el país, cobro excesivo de impuestos, permanencia de la esclavitud, pero sobre todo la suspensión del federalismo. Para ese momento se instauraba un régimen centralista dirigido por Antonio López de Santa Anna.

Las acciones bélicas concluyeron con la derrota del general Santa Anna en San Jacinto, el 21 de marzo de 1836. La penuria del Estado mexicano convertía el incidente en derrota definitiva. Pero hay que subrayar que la lucha con Texas no tuvo un carácter de guerra civil, puesto que los texanos contaron con el apoyo semioficial y popular en los Estados Unidos; con la ayuda de armas, dinero y voluntarios, lo que la convirtió en una lucha internacional. El presidente Jackson brindó todo su apoyo a la rebelión texana, si bien no pudo anexarse de inmediato Texas a los Estados Unidos, la derrota de San Jacinto y la orden de Santa Anna al general Filisola de retirarse, haría definitiva la pérdida. Santa Anna, prisionero, aceptó firmar con los texanos los Tratados de Velasco. En ellos se comprometía al cese de las hostilidades, a retirar las tropas mexicanas al otro lado del Río Grande del

19. *Ibid.*, p. 33

20. *Ibid.*, pp. 33-34.

Norte y a pagar toda propiedad o servicio texano que se hubiera utilizado en la guerra (21).

21. *Ibid.*, p. 37.

2.2.2. Expansionismo norteamericano y la pérdida de territorio.

La guerra de 1834-1835 fue el punto que orilló a Texas a declarar su independencia de México en 1836, para unirse finalmente a Estados Unidos en 1845. Argumentando una escaramuza "...donde se derramó sangre americana en suelo americano", el presidente James J. Polk invadió México en 1846 apoderándose de más de la mitad de nuestro territorio, de Texas a California.

Intentar detener la invasión norteamericana era imposible, por una parte las condiciones económicas y políticas en Estados Unidos permitirían tales sucesos: el crecimiento demográfico era diez veces mayor al de México, el dominio político del ala expansionista pondría en práctica lo que el *Destino Manifiesto* promulgaba y sin lugar a dudas el enorme crecimiento de la economía estadounidense que obligaba a buscar nuevos mercados para sus productos. Por otra parte se encontraba México con una inestabilidad política ya característica, con falta de fondos que impedían intentar recuperar Texas, así como el problema de las reclamaciones internacionales y el monto de la deuda externa. " La falta de recursos y la idea de lograr enfrentar a la Gran Bretaña con Estados Unidos, llevó al diplomático Mariano Michelena a desarrollar un extraño plan para canjear los bonos de los tenedores de la deuda inglesa -que en 1837 ascendía a 50,000,000 de pesos- por grandes lotes de tierra texana. Más tarde se intentó poner en práctica con la variable de que las tierras otorgadas eran Texas, Chihuahua, Nuevo México, Sonora y California" (22).

Los norteamericanos habían sido los reclamantes más insistentes, sin duda usaron los agravios como instrumento para conseguir la cesión o venta de territorio mexicano. México, con algunas reservas, aceptó y empezó a pagar sus cuotas en 1840, y lo siguió haciendo con cierta puntualidad hasta la caída del gobierno de Bustamante. "La interrupción del pago no fue determinante, en realidad en la guerra que conduciría a la pérdida de la mitad del territorio mexicano, dado que el sentimiento expansionista venía

22. Ibid. p. 38

expresándose en la república independientemente de las reclamaciones y en todos los niveles, del ejecutivo hacia abajo, hasta adquirir carácter de verdadera fiebre” (23).

Las ideas del *Destino Manifiesto* eran defendidas públicamente, se argumentaba el derecho a ocupar las tierras deshabitadas o gobernadas de forma tiránica; abogando el uso de la fuerza, con la ocupación y por el cumplimiento divino de multiplicarse y poblar la tierra. No es de extrañarse pues, que para ese momento la prensa norteamericana “...repetiera una y otra vez, los cargos anunciados por el presidente Polk, al señalar la incapacidad de México a pagar las indemnizaciones” (24), contando la aprobación de la mayoría de la población norteamericana. Ahora, la problemática relación con México significaba tanto para el presidente norteamericano en turno como para los partidos políticos, una fuente de expansión segura dentro del terreno electoral, ya que ganaban popularidad. “La agitación norteamericana por anexar Texas y Oregon llegó a ser un asunto de importancia y a ocupar la atención nacional de manera que los políticos en el poder, como el presidente Tyler, y los candidatos a sucederlo, la apoyaron para lograr mayor popularidad” (25).

La llegada del presidente Polk precipitó la confrontación bélica, en su gabinete contaba con tres decididos expansionistas: James Buchanan, Robert Walker y George Bancroft. Además contaba con una fiebre periodística pro-anexión de los territorios mexicanos. “El periodista O’Sullivan decía que debía obtenerse el Oregon para cumplir con el derecho de nuestro *Destino Manifiesto* a extendernos y posesionarnos de todo el continente, concedido por la Providencia para que desarrollemos el experimento de la libertad y autogobierno” (26).

La justificación esperada por los norteamericanos, tuvo lugar el 25 de abril, cuando soldados mexicanos que vigilaban el río, dispararon contra los

23. *Ibid.*, p. 39.

24. Jesús Velasco y Thomas Benjamin “La guerra entre México Estados Unidos, 1846-1848” en Lex Mito, op. cit. p. 116.

25. Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer, op. cit. p. 40.

26. *Ibid.*, p. 43.

estadounidenses. Un mensaje del general Taylor, encargado por el presidente Polk para iniciar las operaciones, informaba a éste que "...las hostilidades podían considerarse iniciadas". Taylor para entonces, había pedido ayuda a los gobiernos de Texas y Luisiana para atacar México (27).

Polk declaró la guerra a México, a pesar de que el Congreso norteamericano opuso cierta resistencia, pero en realidad no tuvo problemas para lograr la aprobación del reclutamiento de voluntarios y el financiamiento de los dos años que duró la invasión a México. Se sabía que el país no podía pagar reparaciones, por lo que se pensaba exigir a cambio tierra ambicionada. La invasión por distintos frentes, distrajo la situación política interna del presidente Paredes y Arrillaga, y para agosto de 1846, tomaba el poder el insustituible Santa Anna.

La facilidad de las victorias norteamericanas habían creado en los Estados Unidos un verdadero movimiento de opinión a favor de la absorción de todo México. Finalmente, el 2 de enero de 1848 se reunieron los comisionados mexicanos con los generales norteamericanos, éstos exigieron el Río Bravo y una frontera en California al norte del paralelo 32º, que incluyera San Diego en la cesión, a cambio de 15,000,000 de pesos de indemnización como máximo. Los mexicanos lograron salvar Baja California y que quedara unida por tierra con Sonora. El Tratado de Guadalupe arrebató a la Nación más de la mitad de su territorio nacional.

Para muchos norteamericanos los términos del Tratado de Guadalupe eran desilusionadores, exigían la anexión de más territorio, pero encontraron oposición en gran parte del Congreso norteamericano, que ya la Unión Americana empezaba a resistir los estragos del conflicto entre los estados del norte y del sur, presagiándose lo que sería uno de los episodios más sangrientos en la historia norteamericana: la guerra civil.

27. *Ibid.* p. 44.

2.3. Entendimiento y cooperación liberal.

2.3.1. Etapa de transición 1848-1967.

"Las dos décadas que siguieron a la invasión norteamericana resultaron ser decisivas para los dos países. Fueron años de enfrentamiento violento entre fuerzas internas que transformarían algunas estructuras obsoletas que habían sobrevivido a los cambios que conllevó la independencia. El cambio consolidaría a los Estados Unidos y favorecería el desarrollo de la vida económica"²⁸.

Los Estados Unidos, con el territorio conquistado, se convertían en una potencia continental que finalmente se asomaba al Pacífico y entraba de lleno a la revolución industrial. Fueron precisamente éstas dos situaciones la manzana de la discordia de los estados del sur y del norte; el territorio conquistado y el rápido poblamiento de California gracias a la fiebre del oro, permitiría que dicho territorio fuera admitido a la Unión como estado libre en 1850. El hecho mostraba a los estados esclavistas que su futuro era el ser minoría, con lo que el separatismo empezó a cobrar fuerza.

Mientras tanto en México, a pesar de que la pérdida del territorio había sacudido moralmente al país, permitió cierto fortalecimiento y cohesión nacional, asimismo empezaron a aparecer en la escena pública grupos comprometidos con la reforma del país. El enfrentamiento entre tradicionales-conservadores y liberales se agudizaba. El conflicto se daría en dos etapas: una interna, y la segunda, una de guerra de intervención de fuerzas francesas enviadas por Napoleón III en apoyo a los conservadores, y desde fines de 1865, los liberales recibieron el apoyo político de los norteamericanos.

Ante el conflicto interno mexicano, los Estados Unidos optaron por una posición pragmática respecto al reconocimiento y apoyo a cualquiera de los dos bandos. "Esto condujo a que los norteamericanos siguieran una política que pretendía obtener ventajas de la situación. De esa manera, al iniciarse la contienda conservadora-liberal, reconocieron al gobierno

²⁸ Ibid. p. 53.

conservador que logró dominar la capital. Pero en la fase final de la lucha decidieron apoyar al gobierno de Juárez, pensando que la situación desesperada de los liberales los haría más receptivos a sus demandas” (29)

Ante la intervención francesa, los Estados Unidos declararon su neutralidad, con el objeto de poder vender armas a los dos bandos, y no fue sino hasta 1865 cuando insistirían en la salida de las tropas francesas. El triunfo liberal mexicano se da en un marco donde el liberalismo estaba acorde a los tiempos, por esa razón la burguesía mexicana favoreció abiertamente a ese bando del conflicto (30)

Es natural que los cambios sufridos por los dos países fortalecieran a los sistemas políticos y redundaran en una transformación económica. La entrada de Norteamérica a la plena industrialización y la estabilización en que entraría México, permitirían una nueva relación, ahora económica, ya intuida claramente por el Secretario de Estado Seward, cuando insistía con sus compatriotas de que era tiempo de que le dieran mayor valor a los dólares, que al dominio directo (31)

29. *Ibid.*, p. 54.

30. *Ibid.*, p. 54.

31. *Ibid.*, pp. 54,55.

2.3.2. Nuevos tratos en la relación y la pérdida de la Mesilla.

No obstante a la pérdida de más de la mitad de nuestro territorio, las continuas incursiones de filibusteros crearon un clima de desconfianza entre las dos naciones, partiendo que en la ciudad de México se sospechaba que estas eran alentados por los Estados Unidos, así, los problemas fronterizos continuaron. Un pretexto llevado a cabo para violar la soberanía nacional fueron los ataques indios, justificando la persecución de tribus hostiles "...que habían incursionado" o bien "...robado ganado" norteamericano, numerosos incidentes se llevaron a cabo en la frontera. La certeza de la debilidad del gobierno mexicano hacía más agresiva la actitud de los expansionistas norteamericanos.

La ambición de más tierra en la frontera norte de México, creó un ambiente de crisis a mediados de 1853, que movió al gobierno norteamericano a enviar a Gadsden a México. El presidente Franklin Pierce deseaba obtener más territorio, pero conociendo la falta de fondos y escrúpulos de Santa Anna, pensaba que no hacía falta recurrir a la guerra, sino que bastaría con una gratificación adecuada para lograrlo (32).

Ante la insistencia de la compra de los territorios de la frontera norte y temeroso de una nueva guerra con los Estados Unidos, el gobierno mexicano accedió a firmar el Tratado de la Mesilla, a cambio de una compensación de 10,000,000 de pesos. Desde el punto de vista de los expansionistas, la nueva anexión era muy pequeña para las ambiciones prevaletentes que se siguieron expresando. Sin embargo, gracias a la lucha entre los intereses internos del norte y del sur, y la industrialización, que cambiaría la jerarquización de los objetivos norteamericanos, así como la consolidación del Estado mexicano, hicieron que la frontera negociada en el Tratado de la Mesilla cada vez se hiciera más definitiva (33).

32. *Ibid.* p. 64.

33. *Ibid.* p. 65.

En México, la lucha contra la dictadura se prolongó más de un año, pero en 1855 Santa Anna salió de México, entrando el país en una etapa de reforma radical. Los liberales, convencidos de que era posible terminar con toda huella del Estado corporativo y paternalista del pasado, aprobaron las medidas necesarias para establecer el liberalismo. Aprovechando nuevamente los acontecimientos mexicanos, los norteamericanos enviaron a un representante para negociar el tránsito perpetuo por el Istmo de Tehuantepec.

La situación crítica en que se encontraba el gobierno de Juárez y la negativa de los Estados Unidos a reconocerlo y otorgar un préstamo para solventar la lucha armada contra los conservadores, orillaron al presidente Juárez a aceptar las condicionantes que dictaba el Tratado McLane-Ocampo. En virtud de ese tratado, se concedía a Estados Unidos el derecho de tránsito a perpetuidad por el Istmo de Tehuantepec, pagando los norteamericanos el mismo impuesto que los mexicanos y permitiendo que los Estados Unidos intervinieran en la región en caso de que se rompiera la neutralidad garantizada en el Tratado. Además se otorgaba libre tránsito en varios puntos del país, todo a cambio de 4 millones de pesos. Afortunadamente, el Senado norteamericano rechazó el Tratado por 27 votos en contra 18; 23 votos fueron de senadores nortños que veían en el Tratado un esfuerzo sureño por aumentar su zona de influencia. La soberanía nacional se salvaba de nuevo por casualidad (34).

34. *Ibid.* pp.70, 71.

2.3.3. Hacia un entendimiento liberal

En la difícil relación entre los dos países de fuerzas tan dispares, han existido interludios de cordialidad, períodos en los cuales el espíritu de colaboración ha logrado imponerse a la desconfianza del sur y la prepotencia del norte. Uno de ellos tuvo lugar en 1867, motivado en gran parte por la satisfacción liberal respecto de la victoria sobre los conservadores. El acercamiento fue de carácter oficial, ya que en la conciencia popular continuaba vivo el recuerdo de los insultos y las agresiones.³⁵

El desarrollo desigual obligó a un cambio en las relaciones entre los dos países en los últimos veinte años del siglo XIX. Los gobiernos civilistas iniciaron la aplicación de un liberalismo económico que otorgaba generosas concesiones. Poco a poco el comercio y las inversiones entraron en escena y las necesidades económicas de los países a complementarse. En México se necesitaban capitales para la explotación de recursos y para la construcción del ferrocarril y los Estados Unidos necesitaban dónde invertir. El gran desarrollo industrial en Estados Unidos necesitaba materias primas y un potencial mercado, su vecino del sur cumplía con tales necesidades. La vecindad acortaba distancias, por lo que muchos productos europeos fueron sustituidos por norteamericanos. "Esta complementación permitió que las relaciones difíciles hasta la década de los ochenta, gracias a la estabilidad política y al liberalismo económico que lo fundamentaba, diera paso a una colaboración expresada en el permiso recíproco para que las tropas de uno y otro país cruzaran la frontera para perseguir bandidos o incursiones de indios belicosos, la nueva relación tuvo altibajos, pero no se deterioró hasta el final del porfiriato"³⁶.

2.3.4. El Porfiriato

El período de la historia mexicana comprendida entre 1876 y 1911, denominado y conocido comúnmente como el porfiriato, estuvo caracterizado

35. *Ibid.* p. 77.

36. *Ibid.* p. 79.

por una ambivalente relación con los Estados Unidos. Por una parte, fue de entendimiento y cordialidad; sobre todo en los años intermedios. Aunque si bien el sentimiento antiestadounidense no desapareció en México, la relación estuvo cargada por el trauma de la guerra del 47.

Para Daniel Cossío Villegas, la relación fue ambivalente puesto que tanto "...México como Estados Unidos, fueron simultáneamente vencedores y vencidos. En la lucha diplomática, México fue el vencedor, en cuestiones económicas y de confrontación más general y más permanente de los intereses de uno y otro país, fue el vencido..." y continúa "... Estados Unidos perdió algo más importante y más permanente que la expansión de sus intereses económicos y fue su influencia política y, fue la admiración y la confianza de los mexicanos..." "...esa estima y esa admiración cesaron para transformarse en ideas y sentimientos muy distintos, pero siempre negativos: desconfianza, recelo, odio..." (37).

La llegada al poder de Porfirio Díaz contó con la ayuda y la aprobación de los Estados Unidos, primero porque Díaz encontró en el vecino del norte las armas para derrocar a Lerdo de Tejada y porque el gobierno de Ulises Grant estuvo dispuesto a continuar con la tradición de reconocer en México al gobierno de facto. "Aunque es necesario reconocer que las situación interna de los Estados Unidos afectaba a México. Tal es el caso de las elecciones de 1876 donde se enfrentaban James Tilden y Rutherford Hayes, quien por la mayoría de un voto y en fraude abierto fue declarado triunfador. Hayes, ansioso de distraer la atención en su toma de posesión, de manera deliberada **ordenó a varios periódicos de Nueva York y Washington a publicar comentarios sobre la frontera, concluyendo que el país vecino no lograría por sí mismo la estabilidad política y que, por lo tanto, era necesario establecer un protectorado** (38).

A esto siguieron una serie de incursiones norteamericanas a supuestos ataques de filibusteros, reclamaciones que abogaban por la incorporación

37. Manuel Ceballos Ramírez "Los problemas de la nueva frontera 1876-1911" en Los Mitos, op.cit., p. 173.

38. Josefina Zoraida Vazquez y Lorenzo Meyer, op. cit., p.87.

total de los estados fronterizos del norte. En realidad hay que reconocer que la hostilidad norteamericana inicial le resulto útil a Porfirio Díaz para afianzar su posición y para su política de unificar al país. "...una ola de indignación en todo el país que serviría para fortalecer a Díaz, puesto que le permitía presentarse como el defensor de la resistencia a la agresividad del país del norte" (39).

No obstante los hechos, la nota dominante en las relaciones entre los dos países, hasta 1910, iba a ser la afluencia de grandes inversiones norteamericanas a México. "La hospitalidad del general Díaz redundó en presiones empresariales sobre el Congreso norteamericano para que reconociera su gobierno y, en tres meses antes de terminar su periodo en 1880, procedió a la firma de dos de las concesiones ferrocarrileras más jugosas: las de Ciudad Juárez y Laredo. Esas dos concesiones sellaron el destino de la economía mexicana de convertirse en complementaria de la norteamericana" (40).

El desarrollo económico de los Estados Unidos en las últimas décadas del siglo XIX, trajo aparejado un darwinismo social que impulsó un nuevo expansionismo. La vieja retórica *del Destino Manifesto* revivía, en 1885 John Fiske hablaba del inevitable dominio de la raza inglesa a todo el mundo; su lengua, religión, hábitos y tradición. "Más el sello de los tiempos era otro y aún antes de obtener estímulo oficial, los norteamericanos siguieron la sugerencia de Seward y se decidieron por la penetración económica. El interés gubernamental siguió la pauta de las inversiones y hacia 1880 las instrucciones de Washington a sus ministros en México le daban al comercio el lugar de preferencia" (41).

La apertura de los mercados permitieron la llegada de los ferrocarriles norteamericanos a las ciudades fronterizas y con ello el desarrollo del comercio, tanto de mercado como de materias primas, lo que facilitó la

39. *Ibid.*, p. 88.

40. *Ibid.*, p. 92.

41. *Ibid.*, p. 92.

suscripción de un tratado comercial recíproco. "...El tratado sin embargo era lo de menos, lo importante era la convicción liberal de que sólo la colonización, la construcción de ferrocarriles y la inversión extranjera conducirían al país hacia el progreso...". Y "...a partir de 1880, se darían concesiones, subsidios, franquicias y terrenos a individuos y empresas extranjeras: los porfiristas convertirían la deuda pública y normalizarían los pagos, suprimirían alcabalas y reformarían leyes para propiciar el desarrollo económico..."(42).

Es difícil llegar a una conclusión extensa sobre las consecuencias que tuvieron las inversiones estadounidenses en México, según el economista mexicano Fernando Rosenzweig, "...las inversiones sellarían el destino de convertir a la economía mexicana en complementaria de la norteamericana" (43). Lo que sí nos queda claro, es que para principios del siglo XX las inversiones habían revitalizado los sentimientos antinorteamericanos y se gestaba un movimiento de la población en contra del general Díaz, como responsable de la entrega del país a los intereses extranjeros.

Para concluir, podemos mencionar lo que el conocedor más profundo del porfiriato señala: "...insistir en la inexactitud de la conseja de que Díaz fuera un simple lacayo de los intereses extranjeros, sobretudo los norteamericanos". Cosío Villegas piensa que "...de acuerdo con los presupuestos liberales Díaz defendió el interés nacional con eficacia" y la interpretación que Zoraida Vázquez da a lo dicho por Cosío Villegas es la siguiente: "...Tal vez lo que sucedió se resume en que a una diferencia económica y política abismal entre dos países unidos por la geografía se contraponen un liberalismo económico optimista que confiaba en el milagro que cambiarían en el país inversiones, ferrocarriles, industria y comercio. Todo ello se dio en un marco internacional de un imperialismo darwinista, al cual era muy difícil ponerle coto con el simple derecho internacional" (44).

42. *Ibid.* p. 100

43. *Ibid.* p. 101

44. *Ibid.* p. 102

2.4. Revolución y nacionalismo.

2.4.1. Los Estados Unidos frente a la revolución mexicana.

Durante la crisis se revolvía la actitud del gobierno norteamericano fue la de estar alerta en los acontecimientos enviando tropas a la frontera y barcos al Golfo de México, con el objeto de proteger los intereses de los ciudadanos norteamericanos; pero con la constante amenaza de intervención, con un ejército a la expectativa y numerosas notas periodísticas que auguraban una inminente invasión a México. Tales condiciones obligaron a negociar la paz y la renuncia de Porfirio Díaz en Ciudad Juárez el 25 de mayo de 1911, argumentando que lo hacía por la paz de México ante la amenaza de una posible invasión. Cabe mencionar que las intenciones del gobierno de los Estados Unidos, nunca fueron de intervenir militarmente, pero sí de precipitar el desenlace de la guerra.

La imagen que se tenía en tiempos de Porfirio Díaz en Estados Unidos era la de "la paz y el orden legal", en voz del mismo Díaz, México había entrado en la vía de un progreso incuestionable y que ésta era una imagen generalizada en el mundo entero. México prosperaba en paz con la comunidad internacional y por por ende, las relaciones con los Estados Unidos parecían ser ahora normales y rutinarias, como ambos países habían pretendido llegar a consolidar.

La entrevista que el general Díaz concedió al editor de la revista *Person's Magazine* de Nueva York en 1908, y mejor conocida por entrevista Creelman, por el apellido del periodista, trajo consigo varias repercusiones. El tema de mayor interés abordado, fue la expresión del dictador de orientar al pueblo mexicano por los senderos de la democracia y la libertad, palabras que no sólo tuvieron eco en la población mexicana, quien reprochó que recurriera a la prensa extranjera y no a la del país, sino también en los grupos financieros norteamericanos, que veían en tal declaración la posibilidad abierta de la llegada de un nuevo gobernante que favoreciera de nueva cuenta sus inversiones, las cuales permanecían estancadas por la reciente postura de Díaz de dar auge a las inversiones europeas, de la misma manera como lo había hecho en un principio con las norteamericanas (45).

45 Enrique Krauze. *Porfirio Díaz, místico de la autoridad*. México, FCF, 1984, p. 111.

La percepción que se tenía en Estados Unidos acerca de la "pax porfiriana", distaba de lo que el propio Díaz pensaba, mientras éste creía que su permanencia en el poder garantizaba la modernización y la paz del país, en los círculos norteamericanos existía el temor de la posible muerte de Díaz, ya que a los 30 años de gobierno aún no creaba un mecanismo que posibilitara la transición pacífica del poder.

El estado de las relaciones políticas entre México y Estados Unidos en vísperas de la caída del régimen de Díaz no era malo. Ciertos autores han insistido en señalar que la influencia norteamericana fue el factor decisivo en la caída del régimen porfirista en 1911. Los hechos no parecen avalar una afirmación tan contundente. La agenda entre México y Washington antes de que estallara la Revolución de 1910, era variada, pero sin ningún elemento que justificara algún intento para desestabilizar el régimen de Díaz. En realidad lo que más pareció preocupar a los norteamericanos no eran las diferencias políticas ni las manifestaciones de nacionalismo económico, sino la estabilidad del régimen de Díaz. Una muestra de ello había sido el conflicto minero en Cananea en 1906 que culminó con la represión violenta por parte de las fuerzas federales. Tal hecho motivó la sugerencia de Washington de ofrecer su auxilio militar a lo que el presidente mexicano rechazó cortés pero firmemente (46).

Otra muestra de la preocupación norteamericana fue la entrevista del presidente Taft y Díaz en 1909, para ese entonces el general oaxaqueño tenía 79 años y pareciera ser que el principal temor del presidente norteamericano era la desestabilización que podría ocurrir en caso de que Díaz muriera o dejara el poder. Desde su perspectiva, el simple hecho de que su país tuviera una inversión de "mil millones de dólares" en México, hacía irremediable el que Estados Unidos se viera involucrado si la disciplina social se quebrantaba en el país (47).

Lo que sí molestó a los inversionistas norteamericanos, fue la declaración de Díaz de combatir a los temidos "trusts", en coincidencia de lo que el presidente Theodore Roosevelt hacía en los Estados Unidos. Tal afirmación le valió un alago del presidente norteamericano, quien reconoció a Díaz como "el máximo estadista actualmente vivo y que ha hecho por su

46. Josefina Zoraida Vazquez y Lorenzo Meyer, op. cit. p. 112.

47. *Ibid.*, p. 112.

país lo que ningún otro". Pero de los inversionistas no, tal declaración puso en alerta a los grandes "trusts" quienes, tras acabar con Roosevelt hartos de su política antimonopolística, se aprestaron a hacer lo mismo con Díaz al despertar éste su inconformismo por dar cabida en México a inversiones europeas que desafiaban la supremacía norteamericana, por lo que comenzaron a apoyar al más fuerte candidato para sucederlo: Francisco I. Madero.

La rebelión maderista puso fin a un sistema de gobierno que había durado más de tres décadas, en tan sólo cinco meses. No se entiende plenamente sin considerar el papel fundamental que jugaron los Estados Unidos al darles protección y ayuda a los opositores al régimen que operaban en los Estados Unidos. Al estallar los primeros combates entre los revolucionarios y las tropas federales en el norte del país, las autoridades norteamericanas ya tenían informes sobre la existencia de un fuerte sentimiento antiportirrista entre la población mexicana, por lo que no dudó en apoyar a los rebeldes a través de su embajador Henry Lane Wilson.

Durante la revolución mexicana, la cobertura de las agencias europeas y la de los medios norteamericanos, tenía relación directa con los intereses de las élites comerciales, financieras y políticas de sus respectivos países; para 1910 la inversión extranjera representaba las dos terceras partes de la inversión total en México, calculada en dos mil millones de dólares. De esas dos terceras partes, 38% tenía origen norteamericano y 29 % inglés. Minas, industria, bancos, petróleo, refinerías, servicios y casi todo el sistema ferroviario de la nación estaban bajo propiedad de extranjeros" (48).

Como justamente ha señalado Berta Ulloa, la revolución mexicana que se desarrolló entre 1910 y 1920 fue una revolución intervenida. En todos los momentos decisivos de la prolongada y compleja lucha civil (49). Esto no significó que el resultado final de la contienda fuera dictado por los Estados Unidos, pero no hay duda de que tampoco pueda explicarse su desarrollo sin tomar en cuenta las múltiples y a veces contradictorias políticas del gobierno y de los intereses norteamericanos en relación con el conflicto mexicano.

Al tomar el gobierno León De la Barra como presidente interino, la principal tarea sería la de convocar a elecciones. Desde el punto de vista de

48. Manuel López, *Economía y política en la historia de México*. Ed. El Caballito. México 1984. pp. 46-51.
49. Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer op. cit. p. 117.

Washington, debería ser garantizar la seguridad de los ciudadanos norteamericanos y sus propiedades. Leon De la Barra respondió positivamente a las demandas del embajador Wilson. Puede decirse que el interinato no tuvo grandes problemas con los Estados Unidos. Los círculos de interés hacia México esperaban una administración de Madero comprometida con una reforma política democrática.

Francisco I. Madero gobernó de 1911 a 1913. En este periodo el gobierno del presidente Taft se comportó agresivo con el político coahuilense, el trabajo sucio lo hizo el embajador Wilson. La poca simpatía de éste demostrada a Madero degeneró en odio, temeroso de que resurgiera un sentimiento antianqui; movilizó todas sus influencias para derrocar a Madero, al grado de elaborar reportes falsos a sus superiores. La percepción que tenía Wilson acerca de la reforma política de Madero era de que sencillamente no era viable "...El contexto social mexicano de pobreza y analfabetismo, no era fértil para ensayar prácticas democráticas" y consideró "...que el maderismo era sólo el principio de un largo período de corrupción y violencia, que podía repercutir desfavorablemente en los intereses norteamericanos en México" (50)

En estos años comenzaría ya a perfilarse el estereotipo y la imagen de México que la prensa norteamericana transmitiría al mundo en las siguientes décadas, siendo decisiva su influencia en la sociedad norteamericana, diarios y revistas de Estados Unidos etiquetaban a Madero como ineficaz al no haber respondido éste a la defensa de sus intereses en México, como ellos esperaban tras haberlo apoyado en el derrocamiento de Díaz. Los revolucionarios eran tratados como bandidos y Zapata era calificado como un ignorante sediente de sangre, temerario e inspirado en un deseo enfermizo por matar, señala un investigador norteamericano, Richard Barry, en un ensayo titulado *Bandit Governed México* (51)

Lo anterior señalado por Wilson, tiene gran incidencia en la política del presidente Taft hacia México, lo que logró finalmente derrocar a Madero e imponer a un personaje a fin a sus intereses: Victoriano Huerta. Para todos fue conocida la actuación del polémico diplomático norteamericano al

50. *Ibid.* p 118

51. Mercedes Lynn de Uriarte, "Crossed Wires: The U.S. Press and Mexico", en Johansen, Robert W. To the Tails of the Mexicuztlan: The Mexican war in the imagination, New York, Oxford University Press, 1985.

fraguarse en la misma residencia de la embajada el golpe de Estado asestado al presidente Madero, que culminó con la muerte del mismo y la del vicepresidente Pino Suárez. "Para Wilson el resultado era lo importante -la destrucción del gobierno de Madero- y la forma violenta en que se había logrado le resultaba irrelevante. Según el embajador, Madero había presidido un gobierno antinorteamericano e incompetente, más despótico que el de Díaz y que finalmente había sido destituido por otro, Huerta, a pesar de haber usado la fuerza, finalmente había asumido el poder siguiendo las formas constitucionales y eso era lo importante". "La explicación que Wilson daba sobre la nueva situación de México y su gobierno dictatorial estaba en la naturaleza misma de las cosas" (52).

La permanencia de Victoriano Huerta en el poder estuvo supeditada al cambio de gobierno en Estados Unidos. El gran viraje en la política hacia México implementada por Woodrow Wilson, responde principalmente al carácter ideológico y moral del presidente norteamericano. La llegada de Wilson al poder significó el regreso de los demócratas al poder y con esto una renovación en todas las estructuras de la administración norteamericana. Wilson atacó al gran capital, promovido por políticas republicanas y presentó un nuevo programa de lo que debería ser el gobierno de Estados Unidos, desde una visión moral acató los principios cristianos de obligación, servicio y rectitud, debiéndose regir la política exterior dentro de esa misma esfera, donde también se halla el "problema mexicano".

Para buena parte de la opinión pública mexicana y extranjera, el golpe de Estado de Huerta había tenido el apoyo de Estados Unidos, por lo que Wilson se negó a legitimar la acción de Huerta a pesar de la insistencia del otro Wilson, el embajador. El Presidente se encontraba como cómplice moral del derrocamiento violento de un régimen constitucional y de los asesinatos de un presidente y un vicepresidente, por lo que no iba a descansar hasta ver derrocado al usurpador y encaminar con sus "buenos oficios" hacia la constitución de un régimen democrático en México. **La política hacia México había dado un giro de 180°. Para el presidente Wilson el interés norteamericano de largo plazo en México y en América Latina requerían de gobiernos y sociedades estables, pero la estabilidad no podía estar garantizada por las dictaduras militares, sino por los sistemas liberales democráticos.**

52. Josefina Zoraida y Lorenzo Meyer. op. cit. p. 123.

Ahora bien, para que la democracia floreciera era indispensable un mínimo de equidad, de justicia social. En sociedades agrarias como la mexicana la tierra significaba la riqueza más importante, por lo tanto era necesario enfrentarse al problema del latifundismo.

Para ese momento el gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza, encabezaba el movimiento denominado "constitucionalista" opuesto al dictador Huerta. Al triunfo de Carranza favoreció enormemente la política de Wilson, en particular la toma de Veracruz. "...para esas fechas la atención internacional del Presidente Wilson, quien personalmente había formulado las grandes líneas de la política de Estados Unidos hacia México, se encontraba centrada en la crisis europea y el principio de la Gran Guerra. La política hacia México quedó como una preocupación y responsabilidad del Departamento de Estado y el tono moral disminuyó notablemente." (53)

Para 1914, la intervención de tropas norteamericanas en el puerto de Veracruz, mereció amplia cobertura, y meses más tarde, 1915, los titulares de un artículo en *Los Angeles Times* insistían: **"Los Estados Unidos deben de intervenir para salvar a México de ella misma"**. **"La intervención - señalaba el artículo del correspondal- es inevitable en México. Muchos mexicanos la desean secretamente...y porque Estados Unidos debe salvar a México de ella misma, nosotros debemos combatirla"** (54)

El triunfo del constitucionalismo y de Carranza, no trajo consigo la paz deseada, las otras facciones del movimiento revolucionario estaban en desacuerdo, Villa y Zapata no tardaron en entablar una lucha feroz contra el máximo dirigente; México empezó a vivir los años más difíciles de su historia contemporánea: economía en crisis, hambre, epidemias, etc. Tal situación planteó la necesidad en Estados Unidos de definir a cuál de las tres fuerzas apoyaría, contemplando cual de ellas defendería mejor los intereses norteamericanos.

México, hasta ese momento, ya había experimentado varios periodos de cobertura coyuntural de medios norteamericanos y, en la mayoría de ellos, se proyectaban imágenes negativas del país. El trasfondo, de acuerdo con la

53. *Ibid.* p. 125.

54. Mercedes Lynn, *op. cit.* p. 14.

investigadora Mercedes Lynn, era que la prensa de Estados Unidos tendía a visualizar al gobierno mexicano a través de imágenes de limpieza, eficacia, utilidad, orden y progreso, llegando a ser parte de un ideal puritano que era propio de la nación norteamericana. Estas imágenes actuaban como filtros, lo que daba como resultado que los líderes de la nación fueran recibidos prejuiciosamente y calificados, con base en dicha concepción, como transgresores de la ley, ineficaces, poco prácticos e ineptos. Los conflictos internos se reportaban como periodos de caos inexplicables, y a los ciudadanos se les encasillaba en estereotipos raciales que limitaban su capacidad.⁵⁵

Ni la conferencia de los jefes revolucionarios en 1914 en Aguascalientes, logró apaciguar los cruentos combates entre ellos, por lo que el presidente Wilson dio a conocer un manifiesto respecto a la situación mexicana "... partía del hecho de que México carecía de un gobierno efectivo y que tal situación estaba acarreado daños incontrolables a propios y extraños. Ante esta situación su gobierno hacía un solemne llamado a las facciones en pugna para que llegaran a un entendimiento con el fin de establecer un gobierno con el cual el resto del mundo pudiera tratar. En caso de que esto no ocurriera entonces Estados Unidos debería decidir cuáles serían los medios adecuados para ayudar a México a salvarse así mismo" (56).

Los triunfos de Carranza en Irapuato, Celaya y León significaron el triunfo de los constitucionalistas en la realidad militar del país, por lo que no había alternativa para Wilson que reconocer el gobierno de Carranza, aunque existía un elemento importante en esta decisión: Alemania. En efecto, para los diplomáticos norteamericanos era obvio que Alemania estaba interesada en mantener el conflicto armado en México por lo que no existiría tranquilidad en la frontera del norte. De este hecho parte el reconocimiento de Washington al gobierno de Carranza que a pesar de su debilidad política y militar, logró el reconocimiento como gobernante de facto. Respecto a Alemania, el ataque villista a la población norteamericana de Columbus, abre un abanico de posibilidades respecto al verdadero móvil de los hechos, si bien podría ser una venganza de Villa a un traficante de armas de esa localidad, hasta la posible participación de un doble agente alemán, quien alentando al *Centauro*

55. *Ibid.* p. 15.

56. Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer, op. cit. p. 130.

del Norte, buscaba enfrentar a los dos países y así aminorar la participación norteamericana en la guerra europea (57). Lo que efectivamente provocó fue la reacción de grupos conservadores en Estados Unidos, limitándose el gobierno norteamericano sólo a perseguir al caudillo, violándose una vez más la soberanía nacional, al internarse en territorio mexicano la famosa "expedición punitiva" Pershing.

Lo que sí efectivamente estaba pasando, era una enorme actividad de espionaje en territorio mexicano, éste se había convertido en un importante productor de petróleo y el sentimiento nacionalista surgido de la revolución mexicana hacía peligrar las relaciones entre Estados Unidos y México, expectativa que fue aprovechada por otros países, en especial Alemania. La oferta tentadora a Carranza consistía en devolver los territorios perdidos a cambio de una alianza con las potencias centrales; como todos sabemos, el telegrama Zimmerman fue interceptado por agentes ingleses, mas cabe señalar que el presidente Carranza siempre actuó con demasiada cautela.

57. *Ibid.*, p. 132.

2.4.2. La actitud norteamericana ante los efectos de la revolución mexicana.

Otro elemento de diferencias en la relación México - Estados Unidos, ha sido el resultado de la Constitución de 1917, el carácter nacionalista de esta, generó numerosas interpretaciones en los círculos de poder interesados en México. El sentido nacionalista de la que emanan numerosos artículos constitucionales como la naturaleza y función de la propiedad privada, y la propiedad misma del petróleo, ponían en entre dicho los intereses norteamericanos en el país, además que significaba un ejemplo para otras naciones que se encontraban en una situación de franca dependencia económica ante Estados Unidos. Las autoridades norteamericanas quisieron imponer ciertas condiciones a la nueva Constitución, amenazando con retirar el reconocimiento al gobierno de Carranza. La crisis del sistema internacional jugó entonces a favor de Carranza. Al principiar 1917, se da forma a la nueva Constitución, y la entrada al conflicto bélico de Estados Unidos era un hecho.

Los temores norteamericanos tenían sustento, basta señalar los artículos 3º, 27, 33 y 123 para decir que México perdía lo atractivo a las inversiones extranjeras. "Para más de uno de los grandes capitalistas extranjeros, la Constitución de 1917 fue vista como una obra de socialistas embozados y para algunas cancillerías, como resultado de la acción de agentes alemanes. Más tarde la revolución bolchevique en Rusia vendría a desplazar a México como enemigo número uno del capitalismo internacional, sin embargo, eso no evitó que en los años por venir la Revolución Mexicana le siguiera muy de cerca en la lista negra de los inversionistas extranjeros" (58)

Ante el clima anticarrancista prevaleciente en Estados Unidos, por la aplicación de una Constitución antiextranjera, Carranza volteó los ojos hacia América Latina, esta acción quedó plasmada en la llamada "Doctrina Carranza", la cual ponía en evidencia el sentimiento nacional en contra de la hegemonía norteamericana. Como sabemos, la tesis de la doctrina, no tuvo resultados prácticos, ya que los países de América Latina optaron por un mayor acercamiento con Estados Unidos, en cambio en México despertó una enorme fuerza nacionalista, como reacción a la penetración económica y cultural de los intereses y valores extranjeros, que incluso llegó a tener

58. Ibid. p. 135.

manifestaciones xenofóbicas, pero permitió dar un contenido real a la idea de nación mexicana (59).

Al concluir la Primera Guerra Mundial, y ya establecida la Constitución de 1917, la principal acción de los norteamericanos se circunscribía a un esfuerzo por neutralizar los efectos del programa de la revolución mexicana, y por otro lado México y Estados Unidos quedaban frente a frente sin intermediarios. "Desde entonces y por mucho tiempo, la relación política de México con el mundo externo, y en buena medida también la económica, equivaldría casi a su relación con los Estados Unidos, que era lo que tradicionalmente los gobernantes mexicanos habían tratado de evitar" (60).

59. *Ibid.*, p. 141.

60. *Ibid.*, p. 141.

2.4.3. Nacionalismo revolucionario.

A la muerte de Carranza y la llegada al poder del "Grupo Sonora" encabezado por Alvaro Obregón, habría de nuevo la posibilidad de negociar un tratado que diera al traste con los principios de la revolución mexicana, motivando a los intereses norteamericanos a aumentar sus presiones sobre el gobierno mexicano, a pesar de que la acción política de Obregón, y posteriormente la de Plutarco Elías Calles, encaminaban hacia la institucionalización de la vida política, económica y social. La fundación del Partido Nacional Revolucionario (1929), planteaba las bases de la esperada tranquilidad política y paz social. Los grupos de interés seguían empeñados en pasar la factura pendiente, agravando las presiones por el monto de la deuda externa contraída y por los efectos que la nueva Constitución traería a los intereses petroleros norteamericanos.

El reconocimiento de su gobierno, y la renegociación de la deuda para el otorgamiento de nuevos préstamos, obligaron al presidente Obregón a llegar a ciertos acuerdos que no lograron los objetivos buscados, la interpretación conservadora de lo dispuesto en la Constitución en el ramo petrolero no fue suficiente para convencer a los Estados Unidos de otorgar el tan deseado reconocimiento. Ahora bien, al gobierno norteamericano no le convenía dejar pasar tanto tiempo, la supervivencia de un Estado sin su reconocimiento, ponía en entredicho a esta arma utilizada en otras ocasiones.

A efecto de esto, se llevaron a cabo las "Conferencias de Bucareli", donde se discutieron y llegaron a buen fin varios acuerdos: "...el primero se refirió al nombramiento de una Comisión Especial Mixta de Reclamaciones", que determinaba el monto de reclamaciones sobre la guerra de 1910 a 1920; "...el segundo, a la creación de una Comisión Mixta General de Reclamaciones, "...que evaluaría el monto de reclamaciones de uno y otro bando desde 1868; "...el tercer acuerdo -el más controvertido- se le conoce como "pacto extraoficial", y consistió en un entendimiento entre los comisionados sobre la manera en que México aplicaría en el futuro su legislación petrolera y agraria a los intereses norteamericanos" (61).

61. Ibid. p. 149.

Cuando surge la rebelión de la huertista, los intereses petroleros estaban resguardados al 100% "...por lo que el gobierno norteamericano consideró que ya tenía un interés creado en sostener a Obregón y aunque un enviado de los rebeldes ofreció un arreglo más favorable en caso de triunfo, la oferta no fue escuchada" (62).

2.4.4. El gobierno de Calles.

La baja producción petrolera que para 1924 descendía constantemente, obligó a los dirigentes mexicanos a tomar cartas en el asunto. El origen de la baja producción la achacaban a una venganza impuesta por los petroleros norteamericanos a la Constitución de 1917: ante tales circunstancias, se legisló sobre hidrocarburos, la llamada "Ley de Extranjería". El gobierno y petroleros norteamericanos se opusieron tajantemente, a su parecer se estaban violando los acuerdos de Bucareli, a los cuales no podían recurrir por tratarse de un "pacto extraoficial" de buena fe. El problema fue acentuando la visión que tenía el presidente Calvin Coolidge y su representante en México, James Rockwell Sheffield, que era la obligatoriedad "...de los pueblos anglosajones para con sociedades -como la mexicana una sociedad "no blanca"- era la de servir de guías para que llegaran a comprender cuales eran sus verdaderos intereses y obligaciones, los que no podían ser contrarios al interés norteamericano. En caso que la observación fallara, entonces habría que utilizar la fuerza, que tendría una clara justificación moral". "Desde la perspectiva del gobierno estadounidense, lo que Calles intentaba en el asunto petrolero era volver a los pasos de Carranza y confiscar -robar- los derechos legítimos de los extranjeros". "Eso no podía permitirse" (63).

La prensa empezó a manejar la posibilidad de un rompimiento de las relaciones diplomáticas entre los dos países, así como señalar que México se encontraba en juicio ante el mundo. La ayuda de Calles al Partido Liberal de Nicaragua, irritó aún más al gobierno estadounidense, por lo que prensa norteamericana tildó a los mexicanos de bolcheviques", en ese momento se libraba la guerra cristera por lo que "...se proyectaba la imagen de un México caótico, dirigido por líderes sanguinarios y deshonestos, enemigos de la propiedad privada y ajenos al temor de Dios" (64).

62. *Ibid.*, p. 151.

63. *Ibid.*, p. 154.

64. *Ibid.*, p. 154.

Existían numerosas voces que exigían una intervención armada en México, similar a la que estaba ocurriendo en Nicaragua, pero en el Senado de los Estados Unidos se escucharon argumentos antifintervencionistas, sobre todo de los senadores William Borah y Robert LaFollete, quienes se oponían a una acción armada, argumentando que convertir a México en otra Nicaragua, por el simple hecho de defender a empresas bananeras, no era solucionar el problema sino complicarlo.

Pero las empresas que existían en México no eran simples empresas bananeras. En el periodo de Calles, la principal confrontación se dio con los banqueros: poseedores de la deuda externa mexicana, y las empresas petroleras en disputa con el gobierno mexicano por la Constitución de 1917 y de la "Ley de Extranjería". La solución al "problema mexicano" se decidió cuando el presidente Coolidge cambió de embajador y de política hacia México, el nuevo embajador Dwight Morrow, tenía una visión distinta del problema. Para él, la utilización de la violencia simplemente retardaría el momento de México de hacer frente a sus compromisos internacionales, lo que se requería era paciencia y no conflicto. Con la llegada del ex-banquero Morrow, el enfoque de la relación México-Estados Unidos cambió drásticamente. "El cambio fue quizá más de forma que de fondo, pero el resultado fue notable", además "Morrow se cuidó de no mostrar la arrogancia y racismo de sus predecesores; por el contrario, rápidamente inició una campaña de relaciones públicas y personales para mostrar a sus interlocutores, en particular al presidente Calles, que Estados Unidos tenía la intención de tratar a México con el respeto debido a una nación soberana que además poseía una cultura valiosa y digna de ser reconocida como tal por el mundo entero"⁶⁵. El nuevo protagonismo del embajador rápido rindió frutos, el acuerdo "Morrow-Calles", mediante el cual el presidente mexicano se comprometía a legislar para no hacer retroactiva la "Ley de Extranjería" a todas aquellas empresas petroleras que hayan adquirido a perpetuidad sus propiedades antes de 1917. Ante el triunfo del embajador, el gobierno norteamericano decidió no apoyar más a las empresas petroleras y recomendando a ellas que para futuras reclamaciones tendrían que recurrir a tribunales locales, dando por concluido el pleito.

⁶⁵ Ibid p. 156

Dentro de los beneficios del acuerdo "Morrow-Calles", está la mediación en problemas de estabilidad, como es su mediación en el conflicto cristero. "En 1930 Morrow dejó México", "durante su estadia como embajador, las relaciones entre México y Estados Unidos habían mejorado notablemente. Morrow pudo atribuirse una contribución importante en la solución del problema petrolero, en la disminución del ritmo de las expropiaciones agrarias, en la solución del problema religioso y en la consolidación de Calles y su grupo en el poder" ¹⁶⁶.

La continuación de Calles en el poder, sin ocupar la presidencia, fue vista en Estados Unidos como un factor de estabilidad política, que beneficiaba los acuerdos contraídos. Además de que el gran caudillo de la revolución empezaba a girar hacia la derecha, hecho que motivó que algunos observadores internacionales consideraran el fin de la revolución mexicana y sus efectos sociales.

Para finales del maximato callista, una nueva problemática aparecería en el horizonte de las relaciones, una constante migración de mexicanos hacia Estados Unidos, producto de la diferencia creciente entre las dos economías, problema del que hasta nuestros días aparece como una piedra en el camino de los países.

2.4.5. La expropiación petrolera.

La desaparición de Calles del panorama político, consolidaron las ideas del general Lázaro Cárdenas, quien con una visión distinta a Calles, incorporó a las clases trabajadoras al proyecto económico de su gobierno. La reestructuración del partido de estado, la aparición de la central obrera, Confederación de Trabajadores de México (CTM), y la reactivación de la reforma agraria, eran claros indicios para que la vitalidad de la revolución no estaba todavía agotada.

Nuevamente las decisiones gubernamentales en México contaban con la suerte de encontrar situaciones que permitían ese cambio. Para 1937, el

66. *Ibid.* p. 159

triunfo de Franklin D. Roosevelt llevaba a los demócratas al poder y con ello una nueva visión hacia la solución de los problemas. “La política del “nuevo trato” de Roosevelt pretendía, entre otras cosas, reafirmar el capitalismo dando al Estado una mayor injerencia en la conducción de los asuntos económicos a la vez convirtiéndolo en un instrumento para aminorar las desigualdades sociales” (67). En lo referente a lo exterior, aplicó la política de la “Buena Vecindad”, dejando a un lado las intervenciones en América Latina, para dar paso a un acuerdo de cooperación militar, ante la amenaza del expansionismo alemán e italiano en Europa y japonés en Asia.

El punto culminante del nacionalismo revolucionario fue la expropiación petrolera de 1938. Ante el enojo y condena de empresas y gobiernos extranjeros, el presidente Cárdenas contó con el apoyo del ejército, partido oficial, organizaciones obreras, campesinas y civiles, además de la Iglesia y las Universidades, sosteniendo la decisión presidencial. Cárdenas estuvo de acuerdo desde un principio a pagar las indemnizaciones. El embajador norteamericano Josephus Daniels aconsejó moderación, a lo que el Presidente Roosevelt aceptó, condicionando el pago inmediato y adecuado. Para 1939 el gobierno mexicano inició negociaciones con las empresas petroleras, aunque la medida era grave para sus intereses, ya que creaba un precedente entre las naciones periféricas para imponer unilateralmente las políticas que juzgaran convenientes. A pesar del malestar creado, no podían hacer uso de la fuerza ante la decisión tomada por Cárdenas, se echó abajo la alianza interamericana en el marco de la “Buena Vecindad”.

Las acciones emprendidas por el presidente Cárdenas, derivaron en nuevos ataques de la prensa norteamericana. Con motivo del creciente intercambio comercial con Alemania y Japón, a quienes México surtía de petróleo, sujeto a boicot por los norteamericanos e ingleses debido a su reciente nacionalización, un artículo del *Times* neoyorquino, del 15 de agosto de 1938, hacía ver que un fuerte sentimiento antinorteamericano estaba gestándose y que cada vez resultaban más preocupantes las actividades tanto de los comunistas como de fascistas en el país. Los artículos se apoyaban en fotografías que aparentaban ser testimonios clarísimos de un México completamente en poder de los nazis y comunistas: obreros de la CTM

67 Ibid. p.170

desfilando con armas de madera, alumnos del Colegio Alemán en prácticas gimnásticas, José Vasconcelos junto a Artur Dietrich y otros propagandistas alemanes, caricaturas germanófilas, Vicente Lombardo Toledano, Diego Rivera y el líder James Ford, presentados como destacados miembros comunistas⁶⁸.

No solamente los grandes periódicos norteamericanos proferían gritos de alarma respecto al peligro mexicano. El resentimiento provocado por la expropiación de sus propiedades petroleras en México llevó a la *Compañía Standard Oil* a editar artículos abiertamente antimexicanos en su revista *La Lámpara*. Este órgano difamatorio, junto con otros, como *The Atlantic Monthly*, contribuyó a acrecentar las tensiones y el torbellino de desinformación que circulaba por Estados Unidos. *La Lámpara*, en palabras del propio embajador Daniels, "...no se concretaba (...) a la discusión de asuntos petroleros, sino que además buscaba inflamar la opinión de Estados Unidos contra de México mediante la publicación escandalosa de todo crimen o incidente que pudiera contribuir a tensar aún más, las relaciones entre ambos países"⁶⁹.

"Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial al finalizar 1939, la atención de los Estados Unidos se volcó aún más hacia los asuntos de su seguridad nacional y por lo tanto la coordinación política y militar con los países latinoamericanos tuvo una importancia muy superior a la defensa de los intereses de ciertas empresas individuales, lo cual favoreció a México. La decisión norteamericana de no aumentar sus presiones sobre México también se debió a la seguridad de que sería un proveedor importante de petróleo y que a mediados de 1940 fue electo como sucesor de Cárdenas, el general Manuel Avila Camacho, un moderado del que se esperaba que no se enfrentara más que ocasionalmente a los intereses creados nacionales o extranjeros. De nuevo se supuso que la revolución mexicana había terminado"⁷⁰.

68. Lisa Conaway, "A nazi Fifth Column and Communist Allies are Active in Mexico", en *Life*, Junio 10 de 1940, pp. 51-52 y 55-56.

69. Josephus Daniels, *Diplomático en mangas de camisa*, pp. 313.

70. Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer, op. cit. p. 172.

2.5. Acelerado proceso de dependencia económica y vulnerabilidad política.

2.5.1. Eternamente aliados 1940-1970.

A partir de 1940 los Estados Unidos comprendieron que el nacionalismo revolucionario se convertía en factor determinante en la estabilidad política que caracterizó al desarrollo económico posterior a ese año. El otorgamiento de líneas de crédito y la deuda externa producto de ésta, se convertían en factores importantes de decisión, alejándose de la política del gran garrote. La principal preocupación de Estados Unidos se hallaba en el marco de la guerra fría con la Unión Soviética, la estabilidad política de su vecino del sur le alejaría sospechas o temores sobre sus seguridad nacional al sur del Rio Bravo, así que el tema mexicano pasó a un segundo plano en la política norteamericana.

“La estabilidad política y el crecimiento de una economía cada vez más vinculada a la norteamericana, son elementos siempre señalados como condiciones que permitieron, en el caso de México, el desarrollo de una supuesta “relación especial” con Estados Unidos”. Llamado así por el alto grado de cooperación y ayuda económica de Estados Unidos, obedeciendo a las necesidades norteamericanas durante la Segunda Guerra Mundial. “En el caso norteamericano, la relación con América Latina parece supeditarse al contexto mayor de su liderazgo en Occidente y de las prioridades que resulten de éste. La política hacia México en este sentido no constituye un punto de interés esencial en la medida en que no afecta dicha posición internacional no constituye factor de inestabilidad en su zona geográfica inmediata” (71).

La sustitución de importaciones desarrollada en la época de la Segunda Guerra Mundial fue bien recibida, representaba la posibilidad de poder trasladar los capitales a territorio nacional. Para ese entonces la economía mexicana empezaba su proceso acelerado de dependencia económica, vía el endeudamiento con los Estados Unidos. En el gobierno de Miguel Alemán Valdés “... la inversión externa directa IED pasó de 575.5 millones de dólares a 728.6” (72), de la cual la mayoría era norteamericana, ya que la europea estaba devastada por la guerra.

71 Priscila Sosa. “El contexto de las nuevas percepciones norteamericanas sobre México, en Cuadernos Semestrales Ed., CIDE 1985, p.17.

72 Josefina Zoraida Vazquez y Lorenzo Meyer op. cit p. 194.

El sexenio de Adolfo Ruiz Cortínez siguió los mismos pasos en el campo económico, pero los grandes casos de corrupción obligaron a establecer a un período de buena administración y austeridad denominado "desarrollo estabilizador". "En esencia esta política consistió en lograr un equilibrio presupuestal - utilizando créditos externos- moderar el gasto público, mantener la paridad del peso respecto al dólar y alentar la inversión privada. Todo ello acabó con la espiral inflacionaria convirtiendo a México en ejemplo de Latinoamérica, ya que el fenómeno inflacionario era considerado como elemento importante para preservar la paz social" (73).

En América latina se suscitaron numerosos hechos que eran de llamar la atención, particularmente porque era la época del recrudescimiento de la guerra fría, por lo que la hegemonía de los Estados Unidos se hacía patente en cada uno de los acontecimientos, en sí la posición mexicana no estaba del todo reñida con las visiones anticomunistas. Así tenemos la crisis de Guatemala en 1954, donde México protestó por la intervención estadounidense en el golpe de Estado que derrocó al presidente Arbenz, pero como siempre no prosperó. "Ante los peligros que encerraba la lucha internacional del período, la administración ruizcortinista optó por un relativo aislamiento y se concentró en intentar una solución a los problemas bilaterales con Estados Unidos, en particular los comerciales" (74).

"Aquí es donde juegan un papel importante las percepciones que se tengan de nuestro país al interior del gobierno estadounidense, porque llevarán a la aplicación de una política caracterizada por la confianza en la estabilidad interna, la ausencia de discusiones respecto, a la aplicación de un modelo económico de desarrollo estabilizador y la tolerancia ante una política exterior relativamente autónoma" (75).

A partir de 1940 hasta 1958, la principal preocupación de México fue su relación con Estados Unidos, dejando a un lado los antagonismos de año, dando paso a una nueva relación: positiva en términos generales, a pesar de las enormes diferencias económicas y de interés a nivel internacional. En este período, la percepción norteamericana respecto a la revolución mexicana era otra, finalmente no era tan negativa, al contrario era un ejemplar caso de como un país subdesarrollado podía llevar a cabo cambios dentro de la democracia.

73. *Ibid.* p. 194.

74. *Ibid.* p. 195.

75. Precila Sosa, op. cit. p. 18.

"El sistema mexicano se constituye en una de las excepciones en el ámbito latinoamericano debido a su gran estabilidad, basada además en gobiernos que reúnen un alto grado de legitimidad y una gran capacidad de control social. Se trata de un Estado mexicano de grandes y crecientes dimensiones, es un estado benefactor e interventor; pero esa capacidad de control y dirección es utilizada para impulsar, directa o indirectamente un modelo económico indiscutible ligado al capitalismo norteamericano en particular". "El manejo relativamente completo de estos elementos, o bien la visión superficial e incompleta de los mismos, conformaron la percepción en los distintos gobiernos norteamericanos: pese al carácter autoritario del régimen; o a pesar de su herencia nacionalista, el sistema mexicano resultaba confiable" (76).

Al inicio del mandato de Adolfo López Mateos, el entorno nacional e internacional era otro. A nivel interno existía una gran movilización obrera que el propio presidente canalizó para su beneficio, por el otro el triunfo de la revolución cubana en 1959, despertó el interés de la izquierda tradicional en México, tales acontecimientos provocaron el temor de la derecha, inmediatamente la ubicación de dos bandos apareció en el escenario político, el presidente López Mateos con gran habilidad supo colocarse al centro.

Lo que finalmente logró la polarización de situaciones, fue un gran debate nacional sobre la importancia y la necesidad de la diversificación de las relaciones del país y no sólo centrarse en la relación con los Estados Unidos, a partir de esa determinación el presidente López Mateos inició una serie de viajes al extranjero; asimismo, recibió a numerosos jefes de estado y además de formar parte del grupos de países de los "no alineados". "Más importantes que las giras presidenciales y más revelador de las posibilidades reales y límites reales de México para lograr una política exterior con relativa independencia de los Estados, fue la reacción mexicana ante la crisis que enfrentó el sistema interamericano debido a la transformación de Cuba, en un país socialista" (77).

A partir de 1960 el gobierno mexicano entró en una serie de contradicciones, por un lado se hallaba obligado a defender al capitalismo

76 *Ibid.*, p. 18.

77 Josefina Zoraida Vazquez y Lorenzo Meyer, *op. cit.*, 201.

norteamericano porque dependía de él directamente, y por el otro, propugnaba por un respeto de los derechos de "no intervención" y "libre autodeterminación de los pueblos", producto de su misma historia contra la hegemonía estadounidense. Ahora bien, lo que finalmente predominó fue una política exterior independiente respecto a los principios nacionales en la materia, esto permitió poder legitimar su acción ante los partidos de izquierda y arrebatarle la bandera de la revolución cubana. Así, decidió no romper con la revolución cubana, consciente del peligro que esto pudiera ocasionar, tanto con Washington como con la derecha nacional.

"El sistema político mexicano agregaba una política exterior relativamente autónoma que, sin afectar los intereses esenciales norteamericanos, constituía una "voz disidente" en América Latina. Esta política exterior, respaldada en un consenso nacional más o menos claro, tiene un efecto legitimador que retroalimenta el sistema; combina además grados de aislacionismo y juridicismo que balancean su significado político y, se desarrolla al margen de la relación bilateral" (78).

Sin embargo, tal conducta se vio favorecida con la percepción estadounidense, la llegada al poder del presidente Kennedy y la aplicación de sus políticas, en el plano de la relación bilateral decidió dar fin a dos conflictos que afectaban la relación. "...la devolución de la zona fronteriza del Chamizal y la solución a la salinidad de las aguas del Río Colorado" y la "Alianza para el Progreso a través del cual Estados Unidos intentaría ayudar económicamente y políticamente al desarrollo material de América Latina con el fin de neutralizar la influencia de la revolución cubana" (79).

Un plan Marshall para Latinoamérica. En efecto, los dirigentes norteamericanos optaron por una cierta libertad en política exterior, suponiendo que ésta contenía altos índices de nacionalismo que le daban legitimidad y estabilidad al régimen mexicano que era lo que fundamentalmente preocupaba a Estados Unidos "...el interés central de Estados Unidos en México era la preservación de su extraordinaria estabilidad social y política y una política exterior de relativa independencia frente a Washington, era una forma de mantener viva la legitimidad de un sistema a fin de cuentas aceptables a ojos de los políticos y empresarios

78. Pricila Sosa, op. cit. p. 18

79. Josefina Zuraida Vazquez y Lorenzo Meyer, op. cit. p. 200.

norteamericanos; a la vez de la perspectiva norteamericana, esto era una prueba de que Estados Unidos tenía aliados no satélites. En una palabra, Estados Unidos había aceptado que un afianzamiento de la estabilidad interna en México requería tolerar que ambos países difirieran de tiempo en tiempo en aspectos relativamente secundarios en la agenda internacional de Washington pero, básicos para México” (80).

Al finalizar la década de los sesenta, otro elemento de la compleja relación entre México-Estados Unidos se uniría: el tema del tráfico de estupefacientes. El gobierno de Gustavo Díaz Ordaz transitó en orden respecto a los asuntos bilaterales, más la situación de franca dependencia y de una relación totalmente asimétrica reflejaban los estragos del deterioro.

80. *Ibid.*, p. 206.

2.5.2 Los años setenta.

Al iniciar la década de los setenta y durante la administración lopezportillista, la atención del mundo estuvo puesta en México. Diversos acontecimientos contribuyeron al establecimiento de la atención permanente a nuestro país: el auge petrolero de 1977 y el shock internacional de este mercado en 1979; posteriormente la manifestación abierta de la crisis económica internacional de los ochenta, que culminó con la nacionalización de la banca y la suspensión temporal de pagos del servicio de la deuda en 1982, y de manera indirecta la crisis centroamericana que estalló en 1979, y que se mantuvo durante gran parte de los ochenta.

Al finalizar la administración del presidente Díaz Ordaz, México vivía los estragos de una seria crisis económica y política. El desempleo, subempleo, excesiva concentración de la riqueza, y el déficit comercial, debilitaban el modelo económico que daba sustento al político. A decir del maestro Mario Ojeda, la situación se reflejaba en una "...incapacidad para generar los empleos requeridos por el crecimiento explosivo de la población y redistribuir más equitativamente el ingreso", así como, "...el estrechamiento del proceso de sustitución de importaciones, déficit creciente de la balanza de comercio, reducción del superávit turístico y un círculo vicioso del endeudamiento externo, etc." (81)

A su vez, el sistema político se encontraba completamente cerrado a los diferentes tipos de opinión. La matanza de Tlatelolco en 1968, dejaba una clara señal de la cerrazón política del régimen. "Desde la perspectiva de los Estados Unidos, su relación con México era un clásico caso de interdependencia, si bien asimétrica, dada la evidente desproporción entre elementos de poder de ambos países; en cambio, para México esta relación resultaba ser simple y llanamente una relación de dependencia y de gran vulnerabilidad frente a cualquier acción sustantiva -planeada o no- de los Estados Unidos" (82).

Este fenómeno se reflejó de manera más tangible en la cobertura de la

81. Mario Ojeda, *Alcances y límites de la política exterior de México*. México, Ed. Colmex, 1976. p. 163.
82. Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer, op. cit. p. 256.

prensa norteamericana, en parte como resultado de la creciente interdependencia de México con el país vecino y la consideración en los años setenta de nuestro país como zona estratégica en el contexto de los intereses geopolíticos y de seguridad nacional de los Estados Unidos.

Pero ocurrió un fenómeno importante, los grandes cambios sufridos en el ámbito internacional la década de los sesenta, aunado una multipolaridad en términos políticos y económicos, producto del transcurso de la guerra fría, modificó la percepción de los Estados Unidos con respecto a los mecanismos de cooperación económica y política con América Latina y decidieron, unilateralmente, dar por terminada la "relación especial" con la región. Esto ocurrió cuando los estrategas norteamericanos se percataron de que los efectos de la revolución cubana nunca alcanzarían a los demás países latinoamericanos, terminando de tajo con la Alianza para el Progreso (83).

Ahora la cooperación técnica se basaría en un escrutinio técnico, calificando las ayudas en "no políticas", sino de carácter de "política económica". Una vez concluida la tirantez internacional, Estados Unidos dejó que su política hacia América Latina, la guiaran los intereses comerciales de las grandes empresas transnacionales, endureciendo el trato comercial y la negociación de los problemas binacionales, se convirtió en un problema difícil y espinoso.

En este sentido, la orientación de la política exterior de México se encaminó hacia la búsqueda de nuevos mecanismos que aminoraran la dependencia de los Estados Unidos. Pero como diría Mario Ojeda, ésta resulta paradójica, ya que trajo consigo nuevos riesgos y delató los alcances como los límites estructurales de la política exterior de México. "La presidencia de Luis Echeverría se inició con declaraciones y acciones que manifestaron su poco interés por lo que sucedía más allá de las fronteras, pero en poco tiempo y ante lo profundo de la crisis política y económica del país y el desinterés de los Estados Unidos por revitalizar su relación con México, Echeverría y sus asesores se lanzaron a la búsqueda de nuevos contactos y oportunidades" (84).

En este período, México se convirtió en un protagonista de las luchas del tercer mundo, la percepción de los Estados Unidos en ese sentido le dejaba en claro que la unión del bloque tercermundista podría afectar

83. Mario Ojeda, op. cit. p. 173.

84. Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer, op. cit. p. 256.

sus intereses: como la crisis y el embargo petrolero de 1973, pero al mismo tiempo se percata de que el poder negociador de México no mejoró, como es el caso de los embargos turísticos judíos norteamericanos en respuesta a la posición mexicana ante la ONU, de declarar al sionismo como una extensión del racismo.

Para entonces, los cambios con mayor repercusión se dan en la óptica norteamericana respecto a la realidad en México. Un primer mensaje había sido recibido con el conflicto del 68, que ponía en entredicho la estabilidad política asegurada en el sistema mexicano y su capacidad de control social. El gobierno de Echeverría y su política no son percibidos como intentos de relegitimación, o de captación de los grupos disidentes, ni como esfuerzos de reinserción de la economía mexicana en la nueva realidad internacional. Por el contrario, empieza a discutirse si lo que sucede en México rebasa la capacidad de tolerancia de los Estados Unidos. Este hecho se reflejó, en la carta de un grupo de congresistas al presidente Ford alertándolo de los objetivos del presidente Echeverría (85).

La crisis económica estalló en 1976, los congresistas norteamericanos veían con gran escepticismo el "problema mexicano". Lo primero que realizó José López Portillo a su llegada al poder, fue enfocarse en llegar a un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y dedicarse a la atención de los problemas internos, propuso una política de austeridad y disciplina, justo lo que los Estados Unidos le pedía. López Portillo firmó los acuerdos del FMI que comprometían a otorgar empréstitos para los próximos tres años, la cantidad de préstamos externos fueron utilizados para aumentar la producción petrolera, pensando que la venta del hidrocarburo sostenía la plataforma de crecimiento que México requería. Sobre todo en un mercado dominado por los vendedores, para 1980 la cantidad de petróleo explotado para lograr liquidez en otorgamiento de préstamos prácticamente había hipotecado al país.

"El gobierno de López Portillo logra proyectar momentáneamente una imagen de recuperación del control de los mecanismos del sistema. La conciliación con la iniciativa privada primero, y la política petrolera después, favorecen esta imagen. La potencialidad de producción y exportación petrolera llamaron la atención de los sectores gubernamentales

85. Pricilia Sosa, op. cit. p. 20.

norteamericanos, pero no sólo ellos, distintos grupos económicos y regionales coinciden también en otorgar mayor espacio e importancia al tema de México a luz de su expansión. Existen otros dos elementos que colaboran para este incremento de la atención hacia nuestro país: la reactivación de la política exterior, en especial la política centroamericana del gobierno, y el incremento bilateral y de las transacciones fronterizas” (86).

El interés de los Estados Unidos respecto a México revivió después de la crisis petrolera a nivel mundial de finales de los setenta, que coincidió con el descubrimiento y explotación de nuevos yacimientos petroleros en México. Así, ante la garantía de la producción petrolera, los créditos bancarios volvieron a fluir hacia México. La categoría de sexto productor mundial de hidrocarburos le dio a México una posición de mayor libertad respecto a Estados Unidos e inició una política de presencia en Centroamérica, igualmente puso en marcha el pacto de San José, y apoyó a los insurgentes sandinistas, lo que le llevó a tener numerosos problemas con los Estados Unidos. La percepción del gobierno norteamericano consistía en que México era una potencia petrolera alejada del medio oriente, situación que permitía abastecer sin problema alguno las cantidades necesarias de petróleo, percepción que le llevó a proponer un mercado de libre comercio entre México, Estados Unidos y Canadá, para garantizar así su abasto.

La definición de México como potencia petrolera en 1977, lo hizo aparecer ante el mundo, sobre todo ante los Estados Unidos, como un país con importancia estratégica, como un amplio mercado de bienes de capital, tecnología e inversiones. Esta posición se consolidó con el shock internacional petrolero de 1979, ya que México, entonces, significaba una garantía de suministro seguro de petróleo al país vecino. Un estudio sobre la cobertura de los diarios *New York Times* y *Washington Post* durante 1979, indica que después de varios años de cobertura errática hacia México, nuestro país aparecía con frecuencia inusitada “a causa del creciente poder económico y la riqueza consiguiente”, por lo que la imagen del país era generalmente favorable (87).

Las grandes cadenas de televisión norteamericanas también reflejaron este fenómeno: en 1970, NBC, CBS y ABC habían otorgado a México un total de 17 minutos de cobertura sumando los tiempos de las tres cadenas.

86. *Ibid.*, p. 21.

87. Robert Stevenson, *Las noticias internacionales y el nuevo orden en la información mundial*. México, Ed. FCE, 1989, p. 128.

Durante 1979, la suma había alcanzado 88 minutos. Si los grandes medios impresos de la costa Este de los Estados Unidos influían básicamente en élites políticas, financieras y académicas de ese país, la televisión era, a finales de los setenta, la principal fuente de noticias para más de dos tercios de la población norteamericana (88).

Los medios de información norteamericanos y las agencias internacionales, contribuyeron a crear un clima de opinión pública internacional favorable hacia México. Se habían creado grandes expectativas sobre el potencial económico de México, y círculos financieros de los Estados Unidos, y de otros países industrializados, incrementaron sus créditos con base en la confianza que brindaba el petróleo como motor de desarrollo.

En 1979, los corresponsales extranjeros en México reportaban este clima de confianza: "los banqueros extranjeros se pelean entre sí para financiar el programa de expansión de seis años por 117 mil millones de dólares para la industria petrolera y la economía mexicana"(89) señalaba un artículo en 1979. Semanas más tarde otro añadía: "los inversionistas extranjeros se vuelcan entre sí para financiar el programa de México con la esperanza de obtener parte de los beneficios del boom económico"(90). Los reportes de esta época, a la vez que reflejan un clima de opinión, lo retroalimentaban y reforzaban.

En este contexto, a principios de la década de los ochenta comienza a evidenciarse la crisis económica interna: incertidumbre, fuga de capitales y la nacionalización de la banca decretada por el presidente José López Portillo en 1982, a quien los principales diarios empezaban a considerarlo como un presidente nacionalista ante Estados Unidos. Meses después, se anuncia la suspensión temporal del servicio de la deuda; "colapso financiero" señalaban los titulares de la prensa de Estados Unidos. El problema era serio: la deuda externa de México, que en 1976 era de 20 mil millones de dólares, para 1982 había ascendido a 80 mil millones (91).

88. John Bayley Mexico in the US media 1978-1986, implication for the bilateral relations (folleto) Georgetown Uni. Press, p. 36.

89. Sergio Aguayo An Essay in the Evolution of World Views and Ideologies in the US Mexico as refected in the N.Y. Times, p. 412.

90. *Ibid* p. 412

91. *Ibid* p. 465

Sectores políticos y financieros de Estados Unidos y de otros países del primer mundo, vieron con preocupación que sus intereses corrian riesgos inminentes.

El gobierno norteamericano comenzó a difundir versiones que aseguraban que la crisis económica y financiera limitaría al gobierno mexicano en su capacidad para atender las demandas básicas de la población. Simultáneamente, en centros académicos y políticos norteamericanos, se generó una amplia discusión y especulación sobre el potencial conflicto social que pondría en riesgo la estabilidad del sistema político mexicano.

Los grandes medios de comunicación de los Estados Unidos, como el *The New York Times* y el *Washington Post*, hicieron eco de estas tesis y aseguraban que México, en estas circunstancias implicaba una amenaza para la seguridad nacional de los Estados Unidos: se advertía del peligro ante flujos migratorios masivos de México hacia ese país y la consecuente violencia en la frontera.

A su vez, círculos financieros de ese país comenzaron a difundir un discurso alarmista ante el colapso financiero y la posible moratoria indefinida de México, y el peligro de que países latinoamericanos altamente endeudados como Brasil, Argentina y Perú siguieran el ejemplo de México. El equilibrio del sistema financiero internacional estaba en riesgo. La denominada crisis de la deuda latinoamericana había estallado y este escenario dominaría la cobertura de América Latina y México durante la década de los ochenta.

Además, la crisis centroamericana de 1979 de El Salvador y Nicaragua, ubicada a México, desde el punto de vista de la seguridad nacional de los Estados Unidos, como la última pieza de dominó, cuya caída podría generar caos en la frontera con los Estados Unidos. Esta preocupación se acentuaba con la política exterior de México hacia centroamérica, radicalmente opuesta a los intereses norteamericanos, concretamente a la "línea dura" del presidente Ronald Reagan, cuya visión antisoviética de la relaciones internacionales se reflejaba en un enfoque Este-Oeste de la problemática centroamericana" (92).

⁹² John Bayley op. cit. p. 6.

2.5.3. El sexenio de Miguel De la Madrid Hurtado.

Al llegar a la presidencia Miguel De la Madrid en 1982, la interdependencia asimétrica entre México y los Estados Unidos, y su gran diferencial en el desarrollo económico, requería que cualquier programa que se adoptara, tomara en cuenta necesariamente las relaciones de México con Estados Unidos.

Se plantea entonces como imperativo la redefinición del trato entre los dos países vecinos, que en últimos tiempos alcanzaba niveles altisonantes, particularmente por la acción internacional de México en la región centroamericana.

México tiene, en ese momento de crisis económica, la necesidad de mejorar sus relaciones con Estados Unidos, en particular respecto a su posición en la región centroamericana, sin menos cabo claro está, de su soberanía o de su libertad de movimiento. De una acción directa, de apoyo de país a país, o más bien, de gobierno a gobierno, como en el caso de los sandinistas, se pasa a una acción multilateral, más neutral o personal. Así, en enero de 1983 se integra el grupo Contadora a iniciativa de México; junto con Venezuela, Colombia y Panamá, con el propósito de servir como intermediario para alcanzar la paz entre los países de centroamérica, teniendo como base los principios de no intervención y respeto a la soberanía nacional.

De esta manera, Contadora momentáneamente tranquiliza a los Estados Unidos, llegando a contar incluso con su apoyo. Sin embargo, muy pronto, es fuente de conflictos, pues a pesar del cambio de perfil en muchos medios norteamericanos, México continuaba siendo aval de regímenes considerados comunistas y contrarios a los intereses norteamericanos.

La crisis económica de 1982 es el punto de partida en lo que se puede considerar "nuevas" discusiones sobre México. Dada su gravedad, la crisis mexicana se consideraba una amenaza a la seguridad nacional norteamericana, por lo que había que estudiar la forma de presionar a un "México en crisis", pero también rescatarlo. Pero los estudios sobre México dieron un giro de 180°, se considera una visión más amplia de la realidad

mexicana, cuestionando no la estructura capitalista como origen de la crisis económica, sino los "malos manejos" de la administración de los gobiernos mexicanos. A esto, se agregan otros elementos deslegitimadores, como la corrupción, concentración del poder en el Ejecutivo, y de todo esto, resulta que el supuesto que consideraba el sistema político mexicano como autocontrolable, ha desaparecido. Así, los medios de comunicación norteamericanos presentan crecientemente un sistema político centralizado y autoritario, con una presidencia omnipotente y una política económica entrampada en la corrupción y la ineficiencia. Percepción norteamericana como origen de todos los males de la economía mexicana (93).

Es importante resaltar la visión ideológica de la clase política en la administración del presidente Reagan, perteneciente a la derecha conservadora norteamericana. Por un lado, "las percepciones norteamericanas sobre la política (centroamericana) incluían ahora nuevas variables; la administración Reagan asigna a Centroamérica una importancia desmedida, lo cual hacía más saliente la posición mexicana; por otro lado, los supuestos que favorecían la tolerancia norteamericana hacia la disidencia diplomática mexicana (el consenso interno y el papel legitimador de la política exterior) ya no existían. De allí que aquello que era antes aceptado como marco útil a la relación bilateral, ahora se convierte en tema de mismo. La "disidencia" mexicana no cumple ya una función y además la administración norteamericana es menos tolerante" (94).

Desde un principio, a diferencia de otros países como Perú, Brasil y Argentina, en materia de la deuda externa, México se propone a resolver el problema vía la negociación y no la confrontación. En ese sentido, se niega a la moratoria, hace gestiones frente a los acreedores y obtiene del Fondo Monetario Internacional un préstamo que le permite solventar por el momento, la angustiada situación económica por la que atravesaba.

Irónicamente, las condiciones impuestas por la banca internacional a México, destinadas a corregir las finanzas y reducir con ello el peligro de un estallido social, a la larga resultaron onerosas. En efecto, las medidas de austeridad provocaron un profundo malestar entre la población, perdiendo el gobierno credibilidad y legitimidad.

93. Priscila Sosa, op. cit. p. 22.

94. *Ibid.* p. 25.

A la crisis económica se suma la crisis política, que repercute en la relaciones México-Estados Unidos. Ante la imposibilidad de México de resolver sus problemas, Estados Unidos empieza a ver cada vez con mayor preocupación la repercusión de los mismos dentro de sus fronteras. Se desata una verdadera paranoia y México pasa del admirado país petrolero de los años de López Portillo al banquillo de los acusados.

"De esa manera, la preocupación por la estabilidad mexicana y por el daño que México pudiera infligir a la sociedad estadounidense, a través de una mala administración de su economía, su supuesta tolerancia al tráfico ilícito de drogas, y la migración ilegal a los Estados Unidos, determina la actitud de este país con respecto a México" (95).

La línea dura con los mexicanos empieza a golpear al país desde mediados de 1984, y ocurre algo insólito: los Estados Unidos amplía la agenda de conflictos, incluyendo lo que en antaño era visto como preocupaciones domésticas de cada país, como los procesos electorales o la corrupción de las autoridades (96).

Un instrumento de los círculos de poder estadounidenses, es aprovechar las visitas de los presidentes mexicanos a los Estados Unidos para atacar al Ejecutivo Federal, con el objeto de crear una atmósfera adversa a la agenda que presentará el mandatario nacional. Un ejemplo de la manera en que se ataca, es cuando el presidente De la Madrid, visitó la ciudad de Washington. Un artículo publicado en el *Washington Post*, señalaba que el mandatario mexicano tenía depositados 162 millones de dólares en una cuenta suiza, aparentemente de una fuente gubernamental. El artículo fue desmentido por distintas oficinas del gobierno norteamericano, pero el efecto ya había dado resultados (97).

Se desarrolla así una agenda informal entre México y los Estados Unidos cuyos canales de ser los oficiales y los tópicos los tradicionales. El debate se da principalmente en los medios de comunicación, en particular la prensa escrita, pasa al Congreso de los Estados Unidos y se discute en los medios académicos. Todo ello trasciende a la opinión pública en general y tiene su efecto en los círculos financieros comerciales del país.

95. Wayne Cornelius. Las relaciones de Estados Unidos con México: fuentes de su deterioro, 1986-1987. México, Ed. Colmex, 1988, p.213.

96. Mario Ojeda. La doble agenda en la relaciones entre México y Estados Unidos, p. 26.

97. Jorge Castañeda y Robert Pastor. Limites en la amistad México y Estados Unidos. México, Ed. Mortiz, 1989, p. 91.

México se encuentra incapacitado para responder, ya que considera de competencia estrictamente interna los asuntos debatidos en los Estados Unidos, se niega a discutirlos fuera. Así pues, la batalla ya no la libra la Secretaría de Relaciones Exteriores, sino que el mérito correspondería a las instancias encargadas de la prensa extranjera y relaciones públicas del país, en otras palabras, realizaron una ardua labor de *lobby*. Tarea sumamente difícil si se toma en cuenta el papel jugado por el embajador de Estados Unidos en México, John Gavin, quien desde el principio de su misión se distinguió por sus constantes críticas al sistema político mexicano.

Fue él precisamente quien llamó la atención sobre los procesos electorales, en particular las elecciones municipales de Sonora, calificándolas de fraudulentas, y además convirtió un asunto de policía la muerte de un agente norteamericano de la *Drug Enforcement Administration* (DEA), en un asunto de Estado, en un problema de carácter internacional, en un asunto de gobierno a gobierno. No contento con obligar al gobierno a dar una respuesta pronta al problema mediante diversas presiones, acusó a varios funcionarios de corrupción y puso en la mira las elecciones a realizarse en julio de 1985.

Sus palabras tuvieron eco y entre el 21 de febrero y el 13 de abril de 1985, sólo el *New York Times* dedicó 34 artículos sobre México que subrayaban la enorme corrupción de la policía, aparato judicial e incluso el ejército. En tono menor, pero no por ello menos dañino, se desató una ola de noticias en torno a la inseguridad de los viajeros norteamericanos en las carreteras de México, incluso se contempló seriamente la idea de hacer la advertencia turística del peligro que implicaba visitar México (98). Una vez más, dada la vulnerabilidad del sector externo de la economía mexicana se presionaba al país para que corrigiera sus políticas, como aconteciera con Echeverría en 1975.

Por otra parte, los debates electorales de 1985 y 1986, simplemente endurecieron aún más las percepciones de la élite estadounidense sobre el sistema político mexicano, para concebirlo como un sistema en decadencia, incapaz de garantizar una tasa adecuada de crecimiento económico y por lo tanto destinado a perder una parte del sustento popular y la legitimidad que implicaba; un régimen que pudiese verse obligado a recurrir una vez más a la coerción, ahí estaba el octubre del 68. "...para mantener la paz era presa fácil

⁹⁸ Lorenzo Meyer, 1985, un mal año en una época difícil, en México-Estados Unidos, p. 26.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

del aventurismo soviético...” tal como lo advertía el *Wall Street Journal* en su edición del 26 de noviembre de 1986. Todas estas impresiones se recogieron y se exageraron todavía más durante las audiencias presididas por el senador Jesse Helms en el Congreso de los Estados Unidos sobre el “problema mexicano”⁹⁹

Resultado de éstas, fue la resolución senatorial número 437, que condenaba expresamente como fraudulentas las elecciones de 1986 en el Estado de Chihuahua, y se sugería que el presidente De la Madrid debía dimitir de su cargo. A la par de estas condenas, la ciudad de México se estremecía el 19 de septiembre de 1985, con un terremoto dejó destruida la capital a nivel extremo; también se pasaba una ley sobre inmigración, la Simpson Rodino, destinada a poner fin de una manera drástica a la invasión silenciosa a los Estados Unidos por parte de inmigrantes mexicanos (100).

Los años de relación en la administración de Ronald Reagan y Miguel De la Madrid, estuvieron marcados por la tensión, Congreso y gobierno estadounidense denunciaron públicamente la corrupción en México y las ligas entre los narcotraficantes y políticos.

Asimismo, miembros del PAN fueron recibidos por las altas autoridades de la administración estadounidense. Así como los procesos de certificación de la lucha antinarcóticos se convirtieron en una confrontación abierta. En el mismo tono, el embajador Gavin no dejó de hablar y de criticar ante la prensa al gobierno mexicano. Hacia finales de 1986, las críticas emprendidas contra México fueron menos duras en intensidad y asiduidad. En parte fue resultado de la labor realizada entre corresponsales extranjeros para reportar con objetividad y veracidad y, en otra parte, presentando y difundiendo la otra cara de la moneda. Es decir, la versión mexicana de las causas e implicaciones de sus problemas con los Estados Unidos y de su realidad nacional. Asimismo, la tensión disminuyó con el nombramiento de Charles Pilliod en lugar del embajador John Gavin.

⁹⁹ Juan González, “El impacto de las audiencias Helms en la relación bilateral”, en *Cana de política exterior mexicana*, pp. 5-20.

¹⁰⁰ Sobre este tema, véase María Rosa García, “La ley Simpson Rodino: pasado y futuro, en Estados Unidos”, en *Cuadernos Semestrales*, Ed. CIDE, 1986, pp. 213-238.

2.6. Integración económica y soberanía nacional.

2.6.1. Carlos Salinas de Gortari y la política modernizadora.

Ha sido en el pasado sexenio cuando nuestro país ha cobrado mayor peso en los medios de difusión estadounidenses, siendo la prensa la que se ha caracterizado por llevar un seguimiento minucioso de la política asumida por nuestro gobierno.

El presente apartado esbozara, de manera general, el giro vertiginoso que se dio en los medios con respecto a nuestro país, siendo extremadamente positivo durante los primeros años de Salinas gracias a que el proyecto modernizador de éste, coincidió con la política de *Iniciativa para las Américas* de Bush y decreciendo, consecutivamente, conforme los demócratas asumieron el poder y fundamentaron su programa de gobierno en los problemas de índole nacional y no internacional, caso contrario a lo que venía haciendo su antecesor. Así como los principales temas que han sido objeto de análisis en sus medios.

Nunca antes en la historia de México, el gobierno norteamericano tuvo tanta prisa en reconocer un nuevo gobierno en México como lo fue el caso del gobierno salinista; jamás se había visto en la historia de ambos países, que los diarios y cadenas noticiosas norteamericanos anunciaran con tanta pompa que los resultados preliminares en las elecciones de 1988 se encaminaran a otorgar el triunfo al candidato priista Carlos Salinas de Gortari, al cual, con dichas acciones, se le otorgaba un reconocimiento tácito en espera sólo de un lapso mayor para que fuese expreso a ocho columnas.

El cambio de la percepción norteamericana obedece a los resultados electorales de julio de 1988, cuando los resultados preliminares indicaban una ligera ventaja del candidato oficial sobre el opositor Cuauhtémoc Cárdenas. La idea de los analistas estadounidenses indicaban que la llegada al poder de una fuerza distinta al PRI y con un proyecto nacional distinto al elegido por los tecnócratas en el sexenio pasado, afectaría profundamente los intereses norteamericanos; de hecho, los cálculos hechos por especialistas políticos se equivocaron rotundamente, habían pronosticado que de darse un triunfo de la oposición, éste sería del PAN. Una percepción errónea.

Al momento y después de la elección presidencial, se conformarían dos bloques nacionales de expresión política: una integracionista representada por el gobierno de De la Madrid y su candidato Carlos Salinas de Gortari, y por la otra, una nacionalista representada por la izquierda mexicana en torno al Ing. Cárdenas, abriendo el debate nacional sobre los lineamientos que la nación debería seguir.

Para ello, los defensores del modelo integracionista; la mayoría egresados de universidades norteamericanas y con una fuerte formación neoliberal, argumentaban lo siguiente: "...la creencia de que el fenómeno de asimilación económica espontánea a Estados Unidos se debe ante todo a la dinámica natural del crecimiento de un país en desarrollo contiguo a una potencia industrial. En este sentido se alega que la integración es una consecuencia inevitable de la geografía y del proceso de modernización", además "... el convencimiento de que la asimetría de que existe entre los dos países, por la dependencia de México y por las necesidades de expansión de la economía norteamericana, la integración espontánea beneficiaría particularmente a Estados Unidos. Por tanto, se da por hecho que los norteamericanos son los más interesados en promoverla activamente, los más deseosos de profundizarla y de institucionalizar un bloque económico en América del Norte mediante la concertación de acuerdos de libre comercio con Canadá y México" (101).

Con la llegada al poder de Salinas de Gortari, se acentúa la visión integracionista, y con esto un cambio fundamental en la relación entre los dos países. Por principio, el acento se quita del conflicto y se pone en la cooperación, es decir, en lugar de acentuarse las diferencias como acontecía antaño, se destacan las similitudes. De esta manera, se inaugura una nueva era en las relaciones entre ambos países, comprometido cada uno con su proyecto nacional, pero respetuosos del otro y en la medida de lo posible mutuamente sustentadores. "Más aún, todo indica que el gobierno mexicano ha reconocido que la obtención de dicho trato supone que deben hacerse importantes concesiones al vecino del norte en materia económica, y acepta que una mejor relación con Estados Unidos implica limitar los alcances de la política exterior tradicional" (102).

101. Adolfo Aguilar Zinser. "Las debilidades del nuevo proyecto de negociación con Estados Unidos", en Lorenzo Meyer (comp), México, Estados Unidos, 1982-1990. Ed., Colmex, 1990, p. 29.

102. *Ibid.*, p. 33.

Esto en parte por el contexto internacional que envuelve a ambas naciones; quienes ven en el ascenso de la economía japonesa, y su círculo de influencia; la conformación de la Comunidad Europea; la disolución de la Unión Soviética; la crisis de la reconversión económica en los Estados Unidos; y la desaparición del fantasma de la confrontación nuclear que marcó el fin de la guerra fría, como los elementos necesarios que vislumbraban una inevitable guerra comercial. La globalización de la economía y la conformación de bloques económicos, así lo demostraban.

Por su parte, en los Estados Unidos se da un giro respecto a la óptica de México. Se analizan las causas de las constantes crisis y de la difícil relación con su vecino del sur, lo que lleva al gobierno norteamericano a jerarquizar las relaciones con México. Entre otras cosas, porque no existe una coordinación y coherencia burocrática de Washington respecto a la política hacia nuestro país. En parte porque existen numerosos actores que determinan dichas políticas: una pluralidad de actores públicos y privados cuyos intereses se ven afectados por los tratos con México, y también al involucramiento de prácticamente todas las instancias de la administración pública; gobierno federal, estatal y local, que toman decisiones de manera autónoma, sin atender criterios globales.

De éste modo, la percepción hacia México cambió, el principal enfoque fue resultado de la revaloración a privilegiar la observación analítico-política de México con razonamientos de seguridad nacional. Las principales razones se debían al temor de la descomposición económica y política del país, al desbordamiento migratorio y la introducción masiva de drogas, etc., como también con las expectativas de una mayor afiliación a la norteamericanización de la economía y de las políticas mexicanas (103).

A esta visión norteamericana, se suma el abandono del nacionalismo económico del gobierno mexicano, que antaño había sido uno de los principales obstáculos a la relación. En efecto, la reforma neoliberal emprendida por el salinismo, alejó el fantasma del nacionalismo mexicano apareciendo un liderazgo priista tecnocrático y conservador que ha complacido y tranquilizado a Washington respecto al futuro inmediato de México (104).

103. *Ibid.*, pp. 35-37.

104. *Ibid.*, pp. 37-38.

Como señalamos anteriormente, en la configuración de la política exterior en el gobierno norteamericano participan distintos actores. Robert Pastor lo explica de esta manera. "No consolida el poder en manos del presidente, traza líneas bien definidas, la Constitución repartió el poder entre las distintas instituciones. El Congreso y el presidente comparten la responsabilidad por el diseño de la política, garantizando así la competencia entre poderes a la vez que se ofrecen incentivos para que cooperen. Debido a eso, en Washington- y fuera de Washington- hay muchos grupos y personas activos tratando de presionar e intervenir en la política", y concluye "La esencia de la constitución tiene sus raíces en el carácter político estadounidense, que busca ante todo acumular poder y riqueza. Después, cuando se ha concentrado demasiado poder, se activan otras instituciones para frenar, equilibrar y dividir el nuevo centro de poder" (105).

Lo anterior viene a colación ya que existen diversos grupos de interés que se oponen a la integración económica de los dos países. Los argumentos son variados, dependiendo de la ideología e intereses de los grupos. Por ejemplo, la asociación que agrupa a la mayoría de los sindicatos en la Unión Americana (AFL-CIO), se oponía rotundamente al acercamiento, ya que identificaba a las inversiones de la industria maquiladora en México como un serio peligro para el empleo y el poder de negociación laboral de sus agremiados, tomando en cuenta que la mano de obra mexicana es más barata. Ante ello, promovieron permanentemente ante el Congreso su oposición a un posible Tratado de Libre Comercio (106).

En este panorama, México asume un proyecto modernizador basado en un modelo neoliberal, que contempla una apertura comercial que encuadraba en muchos puntos de coincidencia con los Estados Unidos, sobre todo en los círculos financieros y empresariales interesados en invertir en nuestro país (107). En este sentido, se cambia la Ley de Inversión Extranjera a fin de dar garantías al inversionista extranjero, a la vez de integrarlo al proyecto nacional.

En la prensa se advirtió la prominencia de ciertos temas poco cubiertos

105. Jorge Castañeda y Robert Pastor, op. cit. 156.

106. Adolfo Aguilar Zinser "Las debilidades..." op. cit. p. 39.

107. Carlos Salinas de Gortari, Presidente Constitucional de México, Discurso pronunciado al rendir su primer informe de gobierno el 10. de noviembre de 1989.

anteriormente, como el de la política interna, y una aparente disminución en los tradicionalmente presentes, como el rol negativo de México en el tráfico de drogas, la política exterior mexicana hacia Centroamérica y la migración indocumentada. Tal cambio de énfasis temático se debía básicamente a las reacciones positivas de las élites políticas y de los periodistas de Estados Unidos, a las medidas salinistas contra la corrupción sindical y policíaca, así como su comportamiento moderado y responsable de la renegociación de la deuda y en materias conflictivas de política exterior.

Durante sus primeros seis meses de gobierno, Salinas de Gortari fue objeto de editoriales y artículos que - a pesar de diversas referencias negativas a la persistencia de problemas económicos o corrupción policial- resultaron los más favorables que un presidente mexicano pueda recibir de la prensa norteamericana.

Una prueba de esta nueva relación entre México y Estados Unidos fue la visita, recién asumido el cargo, del presidente Salinas a Washington en octubre de 1989 (108). Fue objeto de un recibimiento muy caluroso, tanto en círculos oficiales como privados, quienes alabaron con creces y ante todos los medios, las virtudes de su gobierno que se había expresado en acciones concretas y pronosticando, al mismo tiempo, excelentes augurios para el futuro del país del sur.

Bush, cuya característica principal en política exterior fue lo que él llamó "diplomacia personal", encontró en Carlos Salinas de Gortari su contraparte ideal, y en apenas cuatro años los dos mandatarios tuvieron tiempo para reunirse en nueve ocasiones, un récord en la relación bilateral, ya que generalmente los presidentes se encontraban una vez por año. Bush tuvo deferencias únicas en el mundo con Salinas, como referirse a éste ante la prensa como mi "buen amigo". En más de una ocasión, Bush mencionó su identificación con el mandatario mexicano y lo puso como ejemplo de modernidad y habilidad económica (109).

Después de las elecciones de 1988 en México, las más reñidas de la historia moderna, estuvieron cerca de poner en la presidencia a un candidato

108. José Antonio González, "Política de principios, la relación de México con Washington", Excelsior (miércoles 6 de febrero de 1990, p.1).

109. Extractos frecuentes en The New York Times y Washington Post en 1988 y 1989, según una síntesis de la presidencia de la República.

no priísta, la percepción de la Casa Blanca cambi6. "Creo que hubo un consenso en que, de alguna manera, la estrategia anterior habia colaborado a la desestabilizaci6n en M6xico y que eso era peor que cualquier otra cosa para los intereses del paíís", dijo un funcionario del Departamento de Estado a un corresponsal ligado a M6xico.

Siendo presidentes electos Salinas y Bush, pero todavía en medio de la controversia electoral mexicana, los dos viajaron a Houston, Texas, ciudad en la que residía Bush y donde nació *el espíritu de Houston*, que subrayaba la amistad e identificaci6n entre ambos mandatarios. Desde ese momento, las relaciones entre ambos gobiernos cambiaron radicalmente, en comparaci6n con lo que habia sido con Reagan y De la Madrid. Salinas explic6 en alguna ocasi6n:

"...es cierto que existe una relaci6n cordial y positiva con el gobierno de los Estados Unidos; deliberadamente la he promovido, porque, como he explicado en otras ocasiones, al término de la Guerra Fria s6lo una de las superpotencias sobrevivi6, y result6 ser nuestro vecino" (*The Wall Street Journal*, 21.09.92).

La estrategia, segun dijo Salinas y antes habian explicado Fernando Solana y Gustavo Petricioli, era no dejar que los puntos álgidos de la relaci6n la contaminaran. Desde la Casa Blanca la estrategia fue doble: por un lado deosír las criticas que por narcotráfico, derechos humanos o democracia se habian hecho hasta entonces y, por el otro lado, llenar las areas del gobierno mexicano y darle acceso a nuevos créditos internacionales.

Para esto se emplearon dos estrategias: comenz6 la renegociaci6n de la deuda externa, con el Plan Brady, y mediante créditos gubernamentales para la exportaci6n y préstamos directos del Departamento del Tesoro estadounidense, Bush logró que Salinas tuviera recursos. Tan s6lo en el año fiscal de 1989, primero de Salinas y Bush en el poder, M6xico recibió 70 millones de dólares de ayuda directa del gobierno estadounidense. Tres veces y media lo que habia recibido en 1988 y cuatro veces lo que habia obtenido en 1987. En s6lo dos años, M6xico se convirti6 en el principal deudor del Eximbank y de los programas de promoci6n de exportaciones agrícolas.

Pero a pesar de la garantía del gobierno estadounidense, los mercados de dinero en el mundo seguían cerrados para México. La estrategia se dirigió hacia las organizaciones multilaterales, en las que, en un par de años, México rompió récord por el dinero recibido y se convirtió en el deudor número uno de varias instituciones. Nada de eso hubiese sucedido sin el apoyo de George Bush y su gobierno al régimen salinista.

Mas a pesar del alivio económico que la renegociación y los préstamos enviados desde Washington daban al gobierno de Salinas, los mercados internacionales aún no habrían sus carteras; esto lo comprobó Salinas en su viaje a Europa, en 1990. De regreso - y a pesar de que tanto él como Jaime Serra Puche habían descartado un acuerdo de libre comercio apenas dos meses antes, argumentando la desigualdad de las economías- en febrero de 1990 Salinas envió a su principal asesor, José Córdoba Montoya, a hablar con Bush y sus asesores sobre la posibilidad de atraer más inversiones a México mediante la negociación de un tratado de libre comercio.

Bush, amigo de Salinas, inmediatamente dijo sí, tomando una decisión principalmente política más que económica, basada en el interés de Bush de apoyar a Salinas y lograr la estabilidad mexicana.

El espíritu de Houston también se reflejó en otras áreas. Por ejemplo, desde que Salinas subió al poder, organizaciones independientes de derechos humanos dieron a conocer informes severamente críticos sobre la situación en México, pero el Departamento de Estado en sus informes a la prensa fue benévolo con México, minimizando los casos de violaciones de los derechos humanos y confiando en las reformas del presidente Salinas.

En la lucha contra el narcotráfico también funcionó ese espíritu; durante el último año de Reagan, en 1988, México no pasó el proceso de certificación en la lucha antinarco. Al año siguiente, a pesar de que todos los datos indicaban que la producción de drogas seguía incrementándose en México, la información divulgada por la prensa fue mucho más bondadosa. Desde que Salinas asumió el poder cambió el sentido de la lucha antinarco mediante una mayor cooperación con Estados Unidos, relegando el discurso sobre la protección a la soberanía nacional.

No obstante, hubo un nubarrón en las relaciones entre ambos países a raíz de una serie de televisión proyectada en un canal norteamericano y transmitido por el sistema de cable sobre el caso del agente de la DEA, asesinado en México, Enrique Camarena Salazar, durante la administración de De la Madrid. Una vez más parecían resucitar las agrias críticas contra México, culpándolo unilateralmente de los problemas existentes, en este caso concreto: las drogas.

Si bien era cierto que el programa de la *Guerra de las Drogas* como se tituló a la serie televisiva, iba más allá de condenar a México, pues se trataba de justificar la invasión de Panamá por parte de Estados Unidos, cuestionado no sólo a nivel externo sino a nivel interno por parte del público estadounidense, que dudaba, con la memoria aún fresca de Vietnam, de los motivos de su gobierno, quien puso en primera plana, el caso mexicano.

Con parte de verdad y con parte de mentira, el programa provocó una protesta por parte del embajador de México en Washington y se inició una campaña con datos y cifras de las acciones mexicanas en la lucha contra el narcotráfico.

Washington reaccionó oficialmente enviando de inmediato a una comisión de congresistas norteamericanos a México y con la palabras del embajador John Negroponte avaló la acción emprendida contra el narcotráfico en México. El incidente pasó la prueba, el acento se puso en la cooperación, pero quedó en México un cierto resquemor con respecto a su vecino del norte.

Cuatro años después de su primera reunión oficial en Houston, Salinas pagó parte de los favores a Bush, cuando apareció con él en San Antonio para atestiguar la iniciación del Tratado de Libre Comercio. El acto fue considerado simbólico y preparado para ayudar a Bush en su campaña electoral y que erosionaría la posterior relación entre Salinas y Bill Clinton.

Los hechos posteriores como la guerra del Golfo y la falta de fe en la sociedad norteamericana, propiciaron que Estados Unidos siguiera manteniendo una política exterior favorable hacia México, la cual se proyectaba en las declaraciones pródigas de los funcionarios gubernamentales hacia nuestro país, con el fin de mantener un aliado incondicional en una

probable situación de incertidumbre mundial amenazada con escasez de energéticos e inestabilidad social.

2.6.2. México y el TLC

Al iniciar la negociación del Tratado de Libre Comercio entre ambos países, se dio un "boom" de información con respecto a México, hecho que tuvo origen en dos intereses fundamentales: por un lado, la inquietud de convencer a sectores conservadores de la sociedad norteamericana de que el libre comercio con el país del sur coadyuvaría a salir más rápidamente del proceso de recesión en el que se encontraba su economía, y por otro lado, y en consecuencia de lo anterior, iniciar una campaña propangandística con miras a las cercanas elecciones, cuya plataforma principal se sustentaría en la promoción de una economía de bloque, la cual tendría como primer paso el establecimiento de una zona de libre comercio con nuestro país. De ahí que éste constituye el principal tema de discusión en las páginas de *The New York Times* y *The Washington Post*, conformando un foro en el que se dejarían escuchar las voces de los grupos a favor y en contra, hecho que permitiría medir el apoyo que dicho proyecto recibiría de la élite del poder si Bush se decidiese llevarlo a cabo.

El paso considerado conveniente para medir las posibilidades de éxito de tal proyecto, fue el de crear una imagen de nuestro país que se traduciría en hechos y cifras: el interés ya no radicaba en convencer a los inversionistas y gobierno de que México fuese una opción viable de negociación ante una estabilidad política alcanzada en su interior y un sinnúmero de facilidades que otorgaba al comercio exterior; ahora la tarea se enfocaría a mostrar estadísticamente la viabilidad económica de nuestro país, mostrando su recuperación económica y el superávit alcanzado en su balanza comercial en los últimos años, ésto con el fin de que los bloques europeos y asiáticos se convencieran realmente de la conveniencia que representaba invertir en nuestro país, acción que no puede calificarse de altruista cuando se sabe de antemano que los mayores intereses comerciales en México son de origen o propiedad norteamericana. En este momento, se trataba de vender nuestra imagen de la forma más espectacular posible, al mismo tiempo de llamar la atención de Europa y Asia, para que el continente americano viese con buenos ojos los resultados obtenidos en México y seguir así, el esquema económico y

político establecido por éste y que implicaba, ahora de manera sutil, otro tipo de subordinación al coloso del norte que, una vez más, dictaminaba la pauta a seguir en el desarrollo de la región americana.

La tarea fue iniciada por *The Washington Post* y *The New York Times*, la segunda fase le correspondió al *The Wall Street Journal*, diario de corte económico que es el sustento de las operaciones cambiarias a nivel mundial y que fue promotor de nuestros índices económicos durante el último año de gobierno de la administración Bush.

Sin embargo, el triunfo de Bill Clinton pasó a cambiar el panorama de la situación. Este atendió al Tratado como un asunto de su oferta política, resaltando los asuntos internos y argumentando que la aprobación del Tratado quedaba supeditada a los intereses de la sociedad norteamericana. En consecuencia, el tratamiento de nuestro país en los diarios norteamericanos fue decreciendo conforme se iba consolidando el nuevo presidente, al tiempo que surgió nuevamente la discusión de la viabilidad del convenio comercial, al ser ahora los demócratas quienes tienen el poder de decisión, regresando las discusiones a los diarios *The New York Times* y *The Washington Post*, por ser éstos los voceros de los nuevos grupos de presión de la sociedad norteamericana.

A la desaceleración que sufrió el ímpetu de la Casa Blanca a favor del Tratado de Libre Comercio, se sumó una imagen negativa sobre México que amenazaba con ahogar la campaña de relaciones públicas sostenidas por el gobierno. La inoportuna balacera en el aeropuerto de Guadalajara entre presuntos narcotraficantes, así como la muerte de varias personas, incluido un cardenal de la Iglesia católica, aumentaron la atención de los Estados Unidos en los problemas de narcotráfico que prevalecen en el país.

A sólo unos días de celebrarse la X Reunión de la Comisión Binacional México-Estados Unidos en la ciudad de Washington, D.C., el violento incidente en Guadalajara obligó al gobierno a llevar a cabo acciones rápidas y decisivas. El Procurador General de la República, Jorge Carpizo, tomó medidas públicas en contra de la corrupción dentro de la policía judicial (*Washington Post*, junio nueve, 93), y después de anunciar una campaña decisiva en contra de los culpables del crimen de Guadalajara, Joaquín

Guzmán Loera fue arrestado por autoridades de Guatemala y entregado al gobierno mexicano (*The New York Times*, junio 11, 93).

La aprehensión de Guzmán Loera, conocido como "el Chapo" y buscado desde hace tiempo por autoridades judiciales de México y Estados Unidos por su presunta participación en actividades ilegales de narcotráfico en Sinaloa, fue ampliamente aplaudida en Estados Unidos (*The New York Times*, junio 11, 93). Sin embargo, a pesar de la campaña propangandística de nuestros medios sobre la supuesta eficacia con que actuaron los cuerpos judiciales mexicanos ante un hecho que distaba mucho de estar resuelto, el daño causado por el incidente - a pocos días de que la prensa volviera a vincular a México con el narcotráfico latinoamericano, no desapareció.

De este modo, a sólo dos días de la detención de "el Chapo" apareció un artículo en el *Washington Post* sobre las acciones dilatorias que se estaban utilizando en Sonora para socavar los esfuerzos por distribuir la tierra decomisada a los narcotraficantes. Con ello se le recordó al lector estadounidense el poder de sobrevivencia que poseen los narcotraficantes en México, a pesar del compromiso del presidente Carlos Salinas de fortalecer el combate contra los narcotraficantes.

La oposición al TLC en Estados Unidos utilizó las noticias aparecidas en la prensa sobre el narcotráfico en México, como argumento adicional para criticar la posibilidad de que se dé una mayor integración en la región. Hasta ese momento, los opositores se habían tenido que contentar con el retraso que sufrió la presentación final ante el Congreso. Sin embargo, el gobierno mexicano supo aprovechar las oportunidades que trajo consigo el manejo positivo de nuestra imagen durante los últimos años, pues abrió nuevos canales de comunicación con el vecino país consolidando así nuestra presencia en el mismo, sin que ella dependa totalmente de las negociaciones comerciales y políticas entre ambos países, pues los contactos con los grupos de poder de dicha nación se diversificaron.

Como muestra de lo anterior, los reportajes sobre los gastos del gobierno y las grandes empresas multinacionales de Estados Unidos para promover el TLC, tuvieron un gran impacto ante la sociedad de ambos países. La campaña multimillonaria de relaciones públicas montada desde 1989 por el gobierno mexicano y la Coordinadora de Organismos Empresariales de

Comercio Exterior (COECE), estimada en cerca de 25 millones de dólares, fue sujeta de ataques en distintos frentes, desde el conservador *Wall Street Journal* y el liberal *Journal of Commerce* hasta los clásicos *The New York Times* y *Washington Post*.

Como resultado de estos artículos, el equipo de asesores, negociadores y funcionarios que promovieron el TLC en Estados Unidos, se pusieron a la defensiva. "Al final de la jornada creo que terminamos en empate, pero se necesitó de un gran esfuerzo sólo para contrarrestar la campaña negativa que se desató", dijo un miembro de un despacho de cabilderos que trabaja para la Secretaría de Comercio y que pidió no ser identificado. "El ciudadano común y corriente ve muy mal que se utilice dinero para influir sobre sus representantes políticos. No importa que este sea el modo en que funcionan las cosas en Washington. Las cantidades, además, son exorbitantes" (*The New York Times*, 13.12.93)

A pesar de que existía una división en el pleno del Congreso de los Estados Unidos respecto a TLC, éste fue aprobado el 16 de noviembre de 1993. El gobierno mexicano, a su vez el norteamericano y canadiense, hacían referencia al llamado "mercado más grande del mundo", como un triunfo de los creyentes del libre comercio y la democracia, un triunfo del neoliberalismo.

El "triunfo" de México ante la aprobación del Tratado Trilateral, no lo dejó libre de raspaduras. Los debates en el Congreso norteamericano, los medios y los centros académicos, tuvieron como principal tema a México. Tanto demócratas, como republicanos, aprovecharon la ocasión para atacar en forma crítica a nuestro gobierno y pueblo. Por primera vez en la historia de la Nación, se debatían los principales temas de la vida nacional en un foro ajeno al país. La transmisión por televisión el día 9 de noviembre de ese año del databa entre el ex-candidato independiente Ross Perot y el vicepresidente Al Gore, nos daba una muestra de lo que piensan y creen los norteamericanos respecto a nuestra cultura, economía, política, etc.

El Tratado fue aprobado con relativa mayoría, a pesar de las grandes cantidades invertidas en *lobbyismo* por el gobierno mexicano. Existía un gran escepticismo en la población estadounidense, la central sindical AFL-CIO y el reverendo Jesse Jackson, se oponían insistentemente en la aprobación del

tratado. Finalmente los congresistas votaron a favor, predominando el factor de los grandes grupos económicos beneficiarios de la apertura mexicana. A esto, el investigador Luis González Souza lo explica de la siguiente manera: "La Casa del Pueblo en que soñaron los Constituyentes (estadounidenses), tiende a convertirse en un penthouse de la minoría más solvente para garantizar elecciones y reelecciones"¹¹⁰.

En efecto, los candidatos a representantes o senadores, han dejado de ser los portavoces de la ciudadanía de la llamada "madre de las democracias" que es el gobierno y sociedad norteamericana, para convertirse en instrumentos políticos de fracciones pudientes. Cada día es más obvio para la sociedad norteamericana y de la opinión internacional, la procedencia de los gastos de campaña de los contendientes a los puestos de elección popular. Para todos es un hecho la dependencia y servilismo de los congresistas frente a los grupos que financian sus campañas políticas.

2.6.3. 1994: El año en que vivimos en peligro.

El primero de enero de 1994 marca un hito en la historia moderna de México. Ese día el país se preparaba, a decir del gobierno salinista, a festejar el ingreso al selecto grupo de países del primer mundo.

Las condiciones económicas, políticas y sociales prevaletentes en el país garantizaban la permanencia y continuidad del programa económico modernizador implementado por Salinas de Gortari, para beneplácito y beneficio de nuestros vecinos del norte.

Sin embargo, la crisis provocada por la sucesión presidencial, apenas decidida un mes antes, presagiaban lo que se conoce como la vuelta al México "bárbaro". La revista *Time* (13, nov, 93), criticaba la forma tradicional de la designación del presidente en turno de su sucesor. El tradicional dedazo fue criticado por la prensa norteamericana. "Algunos pensaron que este destape sería más abierto, pero no sólo es una repetición de los del pasado, sino que ha sido aún más cerrado que el que hizo De la Madrid", anunciaba la revista.

¹¹⁰ Luis González Souza "México ante Estados Unidos" En Revista Relaciones Internacionales, UNAM

Pero al mismo tiempo, se congratulaban de que el candidato oficial sería Luis Donaldo Colosio, hijo procreado bajo el yugo de Salinas y su grupo de interés. El beneplácito del gobierno norteamericano desbordó el protocolo tradicional, ya que hizo referencia al candidato priista como si fuera designado automáticamente como el próximo presidente.

La llegada de Colosio garantizaba la continuidad del TLC y de la integración política y de seguridad nacional con los Estados Unidos; pero la crisis de Chiapas, convertida en crisis nacional, vino a cambiar los escenarios de la "idílica" relación. "La venganza de Zapata: Un sangriento despertar en uno de los estados más pobres de la nación, sirve como vergonzoso recordatorio de que México no se ha unido al club industrial del primer mundo", rezaba la revista *Time* (17, enero, 1994). A su vez, el *New York Times* enfatizaba "...existe otro y más viejo México detrás de la sociedad modernizante y de libre mercado que constituyó el presidente Salinas..., donde guerrilleros que invocan el nombre de Zapata tomaron ...cuatro poblados"(4,enero,1994), y el *Washington Post* remataba "...Es necesario no elaborar teoría alguna para entender lo que pasa en Chiapas. El primer reto para la democracia en América proviene ahora de la corrupción del poder y de la brecha que separa a ricos y pobres" decía el editorial del 4 de enero de 1994.

Al mal manejo de la crisis armada en Chiapas se sumó la profunda división hacia los adentros del partido oficial, que sintió su más grande golpe con el asesinato del candidato Luis Donaldo Colosio, el 23 de marzo de 1994, en la ciudad fronteriza de Tijuana, lo que auguraba nubarrones negros en la sociedad mexicana, y por ende, se presagiaba una movilización y desestabilización social que perjudicaría invariablemente a la seguridad nacional de los Estados Unidos.

"Asesinato en México; el PRI al borde del abismo. El asesinato de Luis Donaldo Colosio, candidato del gobernante Partido Revolucionario Institucional empujó a México a la peor crisis en décadas. Las balas del asesino no sólo mataron al hombre que sería presidente, sino destruyeron la estabilidad que había sido la fuente de poder del PRI y del desarrollo económico del país", según un artículo de la revista *Newsweek* del 4 de abril de 1994.

Asimismo, la designación de Ernesto Zedillo como candidato sustituto, causó cierta tranquilidad en los círculos norteamericanos, como ellos precisamente lo demandaban: un continuista de la política económica. Aunque la revista *Newsweek* se hacía la siguiente pregunta: "¿Surgirá el verdadero Zedillo? Salido de la oscuridad, Zedillo se alza como el nuevo candidato presidencial del PRI".

Los resultados de la elecciones presidenciales tranquilizaron un poco las preocupaciones norteamericanas. El proceso electoral se había llevado en relativa calma, y por más que sorprendente, el candidato del PRI, llevaba un cómoda ventaja sobre sus dos cercanos opositores. A su vez, la sospecha de fraude había desaparecido a diferencia de 1988. "Pluralismo genuino y elecciones limpias, la respuesta para la crisis de México. La estabilidad lograda por los 65 años de gobierno del PRI, demostró ser eficiente". Comentaba el *New York Times* el 20 de agosto de 1994. En otro tono, el *Nesweek* señalaba: "Los viejos hábitos persisten hasta la muerte...Zedillo termina en primer lugar a pesar de los 65 años de tratos oscuros y promesas rotas de su partido", el 5 de septiembre de 1994.

CAPITULO III. De la cooperación al conflicto: La intensidad en la relación México-Estados Unidos.

3.1.- Composición de los elementos determinantes en la relación.

Como hemos señalado en el capítulo anterior, donde hacemos una revisión histórica de la relación bilateral, resaltamos de que cada periodo de la relación ha estado cargado de momentos históricos que han afectado indudablemente a ésta.

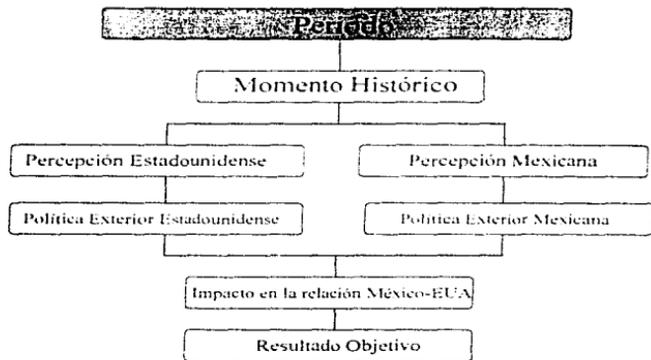
A cada etapa histórica corresponde una percepción distinta de la realidad en el trato de ambas naciones. Dicha percepción está determinada, como ya explicamos anteriormente, por el contexto nacional e internacional que influyen en la visión que puedan tener los personajes que determinan la política norteamericana hacia México, incluyendo a los grupos de interés económico que dominan la esfera de toma de decisiones internas y externas de ese país.

Así pues, podemos decir que la relación México-Estados Unidos ha estado compuesta de ciertos periodos, en los que se presentan momentos históricos, los cuales son percibidos de cierta manera por los actores de la relación bilateral, y son éstos los que determinan la políticas adoptadas por cada gobierno, y que éstas al ser aplicadas tienen consecuencias favorables o negativas a la relación bilateral.

Tomemos un ejemplo: La expropiación petrolera fue un acontecimiento histórico importante para la relación bilateral, determinado por un periodo de pre-guerra mundial que involucraba directamente a los Estados Unidos. La percepción norteamericana, a pesar del evidente enojo de las compañías petroleras y de la banca, fue aceptar la nacionalización de la industria petrolera, ya que ante la evidente conflagración mundial, optó por la necesidad de tener a México como un aliado en la preservación de sus fronteras, y a la vez, de un seguro abastecedor de hidrocarburos. El resultado

final fue favorable a México gracias a la visión del presidente Franklin D. Roosevelt y del embajador Josephus Daniels.

Esquema I.



Elementos determinantes en la relación México-Estados Unidos

Asimismo, la designación de Ernesto Zedillo como candidato sustituto, causó cierta tranquilidad en los círculos norteamericanos, como ellos precisamente lo demandaban: un continuista de la política económica. Aunque la revista *Newsweek* se hacía la siguiente pregunta: "¿Surgirá el verdadero Zedillo? Salido de la oscuridad, Zedillo se alza como el nuevo candidato presidencial del PRI".

Los resultados de la elecciones presidenciales tranquilizaron un poco las preocupaciones norteamericanas. El proceso electoral se había llevado en relativa calma, y por más que sorprendente, el candidato del PRI, llevaba un cómoda ventaja sobre sus dos cercanos opositores. A su vez, la sospecha de fraude había desaparecido a diferencia de 1988. "Pluralismo genuino y elecciones limpias, la respuesta para la crisis de México. La estabilidad lograda por los 65 años de gobierno del PRI, demostró ser eficiente". Comentaba el *New York Times* el 20 de agosto de 1994. En otro tono, el *Nesweek* señalaba: "Los viejos hábitos persisten hasta la muerte...Zedillo termina en primer lugar a pesar de los 65 años de tratos oscuros y promesas rotas de su partido", el 5 de septiembre de 1994.

CAPITULO III. De la cooperación al conflicto: La intensidad en la relación México-Estados Unidos.

3.1.- Composición de los elementos determinantes en la relación.

Como hemos señalado en el capítulo anterior, donde hacemos una revisión histórica de la relación bilateral, resaltamos de que cada periodo de la relación ha estado cargado de momentos históricos que han afectado indudablemente a esta.

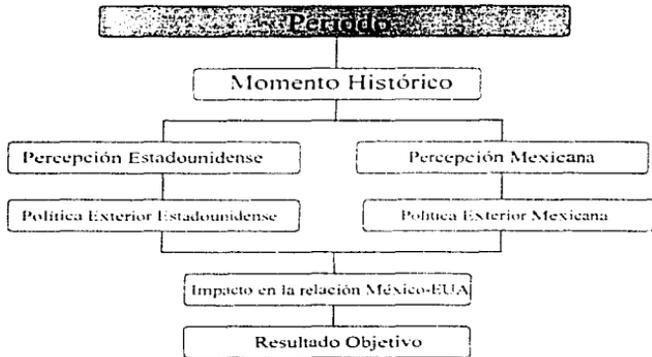
A cada etapa histórica corresponde una percepción distinta de la realidad en el trato de ambas naciones. Dicha percepción está determinada, como ya explicamos anteriormente, por el contexto nacional e internacional que influyen en la visión que puedan tener los personajes que determinan la política norteamericana hacia México, incluyendo a los grupos de interés económico que dominan la esfera de toma de decisiones internas y externas de ese país.

Así pues, podemos decir que la relación México-Estados Unidos ha estado compuesta de ciertos periodos, en los que se presentan momentos históricos, los cuales son percibidos de cierta manera por los actores de la relación bilateral, y son éstos los que determinan la políticas adoptadas por cada gobierno, y que éstas al ser aplicadas tienen consecuencias favorables o negativas a la relación bilateral.

Tomemos un ejemplo: La expropiación petrolera fue un acontecimiento histórico importante para la relación bilateral, determinado por un periodo de pre-guerra mundial que involucraba directamente a los Estados Unidos. La percepción norteamericana, a pesar del evidente enojo de las compañías petroleras y de la banca, fue aceptar la nacionalización de la industria petrolera, ya que ante la evidente conflagración mundial, optó por la necesidad de tener a México como un aliado en la preservación de sus fronteras, y a la vez, de un seguro abastecedor de hidrocarburos. El resultado

final fue favorable a México gracias a la visión del presidente Franklin D. Roosevelt y del embajador Josephus Daniels.

Esquema I.



Elementos determinantes en la relación México-Estados Unidos

3.2.- La intensidad de las interacciones.

Como todos sabemos, la relación entre México y los Estados Unidos, ha sido distinta en cuanto al grado de intensidad con que se llevan los asuntos entre los dos países. En ocasiones ha variado de un extremo a otro, sin importar lo antagónico que pudieran ser sus respectivas posiciones, en un efecto similar al movimiento de un *pendulo*.

Así, encontramos que la relación, dependiendo del periodo, puede estar caracterizada por la **indiferencia**, **precariedad**, **cooperación**, **antagonismo** o bien de **conflicto** abierto. Estas cinco interacciones determinan en gran medida la intensidad de las políticas adoptadas, las cuales dependen de los intereses creados en cada uno de los países respecto a la realidad de la relación.

La **indiferencia** está determinada por el nulo interés que puedan tener los gobernantes y los grupos económicos norteamericanos hacia nuestro país. Cabe señalar que es muy difícil encontrar esa actitud después de la guerra de Texas.

También encontramos momentos en que los intereses no coinciden y difieren notablemente. La política y conducta de ambas naciones son vistas con recelo en cada uno de los países, reduciéndose a un *perfil bajo*. Aquí se puede decir que la relación tiene un tono de **precariedad**.

En la **cooperación**, encontramos a ambos gobiernos con una visión muy parecida de la realidad del mundo, caracterizándose por la aplicación de políticas económicas y de seguridad nacional en franca coordinación.

Cuando difieren los intereses y la intromisión en los asuntos internos de uno de los países es evidente y molesto para el otro, la relación está dominada por el **antagonismo**.

El **conflicto Abierto** también ha determinado la relación y lo podemos encontrar en momentos en que la guerra ha hecho acto de presencia.

Tomemos un ejemplo: El periodo de Jose Lopez Portillo, cuando la relación se encontraba distante, producto de la crisis económica y política heredada de la administración anterior, tuvo un giro de 180° ante el "boom petrolero" en nuestro país, iniciándose una etapa de **cooperación** y ayuda económica norteamericana a cambio del abastecimiento seguro ante la crisis mundial de hidrocarburos. Al desplome de los precios internacionales del petróleo, la relación bajo de intensidad, agravándose la relación bilateral por la política activista de México en la región de Centroamérica. La relación se convirtió nuevamente en **antagónica**.

Esquema 2.



Efecto Péndulo de la Relación México-Estados Unidos

3.3.-Análisis gráfico dentro de los principales periodos históricos.

Como hemos expuesto anteriormente, en la relación bilateral entre México y los Estados Unidos han existido distintos periodos donde la relación ha disminuido o aumentado, dependiendo del momento histórico prevaleciente, donde también influyen las condiciones internas y externas de cada uno de los dos países.

Para este apartado, hemos considerado incluir ocho principales bloques de la relación, que iremos explicando paso a paso. Las etapas han sido divididas por periodos determinados por cierta cantidad de años, sin importar qué tantos tiene cada uno.

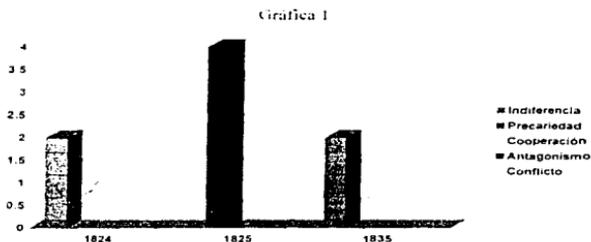
En cada uno de ellos se han resaltado tres importantes momentos históricos, indicando el año en que aconteció dicho hecho. La intensidad que prevaleció en la relación se ha valorado en una escala del uno al diez; siendo la **indiferencia** la menor, seguida de la **precariedad**, después la **cooperación**, continuando el **antagonismo** y, finalizando con la escala más alta: el **conflicto**. Cabe señalar, que la valoración de las situaciones no tienen un carácter cuantitativo, tan sólo son nominales, a efecto de poder ilustrar mejor las gráficas.

Asimismo, se proporciona una breve reseña del momento histórico y las consecuencias en la relación bilateral, así como alguna cita de los protagonistas, con el objeto de poder interpretar mejor las percepciones y el comportamiento de la prensa escrita norteamericana.

Cabe destacar, que los valores asignados son un tanto subjetivos, ya que no podemos hablar de que en un 100% la relación se haya caracterizado por alguna de las actitudes antes mencionadas, pero si podemos afirmar que en cada uno de los periodos ha dominado una situación, lo que nos da elementos para concluir el estado que guardaban las relaciones México-Estados Unidos en ciertos momentos de la historia.

3.3.1.- Primeros contactos.

Al periodo comprendido entre 1824-1835, se clasifica como los inicios de una relación asimétrica, entre dos países que vivían tiempos distintos, tanto sociales como económicos. A esta etapa se puede considerar que predominó la **indiferencia** en la relación.



- En 1824, al declararse la independencia de México, la actitud del gobierno de los Estados Unidos fue de **indiferencia**. Este hecho lo comprueba el poco interés de ese país en reconocer la calidad soberana de nuestra nación. La percepción norteamericana respecto a los revolucionarios triunfantes, era la de una muy poca capacidad organizativa, producto de su origen español, a los cuales tildaban de torpes por ser católicos y no anglosajones. Una muestra de ello, lo resumió el entonces Secretario de Estado James Monroe, quien tenía el siguiente concepto respecto al movimiento libertador: "... una insurgencia falta de cohesión y coordinación, motivo para no otorgarle un reconocimiento pleno" (1).
- En el año de 1825, se designó al representante norteamericano, por lo que se puede decir que la relación aumentó a un grado de **precariedad**. La

1. Arreola-González y Jaime E. Rodríguez en: Los mitos... op. cit. p. 16.

principal tarea que tenía Joel Poinsett, era la de negociar un tratado de preferencia comercial y la construcción conjunta del camino a Santa Fe.

- Antes de concluir el año de 1835, las relaciones habían regresado a un grado de **indiferencia**, producto de la negativa mexicana de negociar una nueva revisión a los límites fronterizos de los dos países, ya establecidos en el Tratado Adams-Onís de 1823.

Los medios de comunicación de la época, se limitaban a reseñar los discursos pronunciados por los dirigentes políticos norteamericanos, en los cuales se apreciaba un tinte racista y de intolerancia religiosa.

Para ilustrar mejor en dónde se concentró la mayoría de las actitudes en este período, presentamos la siguiente gráfica de pastel.

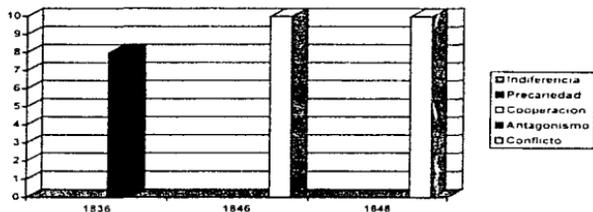
Gráfica 2.



3.3.2.-Enfrentamientos que condujeron a la guerra.

Entre los años de 1836 a 1848, el territorio mexicano perdió más de la mitad de su extensión total. El ambiente prevaleciente en la relación, estuvo determinado por la poca capacidad de México en defender su frontera norte, ya que existía una inestabilidad política interna, y en mucho por el furor norteamericano de la aplicación de la doctrina del *Destino Manifiesto*, con claros tintes expansionistas. En esta etapa predominó primero el **antagonismo** y después el **conflicto**.

Gráfica 3.



- En la lucha por su independencia Texas contó con el apoyo norteamericano, situación **antagónica** al gobierno mexicano. La guerra involucró a la provincia independentista, al Estado Mexicano y, a la Unión Americana. En 1836 se declara la independencia de Texas después de dos años de enfrentamiento bélico.
- La guerra de 1846 se inicia por la supuesta agresión a soldados norteamericanos a orillas del Río Bravo, la invasión de México. La agresión pronto llegó a la capital de la República, teniendo el ejército mexicano que capitular. El **conflicto** armado fue claramente ventajoso para los Estados Unidos.

- El 2 de enero de 1848 se firman los Tratados de Guadalupe Hidalgo, con ellos la nación mexicana perdía más de la mitad del territorio nacional. El hecho de conquistar territorios deshabitados o en manos de pueblos incapaces, significaba cumplir con el destino divino de la clase gobernante norteamericana y su población. El periodista norteamericano O'Sullivan lo resume de esta manera "...nuestro derecho...a extendernos y posesionarnos de todo el continente, concedido (el derecho) por la Providencia para que desarrollemos el experimento de la libertad y autogobierno" (2). El **conflicto** originó un trauma en la relación de los dos países que todavía perdura en nuestros días.

En ese momento, la prensa escrita norteamericana publicaba cotidianamente artículos donde se justificaba el derecho de los Estados Unidos a la invasión de territorios mexicanos. Dicha tarea, contribuyó a crear un clima favorable entre la población norteamericana a la agresión, y por lo tanto antagonica hacia México.

Para ilustrar mejor los acontecimientos veamos la siguiente gráfica.

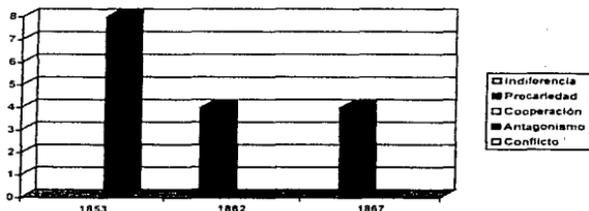
Gráfica 4.



3.3.3. Los problemas internacionales de México.

El periodo comprendido entre 1848-1867, la actitud del gobierno de los Estados Unidos se puede considerar como **precaria**, debido al poco interés que tuvo al demandar a Francia la retirada de las tropas de invasión y al coqueteo que mantuvo con los dos bandos políticos del país: liberales y conservadores. A excepción del periodo del Tratado de la Mesilla, en el que hubo un serio enfrentamiento con posibilidades de una nueva invasión militar.

Grafica 5



- En 1853, ante el asedio norteamericano de más territorios en el norte de la República, el gobierno mexicano accedió a vender el territorio de la Mesilla, no sin antes recibir la amenaza de una nueva invasión militar e iniciar otro enfrentamiento armado, situación por demás compleja y **antagónica**.
- El inicio de la guerra de intervención napoleónica, en 1862, no produjo la menor actitud del gobierno norteamericano respecto al país agresor. Dicha actitud se justifica ante el interés de los Estados Unidos en no enemistarse con Francia, ya que en ese momento todavía no solucionaba sus problemas con Inglaterra, la más seria oposición al imperio francés. La relación puede ser catalogada de **precariedad**.

- Al finalizar el efímero Imperio de Maximiliano, y la llegada de los liberales al poder en 1867, podemos decir que la actitud de los Estados Unidos fue de beneplácito, pero no se puede decir que los triunfadores contaron con todo el apoyo político, económico y militar; por el contrario, la actitud norteamericana fue siempre sacar provecho de la situación, llegando inclusive a vender armas a los dos protagonistas del conflicto mexicano: conservadores y liberales.

Los medios de comunicación escrito norteamericanos se mantuvieron un poco alejados de los problemas por los que atravesaba México, abocados principalmente a la atención del conflicto de la guerra civil norteamericana.

Veamos la siguiente gráfica.

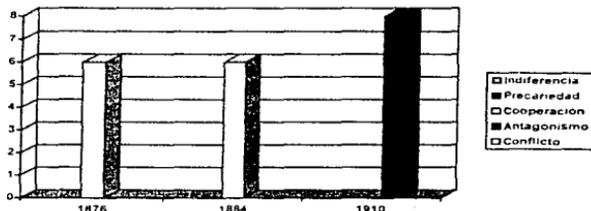
Gráfica 6.



3.3.4. El porfiriato: cooperación y conflicto.

El periodo que comprende los años de 1876 a 1910, se caracterizó por una colaboración estrecha entre México y Estados Unidos, en parte por el gran desarrollo industrial de la potencia del norte que obligaba a buscar mercados donde invertir sus capitales. México se convirtió en el principal destinatario de las compañías norteamericanas, iniciándose un desarrollo económico en el país. La **cooperación** prevaleció en la relación.

Gráfica 7



- En 1876, Porfirio Díaz accedió al poder con un golpe de estado contra las pretensiones reeleccionistas de Lerdo de Tejada, a través del Plan de Tuxtepec. Cabe señalar que Díaz contó con el apoyo y **cooperación** del gobierno de los Estados Unidos, el cual no tardó en reconocer al gobierno de facto.
- La construcción y concesión a compañías norteamericanas en 1884 del ferrocarril México-Ciudad Juárez, unía a las dos economías, haciéndolas dependientes la una de la otra. Las inversiones norteamericanas crecieron a niveles nunca antes vistos. Prevalecía la "*diplomacia del dólar*", pregonada por el exsecretario de Estado Seward. La **cooperación** en su máxima expresión.

Ante los movimientos revolucionarios de 1910, los Estados Unidos mostraron una actitud de simpatía por Francisco I. Madero, negando el apoyo a Porfirio Díaz. La actitud de **antagonismo** obedeció al comportamiento norteamericano de aprovechar las situaciones de inestabilidad interna para sacar provecho de los acontecimientos.

En general, la prensa norteamericana se comportaba un tanto complaciente con la dictadura de Porfirio Díaz, en principio por que aseguraba la permanencia de los intereses norteamericanos y mantenía la seguridad al sur de su frontera con la llamada "Pax Porfiriana". Un hecho objetivo de dicho trato, lo representa la famosa entrevista *Creechman*, hecha por un periodista norteamericano al dictador mexicano.

Veamos la siguiente gráfica de pastel:

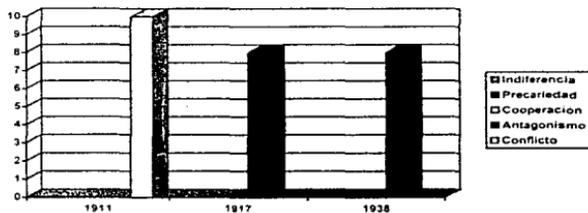
Gráfica 8.



3.3.5. La actitud norteamericana ante la revolución mexicana y sus efectos.

Como ya lo venía demostrando, la actitud norteamericana respecto a los problemas internos de México, obedecía a la de inmiscuirse entre los bandos en conflicto, para aprovechar la situación y verse beneficiado. Así, podemos observar que presto ayudó a Madero; y al mismo tiempo ayudó a derrocarlo. Al triunfo del movimiento constitucionalista aprovechó la ocasión para presionar a Carranza. Finalmente, en la última gran expresión de la revolución mexicana, la expropiación petrolera, mantuvo una recelosa política ante los efectos de ésta. Podemos decir que el comportamiento norteamericano durante el período de 1911-1940 fue ambivalente, pero predominó la el **antagonismo** y el **conflicto**.

Gráfica 9.



- El apoyo inicialmente brindado a Francisco I. Madero en 1911 pronto desapareció. La actitud del gobierno norteamericano cambió drásticamente al fraguar en su propia residencia diplomática, el golpe de estado que Victoriano Huerta asestó al presidente Madero. A la llegada al poder de Woodrow Wilson, nuevamente cambió la actitud pasando por un momento de **conflicto**, al ordenar el desembarco de tropas en Veracruz en 1914.

- El 5 de febrero de 1917 se promulga la nueva Constitución mexicana. La *Carta Magna*, era un documento equilibrado en lo social, político y económico, que afectaba a los intereses norteamericanos. Basta con citar algunos de los artículos esenciales para darse cuenta que estos chocaban con los intereses de Estados Unidos, convirtiendo la relación en **antagónica** ante los efectos de esta.
- La expropiación petrolera de 1938 es la última expresión nacionalista producto de la revolución mexicana. El **antagonismo** prevaleciente entre las compañías petroleras y el gobierno de México concluyó favorablemente a este último, ante la inminente Guerra Mundial.

La prensa norteamericana tildaba de comunista a la nueva Constitución mexicana, y no dudaban en hacer ver a la población norteamericana que los efectos del nacionalismo mexicano, convertirían a su vecino del sur en el próximo país bolchevique.

Veamos la siguiente gráfica:

Gráfica 10.



3.3.6. La llamada "relación especial".

Al período comprendido entre 1940-1970, se la ha llamado "relación especial", por el alto grado de **cooperación** y ayuda económica de los Estados Unidos hacia nuestro país. Se puede decir que esto obedeció a las necesidades norteamericanas durante la Segunda Guerra Mundial y, al término de ésta, al acelerado proceso de dependencia de la economía mexicana a las estructuras del dominio norteamericano.

Gráfica 11



- Para 1940 la entrada a la guerra por parte de Estados Unidos era evidente. Dicha situación exigía a los Estados Unidos mantener el control de su zona de influencia; la **cooperación** en las maniobras militares y apoyo económico a México, se volvían indispensables.
- La administración del presidente Miguel Alemán se acopló perfectamente a la inversión extranjera, principalmente la norteamericana. El sexenio de Adolfo Ruiz Cortines iniciado en 1952, continuó con la política alemanista, teniendo respuesta de Washington al aumentar los montos de préstamos a los países de América Latina, bajo los auspicios de la llamada "Plaza para el Desarrollo".

- En 1968, ante los movimientos estudiantiles en México, los Estados Unidos no dudaron en otorgar todo el apoyo al gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, ante la amenaza comunista.

En la "relacion especial" la prensa norteamericana se comportó mesurada, preocupada ante el avance del comunismo soviético en otras regiones del planeta. En ese sentido, el apoyo irrestricto al gobierno mexicano durante la revuelta estudiantil no se hizo esperar.

Veamos la gráfica:

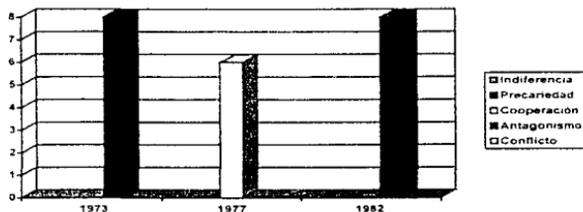
Gráfica 12.



3.3.7. El tercermundismo mexicano.

Los dos sexenios posteriores a 1970, se pueden calificar como problemáticos para la administración norteamericana. El activismo tercermundista del presidente Echeverría, producto del nulo interés norteamericano y del fin de la "relación especial", produjo malestar en los círculos de interés norteamericano. Posterior a ello, la administración de José López Portillo tuvo que amortiguar los efectos de la crisis económica y política heredada por Echeverría. El panorama cambió a raíz de los descubrimientos de yacimientos petroleros en el sureste del país, volcándose las grandes firmas bancarias a financiar el desarrollo económico mexicano. Nuevamente la situación varió producto del desplome de los precios internacionales del petróleo y que hizo variar la política norteamericana respecto a los hidrocarburos. Cabe resaltar que el activismo de la política exterior de México en Nicaragua y El Salvador, provocaron un serio enfrentamiento con el ala conservadora estadounidense.

Gráfica 13.



- En 1973, ante el activismo tercermundista del presidente Echeverría en foros internacionales, el gobierno norteamericano optó por enfrentar la participación mexicana en el campo de la política exterior, golpeando en las partes vulnerables de la relación bilateral. Un ejemplo clásico de este

antagonismo lo representa el embargo turístico de judíos norteamericanos a nuestro país, ante la aprobación mexicana de considerar al sionismo como parte del racismo.

- El "**boom**" petrolero de 1977 y la crisis mundial de hidrocarburos provocada por la OPEP, de la cual México no es parte, obligaron a los Estados Unidos a voltear los ojos hacia México. Grandes cantidades de dinero vía deuda externa llegaron a nuestro país, produciendo un ambiente de **cooperación** de las dos naciones.
- La crisis estalló en México en 1982 por el "shock" internacional de los precios de petróleo. El enorme endeudamiento que siguió al "**boom**" petrolero, provocó grandes estragos a la economía mexicana. La administración norteamericana culpó de la crisis al mal manejo de la situación por parte del gobierno mexicano, iniciándose un serio **antagonismo** por justificar las causas de la crisis.

La prensa norteamericana atacó en forma constante las estructuras de poder en México, como fuente principal de la crisis económica. Por primera vez el sistema político mexicano, que tantos elogios había recibido de Estados Unidos, ahora era objeto de discusión y reclamo en la Unión Americana. A él, le achacaban el alto índice de corrupción burocrática, corporativismo, poco juego democrático, etc. El senador ultraconservador Jesse Helms, se convirtió en el principal cuestionador del régimen autoritario mexicano, mismo que fue útil en décadas pasadas para la política norteamericana respecto al resto de América Latina. Un ejemplo de ello lo constituyó el libro del británico Alan Riding "*Vicinos Distantes*" (3), convirtiéndose en un éxito entre la opinión norteamericana. Hay que aceptar que mucho de lo expuesto por el autor inglés es verdad, pero también hay que recalcar que el análisis de la opinión norteamericana fue parcial y racista, resumiendo su síntesis del mexicano tan sólo a estereotipos.

3. Verónica, Alan Riding, México, sus Distantes, Ed. Joaquín Mortón México, 1985.

Veamos la siguiente gráfica:

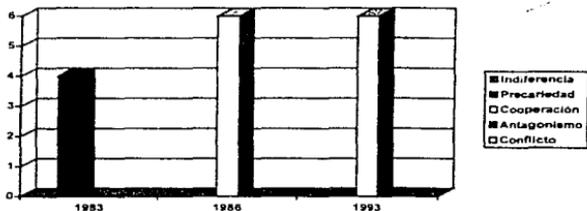
Gráfica 14.



3.3.8. Neoliberalismo e integración económica.

Al sexenio de Miguel De la Madrid se le puede dividir en dos partes respecto a la relación con Estados Unidos; una de 1982 a 1985, y la otra de 1986 a 1988. La primera parte estuvo dominada por la **precariedad** de la actitud norteamericana, mientras la segunda se convirtió en una relación de **cooperación**, debido a las reformas económicas hechas por el gobierno y a la entrada de México al Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles (GATT). Al principio del régimen de Carlos Salinas de Gortari la relación daba vistas de buenos tiempos, así lo demostró la reunión sostenida por los presidentes electos de cada uno de los países: George Bush y Carlos Salinas. El entendimiento era total, al grado de denominar la relación bilateral como algo más allá: el "*Espíritu de Houston*". El buen ambiente prevaleciente se vio fortalecido por la visión de corte neoliberal que tenían los dos mandatarios.

Gráfica 15.



Entre los años de 1983 y 1985 la relación fue distante. La **precariedad** en el trato entre los dos países fue notoria. De cierta manera, tal comportamiento obedecía a la todavía política activista de México en Centroamérica a través del Grupo Contadora, así como a los innumerables reclamos en la lucha contra el narcotráfico por parte de la administración norteamericana, y en especial con el asesinato del agente Camarena de la DEA en México.

- La firma de ingreso de México al GATT en **1986** y las reformas económicas de corte neoliberal implementadas por Miguel De la Madrid, aunado al alejamiento de los asuntos centroamericanos, cambiaron la actitud del gobierno norteamericano en **cooperación** y olvidando todos los problemas anteriores. La reforma del estado iniciada por De la Madrid, abría las puertas al capital extranjero viéndose favorecidas las grandes corporaciones con sede en Estados Unidos. La designación de Carlos Salinas como candidato a la presidencia de la república por parte del PRI, causo beneplácito en la administración estadounidense, quien no dudó en reconocer la victoria de éste, ante un desaseado proceso electoral.
- El Tratado de Libre Comercio fue firmado y aprobado en **1993**. El panorama que dominaba las relaciones internacionales, y en mucho entre los dos países, estuvo marcado por el dominio del neoliberalismo económico que daba sustento a la conformación de bloques económicos a nivel regional en todo el mundo. Norteamérica no fue la excepción. El TLC integraba a los tres grandes países del área en el mercado más grande del mundo.

El comportamiento de los medios de comunicación norteamericanos variaron en este período de la relación bilateral. En un principio la prensa norteamericana atacó a los principales funcionarios mexicanos, como los Secretarios de Gobernación y de la Defensa, como personajes involucrados con el narcotráfico colombiano. La situación fue tal, que durante las audiencias de México en el Congreso norteamericano, éste recibió una atención desmesurada por parte de los medios debido al carácter político y económico que representaba. La situación varió al generarse los cambios económicos en México. Sin lugar a dudas, el sexenio de Carlos Salinas ha sido el régimen mejor visto por el gobierno de Estados Unidos y los medios de comunicación. El "*gran reformador mexicano*", el "*Gorvachov de México*", "*el visionario de América Latina*", son tan sólo algunos calificativos que empleaba la prensa norteamericana para dirigirse a Salinas. Los motivos de tal comportamiento, tenían sustento en la premisa de que existían fuertes intereses económicos norteamericanos que apoyaban la apertura comercial de México, ya que se verían beneficiados por la firma del

11.C: El apoyo de funcionarios, académicos y prensa norteamericanos fue evidente durante los seis años de gobierno salinista.

Veamos la siguiente gráfica.

Gráfica 16.



3.4. Resumen de los periodos históricos.

En este apartado, quisimos reunir cada uno de los resultados de los periodos específicos que aquí desarrollamos. El intento es tan sólo el de visualizar como las actitudes norteamericanas han variado dependiendo del momento histórico, al cual lo determinan los intereses creados a nivel internacional y de la relación bilateral.

Como también expusimos anteriormente, la denominación de las distintas actitudes como la **indiferencia**, **precariedad**, **cooperación**, **antagonismo** y **conflicto**, son únicamente nominales, ya que para poder trasladarlas a una gráfica se le tenía que asignar un valor que no corresponde a la realidad de la relación México-Estados Unidos.

Así, el estudio arroja resultados un tanto conocidos por la mayoría de los estudiosos del tema. Encontramos que la **indiferencia** hizo acto de presencia en los primeros años de la vida independiente de cada uno de los países, para no aparecer en ningún otro momento de la historia común. Podemos concluir que después de los primeros acercamientos, México y Estados Unidos pasaron a depender uno del otro, en cualquier situación que pudiera esperarse, iniciando una relación interminable.

La **precariedad** ocupa momentos históricos de transición de la relación, apareciendo en momentos en que ésta sufre cambios de fondo, ya sea por el cambio de administración de alguna de los dos países que obliga a tomar cierto tiempo para definir nuevas políticas, es un perfil muy bajo en la relación, es como un momento de *impasse*.

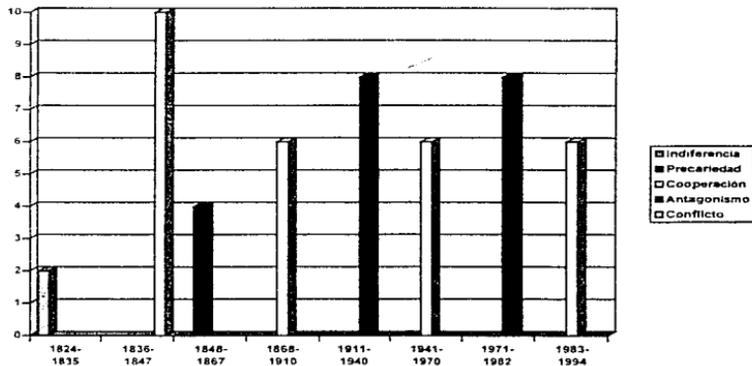
El **antagonismo** surge cuando existe una gran diferencia en la visualización de los problemas de la agenda bilateral, o bien con respecto a la actualidad internacional, es un enfrentamiento sin llegar a la guerra.

Finalmente, entre la **cooperación** y el **conflicto** es donde se han concentrado la mayoría de las actitudes durante los 175 años de historia de esta compleja relación. Y decimos compleja porque ha estado cargada de

innumerables hechos que no podemos explicar porque caeríamos al campo de lo subjetivo, y como dice Morgenthau (5), en consideraciones metafísicas. Tales comportamientos demuestran una gran admiración y odio a la vez, del pueblo mexicano por los Estados Unidos, o bien en sentido opuesto, por la incapacidad norteamericana de no poder entender el pasado, como si padecieran una amnesia histórica. Cabe señalar, que la distancia que separa a uno del otro es nada, como pudimos observar, las variaciones pueden llegar a ser diametralmente opuestas, sin importar mucho en que tiempo pueden variar.

Los resultados son los siguientes:

Gráfica 17.



5 Véase, por ejemplo, el contexto de las nuevas percepciones norteamericanas sobre México en *Crónicas del siglo XXI*, México, A.C., 1998, p. 15.

Para ilustrar mejor en qué actitudes se han concentrado la mayoría de la relación en los 175 años de historia, veamos la siguiente gráfica de pastel.

Gráfica 18.



CAPITULO IV. Conflictos y convergencias: El futuro de la relación México-Estados Unidos.

4.1. Contexto

Unidos por una frontera común de más de 3,200 kms., que señala también el punto de contacto entre dos economías con muy distinto grado de desarrollo y dos sociedades con marcadas diferencias culturales, sociales y políticas, México y Estados Unidos, mantienen una intensa, diversa y compleja relación bilateral que se caracteriza por su **interdependencia asimétrica creciente**.

Para México, Estados Unidos significa, sólo por citar algunos indicadores:(1)

- El origen y destino de aproximadamente dos terceras partes de sus exportaciones e importaciones 13.2 mmd para la primera y 14.5 para la segunda, respectivamente.
- La principal fuente de la inversión extranjera (64.1%).
- El 82.6% del turismo total que nos visita.
- El 90% de las 2,100 plantas maquiladoras del país.
- Lugar de asentamiento de casi 20 millones de personas de origen mexicano que conforman en Estados Unidos una importante comunidad.

Para Estados Unidos, México es:

- El tercer socio comercial, después de Canadá y Japón.
- El principal mercado de inversión de capital privado norteamericano en América Latina.

(1) Según datos proporcionados por la Secretaría de Turismo, Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, Secretaría de Relaciones Exteriores, Banco de México, Centro de Estudios Económicos y Sociales de Banamex y U.S. Bureau of the Census.

- La más importante fuente de mano de obra para los sectores de servicios, industrial y agrícola.
- El lugar donde vive la comunidad estadounidense más numerosa fuera de la Unión Americana y también el destino exterior de la mayor remesa de fondos de retiro que realiza ese país a sus pensionados.

Además, México y Estados Unidos comparten la frontera más dinámica del mundo, donde se registran alrededor de 300 millones de cruces al año, evidencia clara de la enorme interrelación que existe entre ambos países. Su agenda bilateral abarca una amplia gama de temas -finanzas, migración, pesca, comercio, medio ambiente, narcotráfico, asuntos fronterizos, consulares, educativos, culturales y otros- para cuyo tratamiento existe una red de mecanismos de consulta muy extensa y una convicción de cooperación pese a las diferencias. México cuenta en Estados Unidos con su mayor número de consulados (41) y, a su vez, Estados Unidos tiene 12 en nuestro territorio.

Ninguno de los dos países puede negar la importancia recíproca de contar con una buena relación bilateral, pues ésta descansa ya en la profunda realidad del intenso intercambio de las dos economías y de las dos sociedades, en el interés de sus gobiernos y en la realidad de la vecindad geográfica. Si lo anterior fuera verdadero, cabría hacernos la siguiente pregunta ¿Por qué si los dos gobiernos tienen cierta disponibilidad a llevar a buen término la relación, los acontecimientos nos dicen otra cosa?

Una posible respuesta a esta interrogante nos dice que cuando las negociaciones o el trato entre dos naciones fracasan, se debe, por lo general, no a la diferencia de intereses entre las naciones, sino a la dificultad que representa el manejo de las políticas nacionales sobre las internacionales. Si cada actor fuera unitario, el negociar acuerdos internacionales sería relativamente sencillo, pues ambas partes estarían de acuerdo, sin mayores complicaciones. Sin embargo, los países no son entes unitarios, tienen que responder a toda clase de intereses domésticos: la clase obrera, los empresarios, los grandes capitales, los ecologistas, la burocracia, etc. (2)

(2) Alejandro Chanoine Burguete. Inter(in)dependencia vs integración: "Consideraciones teóricas sobre la integración económica formal entre México y Estados Unidos" en Morales Aragón Eliezer y Consuelo Davila Pérez (Coordinadores) La Nueva Relación de México con América del Norte. Ed. UNAM, México 1994. p. 33

Cuando se diseña y elabora la política exterior en Estados Unidos o en México, hay que considerar por lo menos dos instancias importantes; una que se refiere a los asuntos de política interior, y la otra a los procesos de las políticas, esto último es, al pleno convencimiento de los actores de llevar a cabo acciones sin importar los resultados del proceso costo-beneficio.

A los funcionarios que participan en la elaboración de la política externa, el peso que ejerce la política interna es un hecho que no les causa sorpresa alguna. No obstante, la relación que existe entre política interna y los asuntos internacionales es algo a lo que, por lo general, se da poca importancia o simplemente se ignora, lo cual explica claramente el por qué de profundas limitaciones al tratar de comprender la actuación de ciertos personajes de la vida política interna norteamericana y nos sorprende que el gobierno federal estadounidense no haga nada al respecto.

La política interna afecta en por lo menos dos formas:

- Primero, define los contornos de lo que será política pública y determina lo que un gobierno debe negociar con su contraparte. En toda negociación, tanto interna como externa, las partes deben decidir los asuntos que se van a discutir así como las resoluciones que al respecto serán aceptadas, eso hace necesario eliminar ciertos temas de la mesa y agregar otros. Como ejemplo, podemos decir que los Estados Unidos eliminó automáticamente el tema de migración y agregó los asuntos referentes al medio ambiente de la mesa de negociaciones del TLCAN, por presiones de política interna.
- En segundo lugar, las políticas internas influyen sobre los intereses de las partes. Los altos funcionarios responsables de elaborar políticas de carácter internacional, en especial, el presidente, no son meros agentes en un proceso neutral tendiente a sumar todos los intereses políticos internos. Ellos también tienen complejos intereses en las negociaciones, de los cuales algunos se relacionan con la sustancia de lo que están negociando, legislando o bien argumentando. "No es ningún secreto que, respecto a la negociación de un TLCAN, los intereses del presidente Bush están matizados por las políticas internas. Dada la configuración de su base de poder, Bush está más atento a las demandas de las grandes empresas que a las de los trabajadores" (3)

(3) *Ibid* p. 37.

Es por eso, que cuando dos países con las características de México y Estados Unidos, involucran sus políticas internas en la formulación y postura sobre ciertos aspectos de los asuntos binacionales, estos suelen ser contradictorios al carácter de amistad y buena fe de la relación en su conjunto.

Este apartado intentará explicar cómo los asuntos de la relación bilateral están estrechamente ligados al acontecer de los asuntos internos de los países, como en estos momentos significa la elección presidencial de noviembre de 1996 en Estados Unidos. No con ello se quita el dedo del renglón respecto a la cooperación. Como ejemplo vamos a ilustrar y la vez vamos a destacar los principales comentarios de los actores políticos norteamericanos en busca de los votos norteamericanos, para identificar lo contradictorio de la relación: **por un lado se negocia en buenos términos a nivel gubernamental y se realizan transacciones económicas a nivel particular, y por otra parte se realizan campañas en contra de México para satisfacer a la demanda política interna.**

4.2. La agenda bilateral

4.2.1. Migración

La migración de mexicanos a Estados Unidos es un fenómeno estructural que se deriva del distinto nivel de desarrollo económico que históricamente ha existido entre México y Estados Unidos. Por tanto, no puede resolverse con medidas coyunturales, ni evitarse mediante la violencia y la represión.

Este flujo migratorio representa para México la pérdida de uno de sus mayores recursos: los propios mexicanos, cuya mano de obra, altamente productiva, ha contribuido desde hace casi 150 años al crecimiento económico de la Unión Americana.

El recrudecimiento de tendencias ultraconservadoras y el ambiente anti-inmigrante y anti-mexicano que ha caracterizado la arena política y social norteamericana en los últimos 18 meses, hacen más necesario el diálogo y la cooperación entre México y Estados Unidos respecto a este complejo tema que, de manera constante, ha creado fuertes tensiones entre los dos países.

En el último año y medio se ha intentado avanzar el diálogo entre las autoridades norteamericanas y mexicanas. Como hemos dicho, estas medidas coyunturales no resuelven los problemas de tipo estructural, pero nos da cierta idea de que los dos gobiernos se pueden sentar a la mesa a negociar asuntos que son de vital importancia para la relación.

A continuación mencionaremos algunos acuerdos que se han llegado a concretar, sin que ello cambie el escenario político presidencial en Estados Unidos que es claramente antiinmigrante:

- Creación de un Grupo de Trabajo sobre Migración y Asuntos Vinculados a este fenómeno, como parte de la Comisión Binacional México-Estados Unidos. Durante 1995 este grupo se reunió en tres ocasiones logrando, entre otros, los siguientes acuerdos:
 - ⇒ Consulta previa sobre decisiones, políticas y acciones migratorias de un gobierno que afecten al otro, con el fin de permitir que éste exprese sus puntos de vista y tome, en su caso, medidas preventivas.

- ⇒ Estudio Binacional sobre Migración para lograr un análisis objetivo, integral y de largo plazo, sobre la naturaleza, dimensiones, causas y consecuencias de los intercambios migratorios que ocurren entre los dos países.
- ⇒ Procedimientos de repatriación, seguros y ordenados tanto en la frontera norte como al interior del país, con la participación conjunta y coordinada de autoridades migratorias de los dos países, cuidando que se respeten los derechos humanos de los migrantes.

Pero la percepción de la sociedad norteamericana y sus representantes políticos sobre el tema de migración es diferente. Actualmente, se debaten en las dos Cámaras norteamericana, iniciativas de ley antiinmigrante que de aprobarse en su conjunto, sería la peor ley legislada en la historia de los Estados Unidos. La Cámara de Representantes adopta la postura del representante Gallegly de California, que niega a los hijos de indocumentados el acceso a la educación que brinda el estado. Con esta restricción, como lo marca la proposición 187, los maestros y demás personal de servicios educativos se convertirían en una extensión del Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN), ya que tendrían la obligación de reportar a estos niños al SIN o recibirían severas sanciones. Esta propuesta es fuertemente apoyada por el líder de la Cámara Newt Gingrich y el candidato presidencial republicano Robert Dole.

Por otra parte, la versión de la Cámara de Senadores señala que los inmigrantes indocumentados no podrán ser tratados por los estados como "residentes" en aquellos casos en que soliciten cualquier servicio federal, tales como la emisión de una tarjeta de biblioteca pública o la obtención de un apartado postal. Además, cuando existan casos de discriminación a la hora de solicitar un empleo, la víctima deberá probar que hubo un "intento de discriminación por parte del empleador", lo que resulta casi imposible de comprobar. Con ello, es seguro que aumentará la discriminación en el empleo en contra de todas aquellas personas que parezcan extranjeras, en especial todas aquellas que tengan herencia mexicana.

Pero no sólo eso, el clima antiinmigrante se vive a diario en la frontera, con acciones violentas por parte de las autoridades locales, estatales y

federales. Los acontecimientos de Riverside y Yuma (*Reforma* 11.IV.96) en meses pasados no son sino el termómetro de la actitud de la sociedad norteamericana anglosajona hacia los inmigrantes.

Pete Wilson, Gobernador de California, ha dicho que los consulados de México en Estados Unidos se han convertido en protectores y defensores de "violadores de la ley" que "causan accidentes en las carreteras". Según un comunicado emitido por la oficina de prensa de Wilson, inmigrantes indocumentados mexicanos "continuarán poniendo en peligro, no únicamente sus propias vidas en manos de inescrupulosos coyotes, sino las vidas de los agentes del orden y de todos los ciudadanos que se atienen al Estado de derecho" (*Reforma*, 12.05.96.)

Como conclusión podemos decir que son muchos los que creen que la emigración de México a Estados Unidos es un gran beneficio para nosotros y una fuente de problemas para ellos. Esta visión de las cosas tiene algo de cierto, pero no mucho de realidad. México suministra a Estados Unidos grandes cantidades de mano de obra calificada y muy barata, que realiza tareas que la mayoría de los estadounidenses ya no quiere o ni siquiera sabe hacer. No hay duda de que la economía norteamericana podría funcionar sin la mano de obra mexicana, pero su costo sería otro. Y por el otro lado, si bien es cierto que la emigración ha sido importante para algunas regiones de México como fuente de empleo y de ingresos, tampoco ha sido pura ganancia: México pierde a muchos hijos e hijas dinámicos, ve a muchas poblaciones rurales convertirse en pueblos fantasmas y sufre la humillación de ver a su gente maltratada del otro lado.

4.2.2. Narcotráfico

El narcotráfico es por supuesto uno de los asuntos más importantes de la agenda bilateral. Se trata de un problema viejo en su origen, pero nuevo en su enorme y creciente dimensión, así como por el gran poder económico con el que operan de manera transnacional las organizaciones criminales asociadas a él. Es por tanto un fenómeno internacional que amenaza la seguridad nacional y la salud pública de todas las naciones del mundo.

El combate al narcotráfico y a todas las actividades vinculadas a este delito: financiamiento, producción, distribución, comercialización y consumo, hace indispensable la cooperación internacional. Debemos reconocer que México ha hecho un esfuerzo extraordinario para combatir con la producción y el tráfico de estupefacientes en el territorio nacional. Por ello, destina a este propósito enormes recursos financieros, materiales y humanos, además de que muchos mexicanos han perdido la vida en esta lucha.

Asimismo, se han realizado reformas legales y programas especiales de combate al crimen organizado, de los cuales, aunque se tienen resultados significativos, no podemos decir que sea un combate frontal contra las mafias organizadas. Tan sólo en el año de 1995, la destrucción de campos de marihuana superó los 250,000, mientras que los destruidos de amapola alcanzó los 165,000. Se decomisaron más de 500 toneladas de marihuana, 500 kilos de mathamphetamine, 6,500 kilogramos de ephedrine y más 16 toneladas de cocaína (4).

Para el año de 1995, se capturaron a cerca de 4000 personas relacionadas con delitos contra la salud, entre ellos a 25 miembros de las principales organizaciones criminales como son: Héctor Luis Palma Salazar, conocido como "El güero Palma"; Humberto García Abrego, hermano de Juan García Abrego; José Luis Sosa Mayorga, alias el "El cabezón; y más reciente ya en el año de 1996, la captura de Juan García Abrego dirigente del Cártel del Golfo, quien posteriormente fue expulsado del país y entregado a las autoridades norteamericanas para su proceso y condena, situación que creó sinnúmero de problemas para la administración del Presidente Zedillo, al considerar gran parte de la población que este actuó por presión de autoridades de la Unión Americana.

También hay que señalar, por la propia naturaleza de este fenómeno, que la responsabilidad de atacarlo debe ser compartida entre los países productores y los altamente consumidores, como es el caso de los Estados Unidos. De lo contrario, todo esfuerzo resulta infructuoso. De aquí que al tiempo que se mantiene la exclusiva jurisdicción de las autoridades mexicanas contra las drogas en territorio nacional, se impulsa la cooperación con Estados Unidos y otros países.

(4) Según un estudio elaborado por la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Durante el último año la cooperación con Estados Unidos se ha intensificado en cuanto al intercambio de información y acciones conjuntas de investigación. Con base a lo anterior se han adoptado acuerdos bilaterales en la lucha contra el narcotráfico, tales como: consultas permanentes y contactos de alto nivel entre las autoridades antinarcóticas de los países; transferencia de equipo de interceptar narcotraficantes; reparto equitativo de los bienes confiscados a narcotraficantes y cooperación para combatir el lavado de dinero.

Sin embargo, la percepción norteamericana y los políticos estadounidenses, tienen una idea distinta respecto al problema, erróneamente se asocia narcotráfico con migración. Pete Wilson presentó a Robert Dole de la siguiente manera: "A diferencia de (del Presidente) Clinton, Bob Dole cree que la guerra contra las drogas inicia con una política de cero tolerancia. Cero tolerancia hacia los gobiernos extranjeros que dejan que los cárteles internacionales de drogas practiquen su intercambio diabólico". A su vez, Dole señaló, "que bajo la dirección de un republicano Estados Unidos procesaría a cientos de presuntos narcotraficantes mexicanos que introducen pequeñas cantidades de droga a California". Además remarcó "...cientos de mexicanos son aprehendidos, en posesión de 125 libras o menos de marihuana anualmente por el gobierno de Clinton, pero son dejados en libertad" y de Clinton dijo "...ha decidido mandar de regreso a México a esos narcotraficantes, en lugar de someterlos a juicio y meterlos a la cárcel en Estados Unidos" (*Reforma* 23.06.96).

4.2.3. TLCAN

El TLCAN inauguró una nueva etapa en las relaciones entre México y Estados Unidos, promoviendo una sólida integración de ambas economías que va más allá de los aspectos netamente comerciales; profundiza y fortalece la cooperación en todos los ámbitos y crea nuevos vínculos que se intensifican en el contexto de una "sociedad" con EUA; y a la vez, convierte a México más vulnerable al dejar el libre comercio al descubierto los antiguos nichos donde el país se sostenía en nombre de su "soberanía".

El TLCAN es un instrumento de largo plazo, diseñado para ofrecer más certidumbre en los negocios, con la finalidad de promover sociedades y

alianzas de los tres países. Por su misma corta edad, no podemos mencionar si ha sido benéfico para México o no, falta darle mayor tiempo para responder si este acuerdo le ha restado capacidad negociadora a México, como muchos argumentan, o bien ha traído beneficio con la creación de fuentes de empleo para la nación, son preguntas que con el tiempo se irán despejando.

Lo que sí podemos decir, es lo siguiente (5):

- ⇒ En 1994 el comercio entre los tres países firmantes se incrementó un 17%. El comercio total entre los miembros del TLCAN fue de aproximadamente 350 mil millones de dólares.
- ⇒ El comercio bilateral entre México y Estados Unidos se incrementó en 18.5 mil millones de dólares y sobrepasó los 100 mil millones por primera vez en 1994. Las exportaciones de México a Estados Unidos alcanzaron la suma de 49.5 mil millones de dólares, monto superior en 23% con respecto a 1993.
- ⇒ México se ha convertido en el principal proveedor de productos para Estados Unidos, en áreas tales como automotrices, acero-semiterminado y productos de hierro, entre otros.
- ⇒ Durante enero-agosto de 1995, México registró un superávit comercial por un total de 4.5 mil millones de dólares, el cual contrasta con el déficit de 12.1 mil millones de dólares registrado en el mismo periodo del año anterior.
- ⇒ Las exportaciones totales de México fueron de 51.6 millones de dólares, un incremento del 32.9% con respecto al mismo periodo del año anterior. La exportación de manufacturas aumentó 32.6%. De eso las exportaciones de no maquiladoras aumentó 47.6%. El total de las importaciones bajaron 7.6%.

Es importante señalar que mientras las importaciones de bienes de consumo y de capital decrecieron un 41.6% y 10.1% respectivamente, la importación de bienes intermedios se vio incrementada en 36.6%. Esto debido al comercio intra-industria el cual es resultado del establecimiento de empresas de riesgo compartido, alianzas estratégicas y las operaciones de coproducción fomentadas por el TLCAN.

(5) Según un estudio elaborado en 1996 por la Secretaría de Relaciones Exteriores (Talking Points)

Las importaciones de bienes intermedios, hechas por industrias exportadoras creció un 29.5%, y las importaciones de bienes de capital para industrias exportadoras están arriba de 36.2%.

Las exportaciones a los Estados Unidos en los primeros siete meses de 1995 se incrementaron 20%, mientras las importaciones disminuyeron 10%. Si bien las importaciones han declinado en 1995, siguen siendo tan altas como antes de la firma del TLCAN.

En transportes, a partir del 18 de diciembre de 1995: entraron en vigor las disposiciones relativas al transporte internacional de carga y a la inversión extranjera hasta de un 49% en empresas establecidas en territorio nacional, dedicadas al establecimiento u operación de terminales de autobuses, empresas que operan pasaje, turismo o carga internacional. Actualmente se encuentran en revisión las disposiciones de cuotas y permisos para transportistas que circulan en ambos lados de la frontera.

Sin embargo, el espíritu librecambista nos mostró su otra cara. En California y Texas, los transportistas locales bloquearon la entrada de camiones mexicanos, argumentando que éstos no cumplían las normas ecológicas y de seguridad que exigían las legislaturas estatales, esto ponía en peligro la seguridad de miles de automovilistas que circularían por las mismas autopistas que los mexicanos. La verdad es que el sector autotransporte en Estados Unidos se siente amenazado por el mexicano, a pesar de la evidente diferencia en capacidad económica y tecnológica. La presión al gobierno federal fue tal que el Secretario del Transporte estadounidense Federico Peña, se vio a suspender los permisos de ingreso a territorio norteamericano a camiones mexicanos.

En el ámbito de la agricultura, el tomate mexicano fue objeto de restricciones por parte de los agricultores de Florida, porque consideraban que su calidad no correspondía a las exigencias del mercado norteamericano, además de que violaba los preceptos librecambistas por recibir subsidio del gobierno mexicano y así competir deslealmente y a bajos costos con respecto al producto local.

La acusación de los productores de tomate de Florida señalaba que el producto mexicano se vendía por debajo del costo y que ésto estaba destruyendo una industria cuya sola producción invernal asciende a 650 millones de dólares. "El argumento es, desde luego, falso, pues el TLC sólo bajo la tarifa de importación en menos de un centavo de dólar por libra. En realidad, con o sin TLC, el producto mexicano es hoy más barato que el de Florida simplemente por la devaluación que ha sufrido el peso desde finales de 1994" (Lorenzo Meyer, La Agenda Ciudadana, Reforma 11.IV. 96).

4.2.4 Endeudamiento.

A pesar de los "sorprendentes" avances logrados durante la administración salinista en cuanto a la deuda externa, reordenamiento de las finanzas públicas y disminución de la tasa inflacionaria, durante 1994 varios factores fueron haciendo más vulnerable la economía del país y motivaron flujos decrecientes de capital:

- ⇒ Un considerable déficit en la cuenta corriente, cercano a los 28 millones de dólares en 1994 y que representó casi el 8% del PIB en ese mismo año, financiado mediante capital privado en instrumentos financieros de corto plazo (Tesobonos).
- ⇒ La sobrevaluación del peso que alentó grandes importaciones. Desde agosto de 1994 el ritmo de las importaciones creció mientras que el de las exportaciones se mantuvo constante y el déficit provocado por el dólar barato tendió a aumentar.
- ⇒ La inversión extranjera de capitales se concentró en la captación de deuda externa (Tesobonos) con altas tasas de interés en la Bolsa de Valores. La volatilidad de este mercado provocó una acumulación de vencimientos de deuda a corto plazo, entre diciembre de 1994 y marzo de 1995, de 12.4 mil millones de dólares.
- ⇒ Los acontecimientos políticos y de violencia ocurridos en 1994: la insurrección armada en Chiapas, el asesinato de Luis Donaldo Colosio, el asesinato de José Francisco Ruiz Massieu, trajeron como consecuencia la desconfianza de los participantes del mercado, produciéndose varios episodios de considerables pérdidas de reservas, lo que a su vez generó más

dudas en los inversionistas sobre la continuidad de los flujos de capital en el país.

⇒ El pronunciado y sostenido incremento de las tasas de interés en Estados Unidos que motivó la salida de capitales, ya que, la ventaja de tener dólares en papel mexicano en vez de norteamericano fue siendo menor y las dificultades para la obtención de financiamiento externo aumentaron. Para noviembre de 1994, las reservas del Banco de México, que en febrero del mismo año eran del orden de los 29 mil millones de dólares, habían caído casi a la mitad.

Debido al tamaño del desequilibrio comercial acumulado, al uso de las reservas internacionales del Banco de México para mantener la política cambiaria a lo largo de 1994, y a la continua salida de capitales, el proyecto de gobierno de Ernesto Zedillo presentado a finales de 1994, de ajustar de manera gradual el déficit y restituir la confianza, no pudo sostenerse. El gobierno optó por ampliar el 20 de diciembre de 1994 la banda de flotación del peso en un 15%. Esto precipitó la pérdida de divisas en forma acelerada. En sólo dos días la demanda de divisas creció enormemente y el Banco de México prácticamente agotó sus reservas para hacer frente a la creciente demanda de dólares, por lo que el 22 de diciembre del mismo año, se decidió dejar flotar el peso.

Los inversionistas desarrollaron un sentimiento de incertidumbre sobre la capacidad de pago del país; y se sintieron engañados dado que el Secretario de Hacienda había declarado que el peso no se devaluaría. Como resultado, retiraron sus capitales del país, mismo que en su gran mayoría se encontraban en Tosobonos, vencimientos de inversión a cortoplazo, y en los que se sustentaba gran parte de la economía.

Esto llevó al peso a una devaluación muy superior a cualquier cálculo de sobrevaluación del peso que se tuviera, al exorbitante incremento de las tasas de interés y al caída de los mercados financieros con la continua fuga de capitales. Al grado que las reservas internacionales a finales de enero de 1995 se ubicaron en 3 mil 483 millones de dólares.

Para hacer frente al cambio drástico de circunstancia producido por la devaluación, el gobierno puso en marcha el Acuerdo de Unidad para Superar

la Emergencia Económica, reduciendo el gasto público y el incremento del endeudamiento. A partir de ello se instrumentaron otros programas tendientes a superar la crisis como el aumento del IVA y aumento en las tarifas de los servicios públicos: agua, luz, transportes, etc., y se constituyó un Fondo de Estabilización Cambiara por 18 mil millones de dólares provenientes del paquete de líneas de crédito por 50 mil 750 millones de dólares, que recibió México el 31 de enero de 1995 para resolver su problema de liquidez: 20 mil millones de dólares del Fondo de Estabilización de Cambio de Estados Unidos; 17.8 millones de Fondo Monetario Internacional, y una facilidad de créditos a corto plazo de 10 mil millones de dólares de un consorcio de países hemisféricos a través del Banco de Pagos Internacionales con sede en Suiza. Para los 20 mil millones de dólares provenientes de Estados Unidos se utilizó como garantía la factura petrolera.

Como parte del paquete de ayuda, el gobierno continuó con la desincorporación y privatización de empresas estatales, en sectores que antes estaban reservados de manera exclusiva al Estado, por considerarse renglones estratégicos, tales como: Telecomunicaciones, ferrocarriles, aeropuertos, puertos, gas natural, petroquímica secundaria y sistemas de pensiones y de salud.

El paquete financiero otorgado por el gobierno de Bill Clinton, se ha convertido en el talón de Aquiles de su campaña en busca de la Presidencia. El factor México se vuelve importante en la plataforma electoral de los partidos, sobre todo cuando se habla de un paquete de ayuda económica por 20 mil millones de dólares. Esta situación es aprovechada hipócritamente por los actores políticos norteamericano, incluso en el Senado estadounidense Alfonse D'Amato (Republicano) y Diane Feinstein (Demócrata), se han propuesto presentar a sus colegas una iniciativa que prohíba al Presidente volver a ofrecer a México un paquete de ayuda como el que se les dio -y que se esta pagando puntualmente- a raíz de la crisis de diciembre de 1994 (Lorenzo Meyer. La Agenda Ciudadana. Reforma 11.04.96).

Todos sabemos que es hipócrita porque el préstamo norteamericano tuvo por objeto asegurar el pago a acreedores estadounidenses de obligaciones mexicanas a corto plazo (Tesobonos).

La responsabilidad de la crisis mexicana debe atribuirse al gobierno de México, pero hay que reconocer que ésta tiene su origen en los efectos de una relación estructural entre el sistema económico mundial, cuyo centro es Estados Unidos, que basa una parte de su capital en inversiones especulativas y países como México, al momento de existir dudas e inestabilidad política en algún país, los inversionistas no vacilan en retirar sus capitales del país receptor.

En este sentido, la ayuda económica norteamericana no es filantrópica, se pagará y a un costo muy elevado para el país. Asimismo, Bill Clinton apoyó a México porque se siente obligado. Comprometido con los grandes capitales norteamericanos, y ante el temor de que el "efecto tequila" tuviera repercusiones en otros centros financieros de Latinoamérica como Sao Paulo o Buenos Aires, no dudó en apoyar a México.

El "efecto tequila" representa para muchos norteamericanos un verdadero peligro a las inversiones y la seguridad de Estados Unidos, al existir una inestabilidad fuera de sus fronteras. Un funcionario de la Departamento de Estado señaló recientemente: "nuestro interés nacional es el de tener vecinos estables y seguros". "Un efecto precipitado de eventos en un país puede ocasionar lo que algunos han llamado el "efecto tequila". (El Heraldó, 21.02.96).

4.3 Elecciones Presidenciales en Estados Unidos

4.3.1. México: carne de cañón.

La agenda bilateral en el año de 1996 estará determinada por el proceso electoral en Estados Unidos. Los aspectos más importantes como migración, narcotráfico, corrupción, TLCAN, endeudamiento, etc., estarán cargados por las actividades de los distintos actores políticos de la escena norteamericana, entre ellos el Presidente Bill Clinton, candidato demócrata y el candidato del Partido Republicano, el conservador Bob Dole, actualmente Senador y líder de la Cámara Alta.

Como explicamos al inicio de este capítulo, la formulación de la política exterior, así como el comportamiento de los actores políticos norteamericanos responde a las condiciones de la política interna y sus intereses, sobre todo cuando existe la necesidad de encontrar responsables ante la crisis económica más aguda de la segunda mitad de este siglo. En el caso de México, no es que exista una animadversión especial hacia nuestro país, o bien un odio sistemático de los estadounidenses hacia lo mexicano, simple y sencillamente la búsqueda por el poder político obliga a los partidos a utilizar los temas de política exterior como instrumento para alcanzar los puestos de elección popular.

Así, tenemos que en la campaña presidencial de 1980, la incapacidad de Jimmy Carter para liberar a los rehenes norteamericanos en Irán, fue utilizado por el republicano Ronald Reagan para criticar la actuación del entonces presidente. Finalmente, Carter perdió por abrumadora desventaja. Otro ejemplo reciente, es la prolífica actividad anticomunista de Reagan en Centroamérica, que le valió la reelección en 1984. El expresidente George Bush quiso hacer lo propio con la invasión en Irak y con la victoria final sobre el comunismo tras la caída del muro de Berlín. Ahora, cuando ya no existe comunismo que atacar y cuando los "diabólicos" gobiernos árabes no dan para ganar una elección presidencial, los políticos norteamericanos echan mano de su vecino más cercano: **México**.

La percepción que de México se ha tenido en Estados Unidos en los últimos años ha estado condicionada por los intereses coyunturales de la política estadounidense. En 1994 las causas máximas de preocupación en

torno a México descansaban en el terreno de la alarmante inestabilidad política motivada por el levantamiento guerrillero en Chiapas y los asesinatos de personajes públicos, y en 1995 se centraron en cuestiones económicas provocadas por la crisis financiera que vivió el país a partir de la devaluación del peso mexicano. Hoy, en plena campaña presidencial, el interés de los más relevantes actores políticos y económicos de ese país sigue centrado en la estabilidad económica, pero otros temas de la agenda bilateral pasan a ocupar los primeros sitios del debate político: inmigración ilegal y narcotráfico.

La política antiinmigrante se ha convertido en un tema central de la campaña presidencial en Estados Unidos tanto para republicanos como para demócratas. Así lo demostraron primero el gobernador de California Pete Wilson, y luego Patrick Buchanan en sus respectivas e infructuosas carreras por la candidatura para la presidencia. Por su parte, el presidente Clinton, para no quedar rezagado frente a los republicanos, aprobó el presupuesto para aumentar a siete mil los agentes de la Patrulla Fronteriza durante los próximos cinco años. Además, la Guardia Nacional, unidad militar armada, fue instruida para asistir a la Patrulla Fronteriza en el estado de California.

En la campaña presidencial se pueden escuchar las siguientes declaraciones. "El candidato presidencial republicano, Bob Dole, prometió ayer aquí (San Diego, California) que, de llegar a la presidencia, declarará la guerra a la inmigración indocumentada y al tráfico de drogas". *"Esta es una cuestión muy seria"*, dijo Dole. *"Y permítanme decirles que cuando sea presidente de los Estados Unidos, dos guerras serán declaradas: una guerra contra la inmigración ilegal y una guerra contra las drogas"* (Reforma, 13.VII.96.).

Asimismo, el Presidente estadounidense convirtió en ley una disposición con propósitos antiterroristas que otorga plena facultad a los agentes de la Patrulla para determinar si procede o no una solicitud de asilo político y decidir, en su caso, la deportación de una persona, sin pasar por proceso judicial.

En este clima político que rodea la campaña presidencial, y en vísperas de las convenciones Republicana y Demócrata para la nominación de candidatos, programadas para el mes de agosto, ningún partido se va a rezagar frente al otro, seguramente llevarán las propuestas antiinmigrantes al extremo.

Para ello, la prensa escrita y los medios de comunicación electrónicos se convierten en la principal tribuna de ataques hacia lo que significa México:

- grandes cantidades de estupefacientes ingresando a territorio norteamericano para envenenar a los inocentes niños estadounidenses,
- y los indeseables migrantes mexicanos que ingresan a los Estados Unidos a quitarles el trabajo a los impetuosos "workers" norteamericanos, además de limitar el presupuesto federal por las grandes cantidades de dinero que se invierten para ofrecerles servicios médicos, educativos y otras prestaciones sociales.

Un ejemplo de ello, son los cuatro editoriales que a principio de julio aparecieron en los diarios The New York Times y Los Angeles Times escritos por igual número de "especialistas" sobre el tema de México y la inmigración ilegal: Pete Wilson, gobernador de California; George Borjas, profesor de ciencias políticas de la Universidad de Harvard; Ron Price, el autor de la propuesta 187 de la misma entidad; y Dan Stein, el Director de la Federación por Reformar el Sistema Migratorio Estadounidense. Los cuatro artículos editoriales se oponen a la inmigración indocumentada, pero difieren en la manera más eficaz de controlarla. (El Financiero, 15.VII.96.)

Para el año electoral de 1996 podemos asegurar que los temas relacionados con México van a aumentar en los diarios norteamericanos y no precisamente para hablar bien de nuestro país o de nuestros compatriotas. "Empresarios, líderes de organizaciones no gubernamentales, militares, académicos, funcionarios públicos, políticos y gurús religiosos son autores de las tres mil 320 declaraciones que de enero a diciembre de 1994 y cuatro mil 465 declaraciones de enero a diciembre de 1995". (El Financiero, 11.II.96.)

Las preocupaciones sobre los temas de la agenda bilateral México-Estados Unidos encuentran eco en todos los actores políticos norteamericanos, desde el presidente Bill Clinton hasta los líderes de las iglesias. Entre ellos se encuentran los empresarios como Phillip Carroll, presidente de la Shell; John Gavin; la agencia de evaluación de riesgo crediticio Moody's, y Rodman Rockefeller. Importantes militares como James Harding, presidente de la Junta Interamericana de Defensa, y William Perry, Secretario de la Defensa. Entre la plana de altos funcionarios están Lloyd

Betsen, Lee Brown, Warren Christopher, Newt Gingrich, Janet Reno, entre otros. Todos en busca de un objetivo común: una tajada del pastel político.

4.3.2. Consecuencias para la relación del proceso electoral.

El presente apartado no pretende descifrar quién será el próximo presidente de los Estados Unidos, ni tampoco si el partido republicano o demócrata es la mejor opción para México. Sin embargo, mucho se ha dicho que los tiempos políticos alteran e impactan la agenda bilateral. No obstante, la realidad de la relación va mucho más allá de situaciones coyunturales como lo son las elecciones presidenciales en los Estados Unidos.

No cabe duda que la simpatía mexicana por los candidatos del Partido Demócrata es demasiado optimista con respecto a lo que definitivamente sucede en la vida política estadounidense. Entre el Partido Republicano y el Demócrata no existe diferencia a la hora de tomar decisiones con respecto a los "llamados" problemas ocasionados por nuestro país, tan sólo difieren en las formas pero en el fondo son las mismas. Como ya lo pudimos ver en el apartado anterior, el *establishment* norteamericano no distingue ideologías ni posiciones partidistas.

Se podrán presentar distintas condiciones en la relación México-Estados Unidos, como por ejemplo los comicios electorales, pero la realidad de la relación radica en factores de tipo estructural, mismos que a pesar de ser susceptibles a cambios, podemos asegurar que se materializarían de forma gradual. Dado lo anterior, podemos decir que las condiciones existentes determinan en forma permanente la capacidad de resolver los problemas que surgen entre los dos países.

Frente a las características descritas en el Capítulo I como son: **a) una contigüidad territorial (la cual crea implicaciones de carácter estratégico-militar), b) asimetría de poder (en la cual se es el socio débil), y c) la dependencia económica y tecnológica;** México seguirá siendo vulnerable ante los ataques de los Estados Unidos mientras sigan prevaleciendo las condiciones antes señaladas, podemos concluir que las elecciones presidenciales tan sólo agudizan esa vulnerabilidad.

Lo que sí podemos asegurar, es que durante los procesos electorales en los Estados Unidos el tema de migración, narcotráfico y México son irresponsablemente utilizados como *marketing* político tanto por Bill Clinton como por Bob Dole como parte de su campaña en busca de la presidencia. Esto definitivamente no ayuda en nada a la relación bilateral y sí la perjudica en mucho. Tan sólo basta ver las constantes actitudes xenofóbicas y antiinmigrantes de la población norteamericana en la frontera y hacia el interior de los Estados Unidos para darnos cuenta que esto se puede convertir en una constante que llegará a ser una lucha entre razas, cosa, de la cual estamos convencidos, ninguno de los países desea.

CONCLUSIONES

"Mi experiencia me ha enseñado ... que de ambos lados hay prejuicios que nacen de la falta de conocimiento suficiente del otro, pero que podrían eliminarse, para alcanzar una mejor comprensión". Eso es lo que Matías Romero nos recuerda una y otra vez al tratar de encontrar explicaciones claras a los distintos problemas que aquejan a la relación de México con Estados Unidos.

El curso de la historia nos demuestra que la relación entre estos dos países ha tenido distintos grados de intensidad en sus interacciones, emulando al movimiento de un péndulo que se desplaza entre la **indiferencia**, la **precariedad**, el **antagonismo**, el **conflicto abierto** y la **cooperación**. Siendo esta última su punto medular, justo y equilibrado: es decir el centro.

Así, en el marco de las interacciones, la relación de México con Estados Unidos es repetitiva y cíclica. Encontramos las mismas actitudes en distintos momentos históricos, con actores diferentes, con políticas y tácticas variadas, pero siempre en alguna de las cinco interacciones antes mencionadas.

En particular, la posición de Estados Unidos respecto a los distintos acontecimientos que suceden en México, responde directamente a la forma en que ellos nos perciben. Es decir, las percepciones que el poder político y económico estadounidenses tienen respecto a los asuntos de México, se convierten en un factor determinante de su política bilateral.

No obstante, las percepciones norteamericanas, reales o ilusorias, no determinan que las interacciones sean positivas o negativas para la relación. Cuando así conviene a sus intereses, una percepción real puede conducir a un periodo histórico de **cooperación** como lo fue en el "boom petrolero" de finales de la década de los setenta y principios de los ochenta, donde los Estados Unidos inician una nueva etapa de ayuda económica a cambio del abastecimiento seguro de hidrocarburos. O bien puede conducir a un momento de **antagonismo** o **conflicto abierto** como lo fue durante la revolución mexicana, que ante el peligro en que estaban los intereses

norteamericanos no dudaron en invadir el puerto de Veracruz, como una forma de presión.

A su vez, una percepción ilusoria puede hacer lo mismo. La pasada administración de Salinas de Gortari hizo creer a muchos norteamericanos que la situación económica, política y social en el país había cambiado de la noche a la mañana, los gobiernos de México y Estados Unidos vivieron una relación bilateral jamás antes vista. Por el contrario, durante la primera mitad de la década de los años treinta, los norteamericanos pensaban que el gobierno del General Cardenas se convertiría en copia fiel del modelo socialista de Moscú, llegando incluso a pensar que tardaría muy poco el día en que por las calles de la ciudad de México desfilarían tomados del brazo Trotsky, Diego Rivera, Stalin y Lombardo Toledano.

Lo cierto es que para muchos mexicanos la posición de Estados Unidos respecto a los asuntos internos de México es una intervención flagrante. Lo que para nosotros es estrictamente nacional, para ellos representa una preocupación real para sus intereses. La asociación de los asuntos de México con la relación bilateral y ahora en tiempos más recientes con la política interna estadounidense es indisoluble, debido al grado de interdependencia que existe entre los dos países.

Para nadie es un secreto que esta interacción es una interdependencia asimétrica, donde a México le ha tocado jugar el papel de socio débil de la relación. Esto se refleja cuando ha existido **conflictivo abierto**, es decir periodos de guerra de los cuales México ha sido el gran perdedor. Sin embargo, la relación bilateral en términos generales ha sido de cooperación y antagonismo a la vez, tanto en lo económico como en lo político.

En algunos momentos particulares los problemas han sido manejables y por ende superables, por otro lado, el antagonismo ha estado presente desde la fundación misma del Estado estadounidense y el Estado mexicano hasta la actualidad, caracterizado por choques políticos con desenlaces favorables a los intereses de Estados Unidos y, por tanto, en detrimento y agravio de los intereses de México, cosa común en una interdependencia asimétrica.

Por lo que respecta a las diferencias, los problemas de ayer siguen prevaleciendo hasta el día de hoy, que pareciera existir una guerra permanente

de Estados Unidos contra México; en los primeros años del siglo pasado la **indiferencia** ante la independencia de México, y su menosprecio a reconocernos como Estado soberano; también con el Tratado de Velasco y de Guadalupe-Hidalgo, que significó la pérdida de Texas y más de la mitad de nuestro territorio, respectivamente; así como con la invasión a Veracruz y la expedición punitiva del General Pershing en la revolución mexicana; y así hasta nuestros días donde se libran batallas con armamentos modernos como son el TLCAN, la ley Helms-Burton, los embargos sobre ciertos productos mexicanos, la certificación, las presiones financieras que se traducen en cartas de intención, la carga onerosa de la deuda externa y sus intereses, y sobre todo a través de la **tecnología de la difusión**.

No obstante, a partir de la institucionalización de la vida política en México, los presidentes norteamericanos han estado conscientes de la conexión entre la seguridad nacional estadounidense y la estabilidad de México. Y no es una cuestión particular de Estados Unidos, todos los países tienen que ser especialmente sensibles a sus vecinos por razones de seguridad. Obviamente, México no representa ninguna amenaza directa para la seguridad de Estados Unidos; la amenaza es potencial e indirecta. La inestabilidad política interna podría crear condiciones desfavorables a los intereses norteamericanos, por esa razón no han dudado en sacar en distintas ocasiones al gobierno mexicano del atolladero.

De manera que en Washington saben perfectamente que su interés primordial en México es la estabilidad, y que el mejor guardián de esa estabilidad ha sido históricamente el sistema político imperante. No existe alternativa a ese sistema y por lo tanto, no hay razón para que Washington se ponga a crearles dificultades a mecanismos de méritos bien probados.

Además, el apoyo al gobierno mexicano se ha convertido en ocasiones en períodos de estrecha **cooperación**, cuando la percepción del mundo de las relaciones internacionales y de la relación bilateral entre los dos presidentes es muy similar y coinciden en sus políticas. Ello sucedió en ciertos años, del régimen de Porfirio Díaz; también, por más de cincuenta años en la llamada "relación especial", y en los últimos doce años de predominio del neoliberalismo económico en la relación México-Estados Unidos y en el mundo en general.

En suma, los instrumentos utilizados por el gobierno norteamericano para apoyar o en su defecto hostigar a México son muchos y variados. Pero **los medios de comunicación** destacan por su complejidad y ambivalencia. Parte del deterioro general de la visión que tienen los norteamericanos de su vecino del sur se debe a la manipulación de la prensa y de los medios de comunicación por el gobierno norteamericano.

Desde la década de los setenta, pero mucho más a mediados de los años ochenta, los medios de comunicación masivos norteamericanos han asumido un papel clave en los asuntos binacionales. Ellos son los que en buena medida dan forma a la imagen que tienen tanto los diseñadores de política como los ciudadanos comunes y corrientes de Estados Unidos de los asuntos mexicanos y de la relación bilateral.

Por ende, los medios de comunicación tienen una influencia decisiva en la forma como la opinión pública estadounidense ve las actitudes y las políticas en México. Dan más importancia a lo que la prensa norteamericana dice sobre México que a lo que hace el gobierno de Washington.

En nuestra opinión, esa prioridad del ciudadano norteamericano obedece a que la distancia entre la prensa y el gobierno de Estados Unidos es menor de lo que piensa la mayoría de la gente, y de que los funcionarios norteamericanos pueden hacer mucho más de lo que suelen admitir sobre la imagen de México que transmiten los medios de comunicación. Por medio de "filtraciones" e "impresiones", los funcionarios en Washington y los de la embajada en México conforman la visión del país que transmiten los medios de comunicación a la sociedad norteamericana.

Pero la importancia de los medios de comunicación norteamericanos no se limita a su influencia al norte de la frontera, uno de los resultados de más largo alcance del gran aumento de la tensión prestada a México por los medios informativos estadounidenses ha sido el efecto "rebote". Pero el efecto rebote no es un problema de los medios de comunicación masiva ni una cuestión mayor de relaciones públicas en épocas de crisis, más bien tiene que ver con la integración informal de la información: flujo cada vez más libre, incontrolado e incontrolable de informaciones, impresiones y opiniones entre una nación y otra. En pocas palabras, es lo que McLuhan explica en la *Aldea Global*.

En gran parte, esto sucede porque el gobierno México les da una importancia que no tiene. A través del ocultamiento, las réplicas indirectas o indignadas y el exceso de atención, las autoridades mexicanas han dado a la prensa estadounidense una fuerza superior a la que posee en realidad. Pero sobre todo, porque para un sector sustancial de la clase política mexicana la prensa norteamericana no es vista como una entidad distinta; no se cree que conserve su autonomía frente a la representación oficial y menos aun frente a la comunidad empresarial norteamericana. La relación entre los grandes capitales y la empresas informativas es evidente.

Casi todas las noticias críticas o negativas sobre México que se publican en el vecino país circulan aquí, a través de reimpresiones en la prensa nacional, fotocopias, rumores y chismografía. Obviamente, circulan en una forma indirecta y distorsionada, que suele exagerar las críticas a las revelaciones hasta deformar por completo la información original - lo cual desde luego no mejora las cosas. El hecho es que la línea divisoria entre la expresión de opiniones sobre asuntos mexicanos y la interferencia es muy sutil y muy fácil de cruzar.

Pero el hecho de que se distorsione la realidad no significa que sea para perjudicar al grupo en el poder en México como ya dijimos. Los medios de comunicación norteamericanos responden a intereses concretos, es la *realpolitik* de la política exterior de Estados Unidos: apoya cuando así conviene a sus intereses y desaprueba cuando no lo son.

Así, los medios de comunicación se han convertido en el moderno proceso de reconocimiento de los gobiernos mexicanos por parte de la administración norteamericana. Lo que Juárez, Carranza, Obregón, por citar algunos, buscaron en Estados Unidos, lo mismo buscó Salinas y ahora busca Zedillo.

En fin, la actuación ambivalente de los medios de comunicación norteamericanos no tiene medida, tan sólo recordemos que para un buen número de observadores, el presidente Salinas era el *Mesías Mexicano*, pero resultó ser un impostor y hoy lo satanizan; sin embargo, a presidente Zedillo lo consideran el nuevo *guía* y lo ven tan bien como antes vieron a Salinas, y

por razones muy parecidas. Así pues, en este campo todo cambia... y nada cambia.

La conclusión de este trabajo de tesis es que las tensiones, los conflictos y las percepciones erróneas que siempre han caracterizado la relación entre México y Estados Unidos tienen sus raíces en la historia, la asimetría y los cambios ocurridos en cada uno de los países y en la relación misma. Estos a su vez, han producido errores políticos e interpretaciones falsas. Los lazos entre las dos naciones son manejables, pero no se pueden mejorar debido a sus asimetrías, sus complejidades y su historia. Si se resuelve un problema aparece otro. Pero el hecho de que la estructura básica de la relación cambie con tanta lentitud no significa que no se pueda hacer nada para transformarla.

Podemos afirmar, pese a los indicios claros de voluntad política para resolver ciertos problemas comunes a ambos países, que la relación bilateral ha evolucionado en muchos aspectos, pero involucionado en otros. Ciertamente es que se realizan esfuerzos, pero no en la suficiencia ni en la intensidad necesarias para superar los obstáculos.

Algunas de nuestras diferencias tienen raíces profundas: no surgen sólo de insensibilidad o de idiosincrasia, ni se deben a percepciones o errores transitorios. Las percepciones erróneas son endémicas o estructurales. Por esa razón, la capacidad de ambos países para crear malentendidos en ocasiones parece ilimitada. Cada país prefiere a aquellos interlocutores que lejos de cuestionar los estereotipos, los confirman.

Para México y los mexicanos lo que diga el *The New York Times* y el *The Washington Post*, por citar sólo algunos, debe ser secundario. El verdadero reto que México enfrenta no es la etapa actual de integración y dominio con la economía estadounidense, ni la historia de cómo se llegó hasta ese nivel. El problema es si un nuevo impulso de integración, sumado a los niveles ya alcanzados, no amenazaría el alma misma de la nación. El país ha demostrado que es capaz de vivir e incluso de prosperar en el estado de cosas actual, si se cumplen determinadas condiciones.

En realidad México tiene cierto margen -que a menudo subestima- en el manejo de su relación global con el norte, pero con respecto a muchos de los

rasgos estructurales básicos de los lazos bilaterales, el margen de maniobra es muy estrecho. Sobre la magnitud de sus vínculos económicos con Estados Unidos, viéndolo con realismo, es muy poco lo que México puede hacer a corto plazo y a un costo razonable. Sin embargo, en los márgenes se puede lograr mucho, tanto de fondo como de forma: puede tener una política exterior relativamente autónoma, puede mantener su dignidad y su independencia dando mayor importancia a las formas y a los símbolos, y puede contener las tendencias de intromisión norteamericanos en todos los campos de la vida nacional.

México debe actuar no en función de las presiones y los intereses del exterior, sino de los legítimos reclamos de la sociedad mexicana, que son la solución de los principales problemas nacionales -la pobreza, el atraso y la brutal injusticia imperante en la distribución del ingreso- que siguen sin resolverse.

La clave de esta contradicción entre fortalecer los vínculos económicos manteniendo nuestra absoluta independencia política, reside en la formulación de un nuevo proyecto de nación mediante el cual se designen los planes a largo y mediano plazos para llevarlo a cabo, y que es responsabilidad de la dirigencia política ofrecer al país como el conjunto de objetivos legítimos de la nación. El proyecto nacional es la imagen del futuro en función del cual se lleva a cabo el presente y se justifica o descalifica el pasado. Queda en nuestra imaginación y voluntad la intención de llevarlo a cabo.

BIBLIOGRAFIA

- Aguayo Sergio. An Essay in the Evolution of World Views and Ideologies in the U.S. Mexico as reflected in The New York Times. Princeton Press University, 1980.
- Aguilar Zinzer Adolfo. "Las debilidades del nuevo proyecto de negociacion" en Lorenzo Meyer (Comp) México-Estados Unidos 1989-1990 pp 65-80. El Colegio de México 1990.
- Arno Andrew. The news media in the National and International conflict. E.U. Princeton Uni. 1980.
- Bayley John. Mexico in the U.S. media 1978-1986, implication for the bilateral relations. (Folleto) Georgetown Uni. Press
- Catañeda Jorge y Robert Pastor. Límites en la amistad México-Estados Unidos. Ed. Joaquin Morritz Mexico 1989.
- Conaway Lisa. "A Nazi Fifth Column and Comunism Allies are Active in Mexico" en LIFE. (10 de junio 1940).
- Cornelius Wayne. La relaciones de México con Estados Unidos: fuentes de su deterioro, 1986-1987. El Colegio de Mexico 1988.
- Cuellar Sanchez Felipe U. Hacia una perspectiva sistémica en la investigación de las relaciones internacionales. Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales. UNAM ENEP Acatlán. México 1983.
- Daniel Josephus. Diplomático en mangas de camisa. Princeton University Press. EUA 1940.
- Deustch Karl. Análisis de las relaciones internacionales. México, Ed. Paidós, 1985.
- Deustch Karl. Las naciones en crisis. México, Ed. FCE, 1981.
- García Cantú Gastón. Idea de México Tomo I "Los Estados Unidos". Ed. FCE. México 1991.
- García María Rosa. "La ley Simpson-Rodino: pasado y futuro, en Estados Unidos". Cuadernos Semestrales pp. 72-76. CIDE 1986.
- González Juan. "El impacto de las audiencias Helms en las relaciones bilaterales". Carta de Política Exterior Mexicana 1987.

Guedea Virginia y Jaime Rodríguez. "De como se iniciaron las relaciones México-Estados Unidos" en Ma. Esther Schumacher (Comp.) Los mitos en las relaciones México-Estados Unidos, pp. 25-30 Ed. FCE, 1995.

Heller Agnes. Sociología de la vida cotidiana. Barcelona, Ed. Peninsula, 1977.

Krauze Enrique. Porfirio Díaz, místico de la autoridad. México, FCE, 1984.

Lopez y Rivas Gilberto. La guerra del 47 y la resistencia popular a la ocupación. México Edit. Nuestro Tiempo, 1976.

López Manuel. Economía y política en la historia de México. México Ed. El Caballito, 1984.

Lynn de Uriarte Mercedes "Crossed Wires: The U.S. Press and Mexico" en Johansen Robert W. To the halls of Moctezumas: The Mexican War in the imagination. New York, Oxford University Press, 1985.

McBride Sean-UNESCO. Un sólo mundo voces múltiples. México, Ed. FCE 1980.

McLuhan Marshall. La aldea mundial. México, Ed. Gernika, 1987.

Meyer Lorenzo. "1985 un mal año en una época difícil" en México-Estados Unidos 1985, pp. 43-52. El Colegio de México 1986.

Morales Aragón Elezzer y Consuelo Dávila (coordinadores) La nueva relación de México con América del Norte. Ed. UNAM 1994.

Ojeda Mario. "El futuro de las relaciones entre México y Estados Unidos" en Carlos Tello y Clark W. Reynolds. Las Relaciones México-Estados Unidos, pp. 135-150 Ed. FCE, 1981.

Ojeda Mario. Alcances y límites de la política exterior de México. México, Ed. Colmex, 1976.

Ojeda Mario. La doble agenda en las relaciones entre México y Estados Unidos. El Colegio de México 1981.

Primer Informe de Gobierno de Carlos Salinas de Gortari. México 1989.

Riding Alan. Vecinos distantes. Ed. Joaquín Morritz, México 1986.

Sosa Priscila. "El contexto de las nuevas percepciones norteamericanas sobre México" en Cuadernos Semestrales, pp. 90-93 México, Ed. CIDE, 1985.

Stevenson Robert. Las noticias internacionales y el nuevo orden en la información mundial. México, Ed. FCE, 1989.

Suárez Argüello Ana Rosa. De Maine a México, la misión diplomática de Nathan Clifford (1848-1849). Secretaría de Relaciones Exteriores 1994.

Vázquez Josefina Zoraida y Lorenzo Meyer. México frente a Estados Unidos, un ensayo histórico 1776-1980. Mexico, Ed. FCE, 1991.

Vega Cánovas Gustavo (coordinador). Liberación económica y libre comercio en América del Norte. El Colegio de México 1993.